Universidad de Oviedo

# VIOLENCIA EN PAREJAS ADOLESCENTES Y JÓVENES

## ANÁLISIS DE LA DIRECCIONALIDAD, DE LA CONCORDANCIA Y LA ORIENTACIÓN SEXUAL. APORTACIONES PARA EL ABORDAJE FUTURO

PROGRAMA DE DOCTORADO EN
EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA

NOELIA AGUILERA JIMÉNEZ

2023

Universidad de Oviedo

# VIOLENCIA EN PAREJAS ADOLESCENTES Y JÓVENES

ANÁLISIS DE LA DIRECCIONALIDAD, DE LA CONCORDANCIA Y LA ORIENTACIÓN SEXUAL. APORTACIONES PARA EL ABORDAJE FUTURO

# VIOLENCE IN ADOLESCENT AND YOUNG COUPLES RELATIONSHIPS

ANALYSIS OF DIRECTIONALITY, CONCORDANCE AND SEXUAL ORIENTATION. CONTRIBUTIONS FOR FUTURE APPROACHES

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA**

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA, JURÍDICA Y SALUD

---

**NOELIA AGUILERA JIMÉNEZ**

2023

Universidad de Oviedo

# VIOLENCIA EN PAREJAS ADOLESCENTES Y JÓVENES

ANÁLISIS DE LA DIRECCIONALIDAD, DE LA CONCORDANCIA Y LA ORIENTACIÓN SEXUAL. APORTACIONES PARA EL ABORDAJE FUTURO

**TESIS DOCTORAL**

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA**

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA, JURÍDICA Y SALUD


**AUTORA**

Noelia Aguilera Jiménez

**DIRECTOR**

Dr. Francisco Javier Rodríguez Díaz

**DIRECTORA**

Dra. Susana G. Paíno Quesada

# RESUMEN DEL CONTENIDO DE TESIS DOCTORAL

| 1.- Título de la Tesis | |
|---|---|
| Español: Violencia en parejas adolescentes y jóvenes. Análisis de la direccionalidad, de la concordancia y la orientación sexual. Aportaciones para el abordaje futuro. | Inglés: Violence in adolescent and young couples relationships. Analysis of directionality, concordance and sexual orientation. Contributions for future approaches |

| 2.- Autor | |
|---|---|
| Nombre: Noelia Aguilera Jiménez | DNI: |
| Programa de Doctorado: Educación y Psicología | |
| Órgano responsable: Centro Internacional de Postgrado | |

## RESUMEN (en español)

La tesis doctoral titulada: "Violencia en parejas adolescentes y jóvenes. Análisis de la direccionalidad, de la concordancia y la orientación sexual. Aportaciones para el abordaje futuro", se desarrolla con el objetivo general de formular y resolver interrogantes cuyas respuestas contribuyan a dar soluciones en el abordaje futuro de un problema a escala mundial como es la violencia que se ejerce dentro de las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes. Se pretende aportar nuevas fuentes de información que ayuden en el planteamiento futuro de las relaciones de las parejas adolescentes y jóvenes en el contexto español tanto heterosexual como homosexual. En primer lugar, esta investigación aporta datos actualizados sobre los índices de prevalencia tanto de la victimización como de perpetración violencia en las relaciones de noviazgo. En segundo lugar, informa sobre direccionalidad que presenta la violencia ejercida y sufrida en las relaciones de parejas adolescentes y jóvenes. En tercer lugar, se muestra cómo afrontan las situaciones de conflictos en las relaciones de noviazgo. También, se proporcionan datos acerca de la percepción de abuso de violencia que estos adolescentes y jóvenes presentan. Por último, se ofrecen resultados sobre el nivel de concordancia que existe en el acuerdo de la ocurrencia o la frecuencia de la violencia en los dos miembros de la relación de pareja.

Para el desarrollo de la investigación y la consecución de los objetivos planteados, los instrumentos que se han utilizado han sido el Cuestionario de violencia entre novios-Revisado (Cuvino-R) (Rodríguez-Díaz et al., 2017), el Inventario de Resolución de Conflictos (Conflict Resolution Styles; CRSI) (Kurdek, 1994) adaptado a la población española por Bonache et al. (2016). Y, en último lugar, con el objetivo de analizar la Percepción o consciencia sobre la situación de maltrato o violencia de los adolescentes y jóvenes, se formulan 3 preguntas en formato dicotómico: Sí o No: (i) *¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?* (ii) *¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación de pareja?* (iii) *¿Te has sentido maltratado/a en tu relación de pareja?*

FOR-MAT-VOA-010 (Reg.2018)

Nuestros datos constatan que la violencia es usada y sufrida tanto por varones como por mujeres del mismo modo. En efecto, se resaltan los índices de prevalencia de violencia existentes tanto en heterosexuales como en homosexuales. Asimismo, en este estudio se observa que la violencia en parejas homosexuales supone una problemática de la misma envergadura que aquella que se produce en parejas heterosexuales y, por ende, debe ser tratada adecuadamente a nivel jurídico para que sea considerada como violencia dentro de la pareja, independientemente del contexto o la dimensión. En cuanto al estudio de la direccionalidad, se analizó si las víctimas eran perpetradoras en la misma relación. En concreto, de nuestros datos, un 65.20% refirieron ser agresores/as y victimas al mismo tiempo en su relación de pareja y un 14.30% de la muestra resultó ser sólo víctima o sólo agresor/a. También es destacable que el 20.40% de los participantes declararon tener una relación saludable, pues no agreden a sus parejas ni son víctimas de ellas. Los datos revelan que la violencia bidireccional se da más frecuentemente que la unidireccional en las relaciones de nuestra muestra. Esta bidireccionalidad se observa principalmente en las agresiones psicológicas y, en menor medida, en las agresiones sexuales y físicas. Estos resultados van en consonancia con investigaciones de otros autores que concluyen que esta direccionalidad se da generalmente con violencia de tipo psicológica, tendiendo a la unidireccionalidad cuando aumenta la gravedad de la conducta con violencia física.

Por otro lado, hemos comprobado una escasa percepción del abuso y unos niveles de victimización elevados, datos que generan alarma y que deben tenerse en cuenta en los programas de prevención. Desde un punto de vista global, en parejas heterosexuales y homosexuales, es mayor el porcentaje de participantes que no perciben abuso de la violencia frente a aquellos que sí refieren percibir la violencia, obteniéndose puntuaciones estadísticamente significativas. Es decir, presentan dificultad a la hora de percibir la violencia aun teniendo unos índices elevados de victimización de violencia. La ausencia de percepción de la violencia en parejas heterosexuales ya fue detectada en diferentes investigaciones (Bringas-Molleda et al., 2015; Gutiérrez Prieto et al., 2022; López-Cepero, Rodríguez-Franco et al., 2015; Paíno et al., 2020; Rodríguez Franco et al., 2012). Teniendo en cuenta sólo las parejas homosexuales, la experiencia de sufrir violencia no es reconocida como tal en un porcentaje mayor que las parejas heterosexuales; al igual que en otras investigaciones, los datos extraídos de parejas homosexuales señalan un nivel limitado de conciencia sobre la violencia sufrida (Bornstein et al., 2006).

En nuestro estudio, como en otros, podemos entender que esta normalización de los patrones agresivos por parte de los dos miembros de la pareja se puede deber a una resolución de situaciones conflictivas inadecuada, con implicaciones negativas y violentas, lo que, unido a la inexperiencia y la falta de habilidades en las interacciones, les lleva a favorecer las agresiones y a experimentar un menor bienestar subjetivo (Bonache et al., 2016; Bonache et al, 2019; Kurdek, 1994; Rojas-Solís et al., 2019). Por esto, es importante conocer las estrategias de resolución de conflictos manejadas por parejas violentas en función del sexo de

nuestros participantes. A partir de ahí, obtuvimos unos datos contradictorios que pueden estar sesgados por la deseabilidad social. Esto se debe a que los miembros de las parejas señalan, sin diferencias significativas entre ellos, que hacen uso con mayor frecuencia de las estrategias positivas, adaptativas y centrándose en el problema, aunque también se encontró que la mujer ante conflictos de pareja se implica de forma negativa con ataques personales y pérdida del control, y por otro lado, los hombres, en mayor proporción, tienden a evitar el conflicto en mayor proporción: en las parejas jóvenes, uno de los miembros discute y el otro evita la situación conflictiva.

En cuanto al nivel de concordancia entre los miembros de la pareja, de acuerdo a la aparición de las conductas agresivas, es decir, estudiar si, cuando uno de los miembros declara ser agresor, la otra persona refiere ser víctima y viceversa. En general, encontramos niveles de acuerdo en la ocurrencia pobres, siendo los niveles de acuerdo más aceptables los de la violencia por coerción y la violencia física. Los niveles más bajos de acuerdo aparecen en la violencia sexual y la violencia por desapego. Estos datos coinciden parcialmente con la investigación de Strandmoen et al. (2016) que señalan una fiabilidad menor respecto a la violencia sexual, mostrando las parejas un mayor nivel de discrepancia. También coinciden con investigaciones previas que describen una tendencia decreciente del acuerdo entre la pareja cuando se trata de violencia sexual debido a (1) la dificultad de reconocer que ejercen violencia y/o (2) la complejidad de aceptar que son víctimas de este tipo de violencia. Los datos son similares en población joven (Riesgo González et al., 2019) y en población adulta (Renner et al., 2015; Strandmoen et al., 2016).

La violencia íntima en la pareja constituye un problema de relevancia social (Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019) que afecta a nuestro bienestar social y psicológico. Por esta razón, es vital detectar y estudiar las posibles causas de la violencia que se observa en parejas adolescentes y jóvenes, puesto que es en estas tempranas edades cuando se empiezan a construir las dinámicas relacionales y cuando se determinan los estilos comunicativos que se usarán en relaciones posteriores (Exner-Cortens, 2014; López-Cepero et al., 2014). Nuestra sociedad aborda la violencia en parejas desde múltiples perspectivas, aunque es cierto que la mayoría siempre lo han hecho desde una única posición, la del hombre hacia la mujer (Herrero et al., 2020). Cuando se trata de adolescentes y jóvenes, la literatura nos indica que, durante la última década, el modo de sociabilización entre ellos se da en contextos on-line y off-line, determinando la comunicación en la red tanto de sus relaciones sociales cotidianas como de parejas. Es por ello por lo que la violencia en el noviazgo también se ha visto modificada por la incorporación de internet y las redes sociales, dando lugar a nuevos medios para ejercer la violencia (Martín Montilla et al., 2016; Muñiz et al., 2015; Muñiz-Rivas et al., 2023). A pesar de tener nuevos medios y herramientas para ejecutar los comportamientos, no se traducen en nuevas tipologías de violencia. La violencia física, la sexual y la psicológica (la más frecuente), siguen siendo las más prevalentes (McLaughlin et al., 2012; OMS, 2013. p.1). A modo de síntesis, podríamos concluir que nuestra población adolescente y joven está inmersa en

relaciones violentas en las que se tiende a perpetuar y a normalizar las dinámicas conflictivas. Podemos sacar dos cosas en claro: (1) la violencia en esta etapa se puede convertir en violencia en la etapa adulta (Carrascosa et al., 2018; Gillum, 2017; Martín-Storey, 2015); (2) la violencia pone en riesgo la salud física y mental de nuestra población más joven (Barroso-Corroto et al., 2022; García-Díaz et al., 2018; Heyman et al., 2018). Por ello, es necesario poner de manifiesto la relevancia clínica y social de este tipo de investigaciones. A nivel clínico es importante detectar casos de maltrato no percibido para darle visibilidad al problema y, de esta manera poder ayudar a la víctima. A nivel social, para poner de manifiesto que las conductas violentas no deben ser normalizadas en ninguno de los casos. Por todo esto, es de vital importancia intervenir cuanto antes en las parejas más jóvenes, ofreciéndoles las herramientas adecuadas para resolver los conflictos que se generen en las relaciones de pareja para, de esta forma, evitar la consolidación de comportamientos violentos y para fomentar relaciones saludables. Esto permitiría no sólo aumentar la eficiencia de los programas de intervención, sino también planear y mejorar la asistencia a nuestros jóvenes.

**RESUMEN (en inglés)**

This doctoral thesis, entitled: "Violence in adolescent and young couples relationships. Analysis of directionality, concordance and sexual orientation. Contributions for future approaches", aims to rise and resolve questions whose answers may contribute to providing solutions to tackle a worldwide problem such as the violence within adolescent and young couple relationships. The objective is to provide new sources of information that may help in the future establishment of couple relationships in adolescent and young in Spain, including heterosexual and homosexual couples. Firs, this study provides updated data on the prevalence rates of both victimization and perpetration of violence in in young people'. Second, this work underlines the directionality of violence exerted and suffered in the relationships of adolescent and young couples. Third, it shows how conflict situations are dealt in dating relationships. Data are also provided regarding the perception of violence abuse by adolescents and young people. . Finally, we show results on the degree of agreement on the occurrence or frequency of violence between the two members of the couple.

To achieve the objectives of this research, the following questionnaires have been used: the Dating Violence Questionnaire-Revised (Cuvino-R) (Rodríguez-Díaz et al., 2017), and the Conflict Resolution Styles Inventory (CRSI) (Kurdek, 1994) adapted to the Spanish population by Bonache et al. (2016). Finally, in order to analyze the perception of violence abuse by adolescents and young people, the response to 3 questions with a dichotomous response option (*yes* or *no*) was evaluated. The questions were: (i) *Do you feel or have you ever felt afraid of your partner?* (ii) *Do you feel or have you felt trapped in your relationship?* (iii) *Have you felt mistreated in your relationship?*

The results confirmthat violence is exerced and suffered by both men and women in a similar way. The results also show the prevalence rates of violence in both heterosexual and

homosexual couples. . Furthermore, the findings reveal that violence in homosexual couples is a problem of the same magnitude as that which occurs in heterosexual couples and, therefore, must be adequately treated at the legal level to be considered as violence within the couple, regardless of the context or the nature of the relationship. Regarding the study of directionality, we analyzed whether the victims also used violence in their couple relationship. Specifically, the data show that 65.20% of the sample reported being aggressors and victims at the same time in their respective couple relationship, and 14.30% of the sample reported being either a victim or an aggressor. It is also noteworthy that 20.40% of the participants stated that they had a healthy relationship, without aggression towards their respective couples, and without being victims of them. The data reveal that bidirectional violence occurs more frequently than unidirectional violence in the couple relationships in our sample. This bidirectionality is mainly observed in psychological aggression and, to a lesser extent, in sexual and physical aggressions. These results are in line with other studies that conclude that directionality generally occurs with psychological violence, with a tendency to be unidirectional with more serious behaviors that include physical violence.

On the other hand, we found a low perception of violance abuse and high levels of victimization, which is of particular relevance and should be taken into account in prevention programs. In heterosexual and homosexual couples, the percentage of participants who do not perceive abuse of violence is generally higher than those who do perceive it, with statistically significant differences. Thus, the results show a difficulty in perceiving violence, even with high rates of violence victimization. The absence of violence perception in heterosexual couples has also been reported in other studies (Bringas-Molleda et al., 2015; Gutiérrez Prieto et al., 2022; López-Cepero, Rodríguez-Franco et al., 2015; Paíno et al., 2020; Rodríguez Franco et al., 2012). The experience of suffering violence in homosexual couples is not recognized in a higher percentage than in the case of heterosexual couples. As observed in previous studies, the data corresponding to homosexual couples show a limited level of awareness about the violence suffered (Bornstein et al., 2006).

In line with other studies, it can be concluded that the normalization of aggressive behaviors by both members of the couple may be attributed to an inadequate resolution of conflict situations, with negative consequences and violence , which, along with inexperience and lack of skills in social interactions may facilitate aggression in yourng people and induce less subjective well-being (Bonache et al., 2016; Bonache et al., 2019; Kurdek, 1994; Rojas-Solís et al., 2019). For this reason, it is important to know the conflict resolution strategies assumed by violent couples according to the sex of the participants in the present study. In this vein, the apparent contradiction in our data may be due to social desirability biases. The explanation could be that the members of the couples in this study indicate, without significant differences between them, that they make more frequent use of positive, adaptive, and problem-focused strategies. However, women are negatively involved in couple conflicts, through personal attacks and loss of control, and, on the other hand, men tend to avoid conflict

in a greater proportion: in young couples, one member argues and the other avoids the conflicting situation.

Regarding the degree of agreement between the members of the couple regarding the report of aggressive behavior within the couple, we evaluated whether one of the members declared to be an aggressor and, indeed, the other person reported being a victim. In general, we found low levels of concordance, with more acceptable correspondences in the case of coercive violence and physical violence. The lowest levels of agreement are found in the case of sexual violence and violence due to detachment. These data are partially in line with the Strandmoen et al. (2016) study, in which lower reliability was found in the case of sexual violence, in which couples showed a higher level of disagreement. The results also coincide with previous studies describing a decreasing trend of the agreement on the existence of couple violence between partners in the case of sexual violence. This seems to be due to (1) the difficulty of recognizing that they are perpetrators of couple violence, and/or (2) the complexity of accepting that they are victims of this type of violence. These findings are similar in the young (Riesgo González et al., 2019) and adult (Renner et al., 2015; Strandmoen et al., 2016) population.

Intimate couple violence is a social relevant problem (Ferrer-Pérez and Bosch-Fiol, 2019) that affects social and psychological well-being. For this reason, it is critical to detect and study the possible causes of the violence observed in adolescent and young couples, since the relational dynamics and communication styles that will be used in later relationships are built at these early ages (Exner-Cortens, 2014; López-Cepero et al., 2014). In societies, couple violence has been tacled from multiple perspectives, although classically from the perspective of violence exerted by men towards women (Herrero et al., 2020). In the case of adolescents and young people, the literature shows that, during the last decade, socialization between them occurs in online and offline contexts, and that online communication occurs in both in daily social relationships and in couple relationships. For this reason, couple violence has also been influenced by the avent of internet and social networks, creating new possibilities for exercing violence (Martín Montilla et al., 2016; Muñiz et al., 2015; Muñiz-Rivas et al., 2023). Despite having new tools and options for couple violence, these do not translate into new types of violence. Physical, sexual, and psychological violence (which is the most frequent) continue to be the most prevalent types of violence (McLaughlin et al., 2012; WHO, 2013. p.1). To summarise, it can be concluded that the adolescent and young population in our study shows violent relationships in which conflict dynamics tend to prolong and normalize. It can be assumed that: (1) violence in these stages can become violence in adulthood (Carrascosa et al., 2018; Gillum, 2017; Martín-Storey, 2015); (2) violence is a risk to the physical and mental health of the young population (Barroso-Corroto et al., 2022; García-Díaz et al., 2018; Heyman et al., 2018). Therefore, it is necessary to highlight the clinical and social relevance of this type of study. From a clinical point of view, it is important to detect cases of unperceived couple maltreatment to make this problem visible and thus be able to help the victim. On a social level,

this study is important to show that violent behaviour should not be normalized in any case. Therefore, early intervention is necessary in young couples in situations of violence, and appropriate tools should be offered to resolve the conflicts generated in these relationships. This might help prevent the maintenance of violent behaviors and promote healthy relationships. In this way, the efficiency of intervention programs may be improved, and assistance to young people in this area could be optimized.

**SR. PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ACADÉMICA DEL PROGRAMA DE DOCTORADO EN EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA**

**AGRADECIMIENTOS**

Probablemente, me faltan maneras para agradecer a todas y cada una de las personas que me han acompañado en este camino de realizar una tesis doctoral. También, en la andadura de querer conseguir todos mis propósitos, haciendo que el paseo sea lo más sencillo posible.

Me gustaría agradecer a mis padres, pero sucede que tengo "cuatro padres", los de verdad y los profesionales.

Los primeros son quienes me han enseñado a luchar, a controlar el sufrimiento, a caer y a levantarme diciendo que hay que seguir hacia delante. Ellos nunca me han soltado de la mano. Ellos son quienes han querido que llegue hasta donde yo quiera llegar, siempre con un *"haz lo que tú creas que es más conveniente para ti, nosotros estamos aquí"*. Ellos son quienes una y otra vez han tratado de animarme por cada rechazo que este camino me ha dado. Ellos no solo han puesto su esfuerzo de trabajo y sacrificio diario para que yo avance, sino que también se han roto la cabeza por intentar entender el camino que elegí para ser mejor persona. Qué sería de mí sin ellos, sin mi "maíta" Antonia y mi padre José.

Los otros dos padres, los profesionales, son quienes confiaron en mí desde el momento en que pegué en su puerta para trabajar y responder a las curiosidades que tenía en mi cabeza. Siempre me trataron como una compañera, sin competencias, sin jerarquías y respetando todas las decisiones que tenía que tomar. Esta suerte no la tiene todo el mundo y por eso, soy afortunada. Con ellos he aprendido todo lo que aparece en este libro y muchísimas más cosas que no sé cómo se pueden escribir. Ellos me han dado un camino, un lugar y un hogar. Gracias Susana y gracias Mon por cada duda resuelta, cada recomendación para mis decisiones, cada café compartido, cada invitación a casa y cada bienvenida de todas mis idas y venidas.

Además de ellos, tengo una gran lista de acompañantes en este camino, pero otros de los más importantes son mis hermanos. Ellos, junto a mis padres, hacen que consigamos hacer la piña que la vida quiso que fuéramos. Ellos no se enteran muy bien en lo que trabajo, andan un poco perdidos, pero siempre están esforzándose para que yo esté feliz y sea más profesional cada día. Mi Blas y mi Pedro, qué suerte.

A mi “cuñá” Tatiana, agradecer a esta maravillosa mujer que llegó a casa para darnos cordura y cuidar a todos en cada momento. Además de ser la psicóloga que hizo que amara esta profesión.

A mis sobrinos, Darío y Carla, mi felicidad y sonrisa siempre que corretean y alborotan la casa. Con ellos todo es más fácil.

A mi Ale, por quererme, cuidarme, levantarme y hacer que quiera seguir mi camino sea donde sea, pero acompañada de él.

A Carmen, Ana, Jessica, Virginia, Marta y Aída, mis amigas de profesión, de toda la vida y disfrute, aquellas que me hacen vivir la vida de una forma más bonita y generosa.

A mis compañeros de la Universidad de Huelva, Pilar y Rafa, sigamos compartiendo momentos y conocimientos.

A mi director de Tesis Javier, por resolver en un segundo cada duda que Susana y yo tenemos.

Al mesón, por enseñarme que hay que sudar para poder avanzar, crecer y saber valorar el camino que se elige.

Gracias por vuestra confianza, por compartir vuestra vida conmigo y por quererme así de bonito. Al mirar atrás, cada uno de vosotros aparece con una sonrisa y mensajes de apoyo.

*“Podemos ayudar empezando por hacer visible lo que no se ve”*

***Agustina Guerrero***

**ÍNDICE**


**1. Introducción** 5

1.1. Violencia en las relaciones de pareja 5

1.2. Terminología de referencia para la investigación de la violencia en las relaciones de pareja 6

1.3. Importancia del estudio de la violencia en parejas adolescentes y jóvenes 9

1.4. Fenómenos de interés en el estudio de la violencia en parejas adolescentes y jóvenes 11

1.5. Factores presentes en la violencia de las parejas adolescentes y jóvenes 14

1.5.1. Tipologías de violencia más predominantes en parejas adolescentes y jóvenes 14

1.5.2. Percepción de abuso en adolescentes y jóvenes que están inmersos en una relación de pareja violenta 15

1.5.3. Direccionalidad de la violencia en parejas adolescentes y jóvenes 17

1.5.4. Concordancia sobre el acuerdo de la violencia dentro de las relaciones de parejas adolescentes y jóvenes 18

1.5.5. Estrategias de resolución de conflictos en adolescentes y jóvenes inmersos en una relación de pareja abusiva 19

**2. Objetivos de los estudios** 21

**3. Estudios** 27

3.1. Estudio 1 27

3.2. Estudio 2 45

3.3. Estudio 3 67

**4. Discusión** 89

**5. Líneas de investigación futura** 103

**6. Conclusiones** 107

**Referencias bibliográficas** 111

**Anexos** 133
Anexo 1. Presentación y recogida de datos sociodemográficos 133
Anexo 2. Cuestionario de Violencia entre Novios Revisado (CUVINO-R) 137
Anexo 3. Inventario de Resolución de Conflictos (CRSI) 141

# 1. Introducción

## *1.1 Violencia en las relaciones de pareja*

El estudio de la violencia que se da en las relaciones de pareja es una materia de complejidad. Existen múltiples perspectivas y posiciones que la perciben y la entienden desde diferentes focos. Son distintos los tipos de violencias existentes, las formas de sensibilizar, abordar y prevenir sobre ellas. Este fenómeno que ha generado y sigue generando polémica nos refiere a una cuestión necesaria a plantear: un abordaje común donde, al menos, se intente cubrir las necesidades de la sociedad, sobre todo teniendo una visión futura y adaptada a la realidad de estas parejas para conseguir que las relaciones interpersonales lleguen a ser lo más saludables posibles y se traslade entre generaciones.

La violencia íntima en la pareja, la violencia doméstica o violencia de género tal y como se considera en nuestro país, es un problema de salud pública e índole social en todo el mundo (Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019; García-Díaz et al., 2018; Hébert et al., 2017; Heyman et al., 2018; Rodríguez-Franco et al., 2017). Es un fenómeno heterogéneo, universal y creciente en la sociedad (Muñoz y Echeburúa, 2016; Rodríguez-Biezma, 2007) en el que se dan conductas violentas psicológicas, físicas o sexuales (McLaughlin et al., 2012; World Health Organization, 2018), cometidas por la pareja íntima, en cualquier momento de la relación, y cada vez comienza en edades más tempranas (Loinaz et al., 2011).

Dadas las consideraciones de la violencia íntima en la pareja o Intimate Partner Violence (IPV-término en inglés y siglas; usado en adelante) como problema de interés clínico y social, mostrado en extensión en la literatura científica desde hace décadas (Heyman et al., 2018), y el interés despertado por la violencia que se ejerce dentro de las relaciones de las parejas más jóvenes o Dating Violence (DV-términos en inglés y siglas; usado en adelante; Adolescent Dating Violence-ADV o Teen Dating Violence-TDV), nos encontramos en la actualidad con cuestiones por resolver. Todo esto ha tenido y tiene como consecuencia un aumento considerable de los estudios con población adolescente y joven dada la relevancia temática, su impacto y el interés por la prevención durante esta etapa en las cual se da inicio a las primeras citas y los primeros noviazgos (Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019; Rubio-Garay et al., 2017). Dichos estudios tienen como objetivo identificar la presencia de los diferentes tipos de comportamientos violentos, así como la

gravedad de los mismos en edades tempranas y, sobre todo, conocer los factores de riesgo asociados a la violencia en estas edades (Cuadrado-Gordillo et al., 2020). Previamente, se debe contemplar que la violencia no es algo natural, sino aprendido (Echeburúa, 2019), con intencionalidad, dirigida hacia otra persona y con perfiles de conductas muy variados (Rodríguez-Franco et al., 2017). Así, decir que la violencia es sólo ejercida por el varón es continuar con los roles tradicionales de género y negar otra cara de la violencia, actualmente presente en las relaciones de noviazgo (Riesgo González et al., 2019; Trujano et al., 2010). De esta manera, no debemos asumir que el hombre es el agresor y la mujer la víctima, puesto que, no todos los casos son situaciones de violencia íntima masculina (Zamora-Damián et al., 2018). El contexto actual nos lleva a verificar que debemos abrir el análisis de la violencia en las relaciones de pareja sin negar las existentes, es decir, la violencia que se ejerce del hombre hacia la mujer o la violencia de género, tal como es conocida en nuestro país

### *1.2. Terminología de referencia para la investigación de la violencia en las relaciones de pareja*

Es necesario comprender la terminología manejada tanto en violencia de parejas heterosexuales como del colectivo LGTBIQ+. En primer lugar, se debe comenzar por el término de mayor referencia: Violencia Íntima en la Pareja (IPV) que según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2013, p.1) se entiende como "cualquier comportamiento, dentro de una relación íntima, que cause o pueda causar daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación". Actos que incluyen agresión física (bofetadas, golpes o patadas), abuso psicológico (intimidación, menosprecio o humillación continua), interacciones sexuales forzosas y comportamientos de control (aislamiento de familiares y amigos, control de sus movimientos y restricción del acceso a información o asistencia). La IPV es entendida desde nuestro punto de vista como la tradicional, aquella que es ejercida por el varón y con múltiples ejecuciones. De todas ellas, la violencia psicológica es la que se da en mayor medida, presentando unos índices que van desde el 5 al 91% (Martín-Fernández et al., 2019; Permanyer y Gomez-Casillas, 2020; Sanz-Barbero et al., 2018). Esta violencia se puede padecer de manera aislada o junto a las otras formas de violencia (Maldonado et al., 2022; Murphy y O' Leary, 1989; Salis et al., 2014; Sullivan et al., 2012). Las consecuencias de todo ello determinan tanto la salud física como mental de las mujeres, durante y después de la relación abusiva

(Estefan et al., 2016; García-Linares et al., 2005; Maldonado et al., 2022; Reed y Enright, 2006).

En segundo lugar, encontramos la violencia en el noviazgo (DV) de adolescentes y jóvenes, que toma un peso importante en esta investigación. En relación a esta, se debe destacar que existen múltiples definiciones de DV dado que estamos en su cuarta década de estudio (Exner-Cortnens, 2018) desde la primera investigación que James M. Makepeace realizó en 1981. Las numerosas definiciones surgen principalmente de las aportaciones de los autores que se dedican a su investigación, quienes la describen como el abuso psicológico, físico y/o sexual que se da entre personas con una relación de noviazgo y de una forma intencionada (Taquette y Maia Monteiro, 2019). Además, es de interés conocer que se puede dar cara a cara o electrónicamente (off-line/on-line), siendo urgente investigar sobremanera la violencia dentro del mundo online (Centro para el control y la prevención de enfermedades; Centers for Disease Control and Prevention, CDC, 2020; Muñiz-Rivas et al., 2023) debido a los cambios de la comunicación a la hora de sociabilizar por la incorporación de internet y las redes sociales (Muñiz et al., 2015).

De acuerdo a las dos tipologías, se pueden observar algunas diferencias de interés entre la violencia en las relaciones adultas y en los más jóvenes. Una de ellas hace referencia a la mayor consideración del estudio de las relaciones de los adultos en la investigación. Por otro lado, se encuentra el fenómeno de la convivencia o el matrimonio, los bienes compartidos, los descendientes y su manifestación mayoritaria en el ámbito doméstico en el caso de las relaciones de los más adultos. Por último, las relaciones de los más jóvenes son consideradas más superficiales, con menor compromiso y menos duraderas (Aizpitarte y Rojas-Solís, 2019; Knox et al., 2009; Rodríguez-Franco et al., 2001; Rubio-Garay et al., 2015).

En tercer lugar, para un entendimiento más profundo de las terminologías, se debe añadir aquella que nuestro contexto legal delimita. La violencia de género, (en adelante: VG, siglas en español; también violencia íntima de pareja contra la mujer; siglas y término en inglés: IPVAW: Intimate Partner Violence Against Women), según la ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, es ejercida únicamente por el varón con la intencionalidad de controlar o ejercer

poder sobre la mujer que sea o haya sido cónyuge o con la que esté o haya estado en una relación con implicación afectiva, aun sin convivencia.

En cuarto lugar, el término más consolidado para referirnos a la violencia que se ejerce en parejas homosexuales es el de Violencia Intragénero, (en adelante: VI, siglas en español), es la que se produce relaciones afectivas-sexuales entre personas del mismo sexo, al igual que la ejercida del hombre sobre la mujer, es decir, con intención de dominio y control hacia la otra persona (Aldarte, 2010; 2012; Mujika, 2009; Rodríguez Otero, 2015; Rodríguez Otero et al., 2017). El ejercicio de poder o el deseo de ejercer control y dominio sobre el otro miembro de la relación afectiva es compartido tanto en la VG como en la VI, sin embargo, esta última no comprende la diferenciación de sexos (Aldarte, 2012). Este posicionamiento no deja de generar discrepancia, puesto que hablaríamos de violencia en cualquiera de los casos en que alguno de los miembros de la pareja sea transgénero, transexual, intersexual, queer o indeterminado, o sea, parejas del colectivo LGTBIQ+. En definitiva, el término VI no está teniendo en consideración a personas o parejas donde uno de los miembros pertenezca al colectivo TTI (siglas de: transexuales, transgénero o intersexuales) y/o puedan ser homosexual o heterosexual (Rodríguez Otero, 2015).

En último lugar, tenemos la Violencia Doméstica, (en adelante: VD, siglas en español) (Ley 27/2003, de 31 de Julio, reguladora de la orden de protección de las víctimas de la violencia doméstica) término que genera confusión al congregar toda violencia que se manifiesta en el ámbito familiar, con convivencia previa o durante, y en la que la persona víctima puede ser tanto hombre como mujer. La confusión se debe a que, aunque deja fuera aquellas parejas donde los miembros no son convivientes, da la posibilidad de que hoy en día, la violencia en parejas homosexuales convivientes, sea legislada como VD.

Es importante destacar que durante esta investigación no se ha abordado la violencia de género considerada en nuestro contexto, fundamentalmente, porque la motivación principal de este trabajo es aportar evidencias de que, además de esta tipología de violencia, existen otras relaciones de parejas violentas más allá de la cuestión del género, con diversos factores de riesgo tanto para hombres como para mujeres, en las que también se debe poner la atención. De esta manera, se conseguirá trabajar desde los

inicios y se crearán recursos verdaderamente efectivos. Dichos recursos estarán adaptados a cada circunstancia y ayudarán en el momento que exista violencia dentro de cualquier relación de pareja. Adicionalmente, durante toda la lectura se señalizarán y describirán aquellos elementos que han incentivado esta investigación.

### *1.3. Importancia del estudio de la violencia en parejas adolescentes y jóvenes*

Una vez tratada la cuestión de la terminología usada en nuestro país, una de las más arduas de este trabajo dada la controversia que genera, conozcamos la importancia del estudio de la violencia en las parejas entre los más jóvenes de nuestra población.

En España, los datos oficiales aportados por los Organismos públicos aseguran que el número de jóvenes denunciados por violencia de género en 2019 (INE, 2020) aumentó en un 21.40% respecto al año anterior en menores de 18 años, siendo este uno de los datos más significativos. Así lo dicen los últimos informes sobre las *"estadísticas de violencia doméstica y violencia de genero (EVDVG)*" del *Instituto Nacional de Estadística* (INE), publicados en 2020, 2021 y 2022. En 2020, (INE, 2021) se refleja en menores de 18 años un descenso del 42.40% y del 21.60% en edades de 18 a 19 años como los más significativos. En el año 2021 (INE, 2022) nuevamente se aprecia un aumento de denunciados por violencia de género en nuestro país en menores de 18 años con un 70.80%, seguido de un 15.70% en los menores de edades comprendidas entre los 18 y 19 años. Este organismo notifica 7.229 denuncias por violencia de género en personas con edades de entre 18 y 29 años en el año 2019; 6.254 en 2020 y 6.623 en el último año notificado.

Los valores que acabamos de presentar nos llevan a una de las razones por las cuales esta investigación pone la lupa en las parejas más jóvenes, ya que es la etapa en la que se dan la mayoría de las relaciones y los primeros noviazgos que influyen en el desarrollo y bienestar de los individuos. Asimismo, los datos mostrados constituyen un claro indicador de lo que puede ser violencia en pareja en la etapa adulta (Carrascosa et al., 2018; Exner-Cortens, 2014; López-Cepero et al., 2014; Van de Bongardt et al., 2015), pues una relación temprana disfuncional con conductas de riesgo puede tener consecuencias negativas para la salud física y psicológica (Alarcón et al., 2018; Borrás, et al., 2017; Exner-Cortens, 2014; García-Carpintero et al., 2018; Lazarevich et al., 2013;

Shorey et al., 2012; Teten et al., 2009), llegando a convertirse incluso en dinámicas aceptables (Kidman y Kohler, 2020). Esta etapa a investigar se presenta de un modo diferente a la IPV en adultos (Herrero et al., 2020; López-Cepero, Lana et al., 2015), dado que se considera la adolescencia y la juventud como factor de riesgo en las relaciones, en vista de los índices de prevalencia sobre el uso de violencia en dicha etapa, mucho mayor que en las relaciones conyugales (Borrás et al., 2017; Rubio-Garay et al., 2019).

También es de interés indicar que, hasta la actualidad, la mayoría de las investigaciones se han centrado en las parejas heterosexuales y, sobre todo, en la violencia unidireccional del hombre hacia la mujer, es decir, investigaciones con una visión heteronormativa (Gómez et al., 2017). En cambio, del mismo modo que sucede en las parejas heterosexuales, los hombres y las mujeres homosexuales o los demás miembros del colectivo LGTBIQ+, también sufren conductas abusivas con frecuencia de violencia física, psicológica y/o sexual que les ponen ante una situación de riesgo (Loinaz et al., 2011; Martín-Storey, 2015; Merrill y Wolfe, 2000; Reina, 2010; Taquette y Monteiro, 2019). Sin embargo, la violencia que se genera en parejas homosexuales parece no crear alarma ni interés social. A esto se le añade que resulta muy complicado identificar datos reales, y los datos oficiales publicados en estos grupos minoritarios son escasos, mucho más cuando se trata de parejas adolescentes y jóvenes homosexuales. Dada la carencia de datos y la escasez de hallazgos relacionados con la prevalencia de violencia de este último colectivo (Barrientos et al., 2016; Barrientos et al., 2018; Rodríguez et al., 2017; Rojas-Solís, 2021; Rollè et al., 2018), nuestro estudio considera relevante analizar esta problemática que afecta a la salud, al bienestar social y psicológico de nuestros adolescentes y jóvenes (Barroso-Corroto et al., 2022).

La descripción insuficiente de los procesos por los cuales los jóvenes sufren estas situaciones violentas origina que no se puedan desarrollar programas y recursos efectivos y beneficiosos para estos grupos minoritarios (Kubicek et al., 2015). Así pues, necesitamos conocer las características que presentan para plantear respuestas adaptadas a la hora de prevenir la violencia, para poder identificar las diferentes formas de ejercer o sufrir violencia en estas etapas vitales y, considerando las novedades presentes, enseñar a la población a construir relaciones desde el respeto y el cuidado del bienestar individual y de la otra persona.

### *1.4. Fenómenos de interés en el estudio de la violencia en parejas adolescentes y jóvenes*

Para entender en mayor profundidad el estudio realizado, es pertinente desgranarlo con la finalidad de que nos ayude a interpretar cada peculiaridad. Por un lado, se debe partir del conocimiento de la etapa evolutiva de los sujetos, es decir, la adolescencia y la juventud. Debemos tener en cuenta que, en el abordaje de la violencia en las relaciones de pareja, pueden existir diferencias entre estos dos grupos (adolescentes y jóvenes), al igual que existen entre estos y los adultos. De hecho, diferentes investigaciones se centran en la violencia que se observa teniendo en cuenta las dos etapas en conjunto (Cortés-Ayala et al., 2015; de la Villa et al., 2017; Pazos et al., 2014; Rubio-Garay et al., 2019), en parejas jóvenes únicamente (García-Carpintero et al., 2018; López-Cepero et al., 2015), y en parejas adolescentes en exclusiva (Aizpitarte et al., 2017; Cuadrado-Gordillo et al., 2020; Zamora-Damián et al., 2018). En este sentido, hay que tener en consideración conjuntamente la relación entre la edad y el nivel de estudios, es decir, como norma general, los adolescentes se encuentran en la fase final de la educación secundaria y el bachillerato (institutos) y los jóvenes adultos están cursando estudios superiores (universidad). Además, claro está, el nivel de maduración no es igual al principio de la adolescencia que al final de la juventud. Incluso, hay autores que muestran un mayor índice de violencia en los más jóvenes, y una reducción cuando la edad avanza (Jackson et al., 2000). Por otro lado, también hay quienes no han encontrado esa diferencia (Rubio-Garay et al., 2019).

Por otra parte, se debe considerar también la orientación sexual de los actores de la pareja, es decir, si son heterosexuales, homosexuales o bisexuales (entre otros), ya que existe una carencia de aportaciones científicas y las que hay indican índices de prevalencia altos tanto en hombres como en mujeres. La literatura subraya que los índices son mayores en parejas jóvenes que en parejas adultas (Arnoso et al., 2017; Muñoz-Rivas et al., 2007; Rubio-Garay et al., 2019; Straus y Gozjolko, 2014) dando lugar a consecuencias graves para la salud (García-Carpintero et al., 2018; Lazarevich et al., 2013). Del mismo modo, es importante destacar que, en mayor o menor medida, cuando se trata de minorías sexuales, existe un riesgo mayor de perjudicar la salud mental, de una mayor dependencia emocional hacia la pareja, y, en consecuencia, de sufrir y ejercer violencia (Gillum, 2017; Rodríguez et al., 2019). Además, la posibilidad de sufrir

violencia en la etapa adulta es más elevada si se ha sufrido en la adolescencia o la juventud (Gillum, 2017; Martin-Storey, 2015). Por ello, es vital remarcar aquellos autores que hablan de la ausencia de medidas, instrumentos y validaciones dirigidos a estas minorías de nuestro contexto y que insisten en la urgencia de crearlas (Barrientos et al., 2016; Dank et al., 2014; Kim y Schmuhl, 2019).

Posteriormente, y en coherencia con los hallazgos de Herrero et al. (2020) basados en el análisis de los dos miembros de la pareja, las relaciones son más agresivas cuando está presente la dinámica de violencia mutua. Teniendo en cuenta la prevalencia de la violencia en ambos sexos cuando la violencia se presenta de forma bidireccional o mutua, las conductas agresivas de las mujeres hacia los hombres dentro de las relaciones de pareja es un fenómeno "*poco reconocido o invisible",* nada preocupante socialmente y, mucho menos, un problema social (Rojas-Solís et al., 2019), a pesar de que los datos comunitarios nos están señalando que es un fenómeno en aumento y que se sigue ignorando (Shuler, 2010). Y el hecho de asumir la unidireccionalidad (hombre ->mujer) de la violencia en las relaciones interpersonales de los más jóvenes evita que podamos obtener una descripción completa de la violencia que se genera dentro de las relaciones íntimas. Realmente, hasta que no dejemos de esquivar las múltiples formas en las que se puede presentar la violencia, no podemos esperar una mejor respuesta por parte de las políticas públicas y sociales.

Muchas de las investigaciones a nivel mundial, nos señalan la frecuencia con la que se manifiesta el uso de violencia en las relaciones de pareja adolescentes y jóvenes. Además, hay que subrayar nuevamente que la violencia en el noviazgo se presenta de diversas formas y direcciones, es decir, no sólo hay un agresor/a y una víctima hombre o mujer. Atendiendo a lo anterior, teniendo en cuenta los índices tan elevados de violencia, otro de los aspectos fundamentales que han guiado el planteamiento de esta investigación tiene que ver con la necesidad de aumentar la claridad en la información, adecuar la formación recibida y favorecer la asimilación de ambas en la población joven.

Por lo anteriormente expuesto, es necesario el abordaje de la normalización de dinámicas de relaciones disfuncionales, sobre todo en la identificación, el reconocimiento y la conciencia de estar inmersos en una relación abusiva. De esta manera podemos vincular relaciones saludables y satisfactorias con la presencia de comportamientos no

violentos en la pareja. La falta de habilidades que presentan los jóvenes a la hora de abordar situaciones en la que las emociones desbordan, tiene como consecuencia la adopción de estrategias inadaptativas por la carencia de habilidades asertivas. Valores y habilidades que actualmente no se enseñan o se enseñan de una manera inadecuada, puesto que tenemos miles de programas de habilidades sociales en nuestros contextos. De hecho, las estrategias con implicaciones violentas para la resolución de conflictos pueden mantenerse y consolidarse en el seno de una relación, perdurando en relaciones posteriores o en la etapa adulta, lo que conduce a una mayor complejidad a la hora de modificar este tipo de conductas y actitudes. En suma, se trata de un obstáculo que se debe superar, y la mejor forma de prevenir es frenar cualquier indicador en el comienzo, puesto que aquellas parejas que tienen dinámicas relacionales disfuncionales recurren a la violencia como medio de comunicación y gestión de conflicto, entrando en una escalada de violencia y, por tanto, originando efectos adversos sobre la salud (Exner-Cortens, 2014; Muñoz y Echeburúa, 2016).

En resumen, la violencia entre parejas adolescentes y jóvenes es un tema de especial interés por varias razones. En primer lugar, porque existen datos que indican una alta prevalencia de situaciones abusivas en parejas jóvenes que aún no se han iniciado en el período de convivencia, siendo las agresiones psicológicas las más frecuentes en sus relaciones. En segundo lugar, porque no podemos olvidarnos de las consecuencias, en algunos casos, graves para la salud física y psicológica. En tercer lugar, porque muchos de los estudios que se han llevado a cabo analizando esta temática nos alertan del peligro que conlleva la continuidad de las situaciones abusivas en la edad adulta. Es una situación sumamente peligrosa, en la que la búsqueda de ayuda es escasa, y por lo tanto, las prácticas violentas se puede ir agravando a medida que pasa el tiempo. Por todas estas razones, también creemos necesario dar un paso más en la investigación científica y estudiar las percepciones de los dos miembros de la pareja con el objetivo de analizar si realmente son conscientes de la situación por la que están pasando. En la actualidad, disponemos de datos empíricos que nos ayudan a delimitar esta problemática. Como conclusión, la investigación centrada en las relaciones conflictivas presentes en parejas de adolescentes y jóvenes adultos ha de tener un verdadero impacto sobre la sociedad, para que, en el futuro, tanto adolescentes como jóvenes tengan los mecanismos necesarios para construir relaciones saludables.

### *1.5. Factores presentes en la violencia de las parejas adolescentes y jóvenes*

#### *1.5.1. Tipologías de violencia más predominantes en parejas adolescentes y jóvenes*

La violencia dentro de las relaciones de parejas adolescentes y jóvenes se puede manifestar de diversas formas, siendo frecuente el encuadre en tres grandes categorías: violencia física, sexual y/o psicológica (Rubio-Garay et al., 2017). Según el planteamiento de Rubio-Garay et al. (2017), cuando hablamos de las manifestaciones de la violencia en las relaciones de noviazgo como expresiones conductuales, observamos que la que se ejerce en mayor medida es la violencia psicológica, con actos verbales, imposición de conductas, atentado contra la propiedad y manipulación emocional de la víctima. Algunos ejemplos de conductas de violencia psicológica son los insultos, gritos, reproches, críticas, amenazas, intimidaciones y coacciones, humillaciones, ridiculizaciones, etc. En esta investigación se distingue entre tres formas diferenciadas de violencia psicológica en la pareja: la violencia por desapego, como dejar de hablar o desaparecer durante días sin previa explicación para mostrar el enfado; la violencia por humillación, ejercida por medio de ridiculizaciones o críticas desmedidas hacia la pareja por las ideas que él o ella tengan; y la violencia por coerción, que consiste, por ejemplo, en poner a prueba el amor del otro tendiendo trampas para comprobar la fidelidad, el querer o el engaño. La violencia psicológica traducida en agresiones verbales o conductas cargadas de emociones negativas, acompañadas de control emocional, se considera promotora de violencia física (Esquivel-Santoveña et al., 2021; Juarros-Baterretxea et al., 2019). Sobre los datos de violencia en parejas heterosexuales, encontramos resultados como los de Muñoz-Rivas et al. (2007), quienes encuentran en su estudio porcentajes incluso del 80% de violencia psicológica. Además, refieren cifras del 12% en agresiones sexuales y del 14.1% en violencia física. Si distinguimos por sexos, autores como de la Villa et al. (2017), indican que son las mujeres quienes hacen inicio de las conductas abusivas e, incluso, perpetran en mayor medida. En base a ello, las mujeres hacen mayor uso de la violencia psicológica, pero cuando se refiere a violencia más severa como la física, son los varones quienes presentan índices más elevados (Graña y Cuenca, 2014). Sobre la violencia física existen conclusiones diversas, puesto que hay otros autores que señalan que son las chicas quienes usan la violencia de carácter físico (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Pazos et al., 2014). También, hay investigadores que directamente no

han encontrado diferencias según el sexo sobre la violencia física y la violencia sexual (Gracía-Leiva et al., 2019)

Por otra parte, los resultados de otros autores sobre la violencia en las relaciones de pareja homosexuales nos ofrecen datos de violencia en un rango de prevalencia del 25.20-33.30% para hombres y de un 25-40.40% para mujeres homosexuales (Carvalho et al., 2011; Goldberg y Meyer, 2013; Messinger, 2011; Taylor y Herman, 2015; Walters et al., 2013). Si se especifica la tipología, en referencia a la violencia con carácter psicológico, los resultados señalan puntuaciones de un 63% para ellas y de un 60% para ellos (Walters et al., 2013). Respecto a la violencia física y sexual, un 44% de lesbianas y un 26% de gais señalan haber sufrido violencia de este tipo (Martin-Storey, 2015). La victimización de estas tipologías de violencia aparece con un orden en el que se da con mayor frecuencia la tipología psicológica, seguida de la física y la sexual (Barrientos et al., 2018; Dank et al., 2014; Edwards y Sylaska, 2013; Gómez et al., 2017; Longobardi y Badenes-Ribera, 2017). Al respecto, en España, Ortega (2014) en su estudio sobre las agresiones en parejas homosexuales, para una muestra de jóvenes de 18 a 29 años, encontró que el 13.09% había sufrido violencia psicológica, un 4.57% violencia sexual y un 3.53% violencia física, siendo las mayores tasas de victimización en estos grupos minoritarios para este rango de edad.

### *1.5.2. Percepción de abuso en adolescentes y jóvenes que están inmersos en una relación de pareja violenta*

En los últimos años, las investigaciones refieren que estas dinámicas de relaciones disfuncionales se encuentran normalizadas, llevando a los jóvenes a presentar una baja percepción de abuso, aun teniendo altos niveles de victimización dentro de la pareja. Esto es lo que desde el *Instituto Andaluz de la Mujer* denominan "*Maltrato Técnico*", dando a entender la necesidad de abordar la consciencia de tener miedo de su pareja o sentirse maltratado/a en su relación de noviazgo (López-Cepero et al., 2015; Riesgo González et al., 2019; Rodríguez-Franco et al., 2012). Esto es, si una persona está sumergida en un entorno de conductas de violencia en la pareja, en consecuencia, debe tener pensamientos y cogniciones propias de una persona abusada. Este fenómeno tiene mucha importancia en este trabajo, ya que está poco estudiado y nada considerado en parejas del mismo sexo, aunque sí se ha trabajado en muestras de parejas de diferente sexo (Bornstein et al., 2006;

López-Cepero, et al., 2015; Sylaska y Edwards, 2015). Muchos autores han manifestado que es necesario estudiar no solo la percepción de ser abusado por la pareja, sino que se debe poner foco en las percepciones o el sentimiento de miedo y, sobre todo, analizar en profundidad el considerarse atrapado en la relación. Esto está estrechamente relacionado con la victimización a través de comportamientos coercitivos o de otras formas de violencia más sutiles (López-Cepero, et al., 2015). Aportará información acerca de la circunstancia en la que, existiendo indicadores conductuales de violencia manifestados por los propios individuos, estos no se reconozcan o identifiquen como víctimas. Añadiendo los resultados obtenidos por Gutiérrez Prieto et al. (2022), los cuales señalan que los jóvenes de su muestra son capaces de reconocer acciones inadecuadas de sus parejas, lo que les facilita la percepción de abuso sobre esos comportamientos, aunque con tamaños de efecto pequeños. Por esta disonancia, muchos investigadores han destacado la relevancia de lo que es llamado: "maltrato no percibido - violencia no percibida" o "maltrato técnico" (Hamby y Gray-Little, 2000; López-Cepero, Lana et al., 2015; López-Cepero, Rodríguez-Franco et al., 2015; Martín y Moral, 2019; Moreno-Manso et al., 2014; Rodríguez.Franco et al., 2012). Además, las Naciones Unidas ya lo incorporó en el año 2015 y la Macroencuesta de violencia contra la mujer (Delegación Gobierno para la Violencia de Género, 2015) tras las indicaciones del Convenio de Estambul (Consejo de Europa, 2011). Se introdujo y se sigue analizando con la finalidad de recoger todas las formas de violencia con mayor exactitud y recabar información adicional para determinar si en la relación de pareja se experimenta miedo del otro miembro tras acoso u hostigamiento reiterado. Esto último en concreto es un indicador sumamente eficaz en la última macroencuesta oficial de violencia contra las mujeres en 2019 (identificado como *stalking)* y verificado en estudios empíricos (Rodríguez-Franco et al., 2012).

Hasta la fecha, los datos son escasos cuando se habla de la percepción de abuso o la consideración de ser víctima, aunque esto sí se ha abordado en muestras de parejas heterosexuales (Bornstein et al., 2006; López-Cepero, Lana et al., 2015; López-Cepero, Rodríguez-Franco et al., 2015; Sylaska y Edwards, 2015). Las estimaciones de López-Cepero et al. (2015) con una muestra de estudiantes jóvenes indican que el 44.6% había sufrido algún tipo de violencia no percibida en la pareja, principalmente de carácter psicológico y, de estos, el 6.3% reflejó en sus respuestas que sí se percibían como

maltratado/a en la relación, el 11.8% había sentido miedo de su pareja en algún momento y un 28.7% había llegado a sentirse atrapado/a en ella. Adicionalmente, este estudio señala que son las mujeres quienes manifiestan, en mayor medida, haberse sentido maltratadas y haber sentido miedo; los varones, sin embargo, indican sentirse atrapados en la relación.

### *1.5.3. Direccionalidad de la violencia en parejas adolescentes y jóvenes*

Otro punto de interés en la investigación de la violencia en las relaciones de noviazgo son los hallazgos que afirman que dicha violencia es igualmente perpetrada por hombres y mujeres (Alegría y Rodríguez, 2015; Archer, 2000; Arnoso et al., 2017; Chen y Chan, 2019; Graña y Cuenca, 2014; Rojas-Solís et al., 2017; Straus, 2009). En España, las evidencias a nivel judicial aseguran que la violencia es habitualmente ejercida por varones. Sin embargo, en muestras comunitarias, ambos sexos tienen la misma predisposición a perpetrar violencia (Graña y Cuenca, 2014). Además, la mayoría de los actos son principalmente *bidireccionales* (ambos miembros de la pareja toman el rol de víctima y agresor en la misma relación), siendo esta bidireccionalidad más frecuente (9%) que la violencia unidireccional (2%) (Alegría y Rodríguez, 2017; Archer, 2000; Arnoso et al., 2017; Graña y Cuenca, 2014; Johnson et al., 2015; López-Barranco et al., 2022; Melander et al., 2010; Rojas-Solís et al., 2017; Rojas-Solís y Romero-Méndez, 2022; Romero-Ménder et al., 2020; Rubio-Garay et al., 2012; Rubio-Garay et al., 2019; Straus, 2009; Zamora-Damián et al., 2018).

Dentro de la relación, los jóvenes declaran ser víctimas y agresores/as a la vez con un porcentaje mayor que sólo agresores (81.9% chicos y 93% chicas; 3.6% chicos y 3.7% chicas respectivamente) (Rodríguez, 2015). La prevalencia de la bidireccionalidad se da en las agresiones psicológicas en un 80% frente al 25% de la violencia física (Graña y Cuenca, 2014). Así mismo, existen hallazgos que revelan que son las mujeres más perpetradoras de violencia psicológica y física leve y los hombres de violencia física (Chen y Chan, 2019; Graña y Cuenca, 2014; Johnson, 2011; Muñoz-Rivas et al., 2007; Rubio-Garay et al., 2012; Rubio-Garay et al., 2017; Straus, 2008). De acuerdo a lo anterior, ambos miembros de la pareja se agreden y sufren agresiones en medidas similares (Riesgo González et al., 2019), aunque si se tiene en cuenta la gravedad de los actos a la que pueden llegar, la mujer se percibe en más casos como víctima.

En consecuencia, entre los jóvenes se encuentra normalizado el manejo de estrategias inadecuadas para la resolución de conflictos, con déficits de comunicación, enfrentamientos entre ellos, reproches y críticas, provocando un aumento de la violencia (Lewis y Fremouw, 2001; Muñoz y Echeburúa, 2016; Rubio-Garay et al., 2012; Rubio-Garay et al., 2019; Trujano et al., 2010). Por esto, Johnson (2006, 2008, 2011) llama *violencia situacional* a la que se hace visible de forma episódica o reactiva ante contextos conflictivos en la que los dos miembros de la pareja entran en una espiral de violencia. Es la forma más común de violencia en parejas con una relación íntima (Muñoz y Echeburúa, 2016). Aquí, hombres y mujeres actúan de igual manera, sin intención de controlar a la pareja o coaccionar y, raramente, ocasionando daño. A diferencia del *terrorismo íntimo o violencia controladora coactiva*, son situaciones de tensión en la que uno o ambos miembros de la pareja recurren a agresiones violentas (Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019).

Hasta el momento, se ha estudiado principalmente una única visión de la violencia, lo que nos ha ayudado a entender la problemática, pero nos encontramos con ciertas limitaciones, puesto que existen otras formas de violencia con características diferentes y muy frecuentes en las relaciones de noviazgo, como por ejemplo, el carácter bidireccional o las conductas mutuas o recíprocas, en las que ambos miembros de la pareja pueden simultanear o alternar dinámicas con rol de ofensor y víctima: tanto el hombre como la mujer pueden ser agresores/as en la pareja y, en consecuencia, víctimas de las conductas abusivas en una misma relación y en un mismo escenario. Por otra parte, son ya varios los autores que han comenzado a centrarse en el estudio de los dos miembros de las parejas, analizando al actor y a la pareja para, así, conocer el alcance de la victimización y la agresión en la pareja (Alegría y Rodríguez, 2017; Herrero et al., 2020; Pazos et al., 2014; Redondo et al., 2017; Rubio-Garay et al., 2012; Rubio-Garay et al., 2019; Taylor et al., 2019; Xu et al., 2022; Zamora-Damián et al., 2018).

### *1.5.4. Concordancia sobre el acuerdo de la violencia dentro de las relaciones de parejas adolescentes y jóvenes*

En consonancia con el punto anterior, para la ampliación del conocimiento, se considera fundamental conocer los hallazgos sobre la concordancia del acuerdo de los actos de victimización y perpetración de la violencia que existe entre los dos miembros

(actor-pareja) de una relación de pareja. Respecto a esto, los pocos avances que existen causan controversia en su entendimiento, siendo la mayoría de población adulta. Por tanto, las aportaciones sobre este aspecto son necesarias para la comprensión de lo que sucede dentro de las relaciones interpersonales. En concreto, los estudios con parejas adultas arrojan como resultado un acuerdo bajo entre los dos miembros de la pareja cuando se trata de violencia física hacia el otro (Cunradi et al., 2009; Strandmoen et al., 2016). Esto puede ser explicado porque los varones señalan que son más víctimas de violencia física de lo que sus parejas mujeres informan agredir, e igualmente, las mujeres declaran ser más víctimas de violencia física de lo que sus parejas dicen ejercer (Renner, 2015). En cuanto a la población joven, existen datos que demuestran niveles elevados de violencia física en la pareja, pero con un acuerdo reducido sobre la ocurrencia de dicha violencia, y bajo respecto a comportamientos sexuales (Perry y Fromuth, 2005; Riesgo González, 2019). Por otro lado, otros estudios con población adolescente y joven revelan un alto desacuerdo entre ellos, con unos niveles de fiabilidad que rondan entre pobres y moderados en relación a la violencia psicológica. Según estos estudios, esta situación se debe a que las mujeres tienden a indicar mayor violencia que los varones (Chan, 2012). En contraposición con estos datos, otros autores demuestran altos niveles de acuerdo cuando se trata de violencia de carácter psicológico. Según ellos, los adolescentes informan sobre estos abusos psicológicos porque no tienen percepción de violencia y pueden llegar a considerarlos aceptables (Armstrong et al., 2002; Schnurr et al., 2010). Estas diferencias entre los estudios son señaladas en cada uno de ellos como factores debidos a la deseabilidad social (Armstrong et al., 2002; Chan, 2012; Riesgo González et al., 2019).

### *1.5.5. Estrategias de resolución de conflictos en adolescentes y jóvenes inmersos en una relación de pareja abusiva*

El abordaje de situaciones conflictivas en la población más joven es otro de los factores que fortalecen los progresos en el estudio de la violencia en pareja para, así, fomentar una prevención integral dentro de los programas. Numerosos autores investigan la violencia en las relaciones con el objetivo de conocer, principalmente, el alcance de las estrategias y recursos manejados por los adolescentes y jóvenes en situaciones de conflictos de parejas (Moral de la Rubia et al., 2011). Entendemos que los conflictos pueden ser motivo de ruptura y malestar, pero también son elementos habituales de la

relación (García-Carpintero et al., 2018; Sebastián et al., 2010). Obviamente, cada persona presenta diferentes habilidades cuando se trata de afrontar o resolver un problema (Moral-Jiménez y González-Sáez, 2020). Sin embargo, hay estudios con población joven que señalan una relación amplia entre aquellos jóvenes con comportamientos de dependencia emocional hacia sus parejas y un afrontamiento más agresivo. Por otro lado, la correlación se convierte en negativa cuando la variable es la estrategia positiva ante conflictos. Concretamente, se relaciona la violencia en parejas más jóvenes con la dependencia emocional. A su vez, la dependencia emocional se vincula con estrategias más agresivas hacia la pareja (Amor y Echeburúa, 2010; Martín y Moral, 2019; Moral-Jiménez y González-Sáez, 2020). Estas investigaciones demuestran que los jóvenes tienen dificultades en el afrontamiento de los conflictos por una inadecuada regulación emocional o incapacidad para percibir las consecuencias de sus actos. Para ellos, la violencia en situaciones de conflictos es habitual, lo que unido a la inexperiencia y la falta de habilidades en las interacciones, hacen que entiendan la violencia como un patrón normalizado dentro de la relación y se conviertan en factores de riesgo para relaciones futuras al comprender las relaciones íntimas con dinámicas conflictivas y violentas (Alarcón et al., 2018; Alegría y Rodríguez, 2017; Bonache et al., 2016; Bonache et al., 2019; Moreno-Manso et al., 2014; Riesgo González et al., 2019; Rodríguez-Franco et al., 2017), las cuales, como anteriormente se ha citado, afectan al bienestar y la salud de las personas.

## 2. Objetivos de los estudios

Esta investigación se desarrolla con el objetivo general de formular y resolver interrogantes cuyas respuestas contribuyan a dar soluciones en el abordaje futuro de un problema a escala mundial, como es la violencia que se ejerce dentro de las relaciones de pareja de los adolescentes y jóvenes. Por ello, se pretende aportar nuevas fuentes de información que ayuden en el planteamiento futuro de las relaciones de las parejas adolescentes y jóvenes heterosexuales y homosexuales en el contexto español. Estas nuevas fuentes de información tienen como objetivo los siguientes aspectos. En primer lugar, aportar datos actualizados sobre los índices de prevalencia tanto de la victimización como de la perpetración de violencia en las relaciones de noviazgo de los más jóvenes de nuestra sociedad. En segundo lugar, proporcionar información sobre la percepción que estos adolescentes y jóvenes manifiestan sobre el ser abusado o abusada por sus parejas. En tercer lugar, comprobar la dirección del uso y sufrimiento de la violencia para así poner el foco de trabajo adaptado a la realidad del problema. En cuarto lugar, mostrar cómo estos jóvenes afrontan los conflictos que se generan en sus relaciones de parejas. Por último, exponer una visión cercana sobre la violencia que se sufre en las relaciones de pareja cuando los miembros que la componen presentan una orientación homosexual.

En base a los aspectos anteriormente expuestos, surgen diferentes trabajos de investigación, los cuales contienen objetivos concretos. En un primer momento, se pretende conocer el alcance que presenta la violencia en las relaciones de pareja de la población adolescente y joven. De aquí surge el primer trabajo de investigación titulado: *"Adolescent conflict and young adult couple relationships: directionality of violence"* con el objetivo general de conocer la prevalencia de victimización y perpetración de la violencia en las parejas adolescentes y jóvenes; e identificar la direccionalidad del uso de la violencia y, de este modo, ayudar en el abordaje de intervención para la formación de relaciones saludables y satisfactorias. Derivado del objetivo general, se plantean los siguientes objetivos específicos exploratorios:

- Analizar la prevalencia de victimización y perpetración de la violencia en las relaciones de pareja según el sexo y la edad.

- Conocer la percepción de abuso (maltratados/as-no maltratados/as) de los adolescentes y jóvenes y, por tanto, contrastar la existencia o no de *maltrato técnico*.
- Examinar la direccionalidad (unidireccional o bidireccional) que presenta la violencia en pareja en función de la victimización y perpetración de la misma.

Una vez obtenidos los resultados del primer estudio, con el interés de continuar nuestro objetivo de investigación, se aborda este problema de interés clínico y social con la finalidad de que esta investigación trate todas las vertientes posibles. Dada la limitación de estudio con la que se encuentran los demás autores por no analizar a los dos miembros de la relación de pareja, limitación fundamental a solventar que se convierte en una línea de investigación actual. Esta consiste en la evaluación de los dos miembros de la pareja para obtener más información y que así la violencia pueda ser contrastada desde las dos visiones de la pareja, ya que el tema de estudio tiene un gran impacto en la sociedad y necesita mucha atención por parte de los diferentes profesionales que trabajan en este ámbito.

Derivado de lo anterior, se investiga a ambos miembros de la relación de pareja en adolescentes y jóvenes, dando lugar al trabajo de investigación titulado: *"Relationships of adolescent and young couples with violent behaviors: conflict resolution strategies".* Este tiene tres objetivos principales de investigación. El primero de ellos, conocer la prevalencia de la violencia en la población juvenil en función del sexo en las distintas tipologías de violencia. El segundo, comprobar el nivel de acuerdo tanto en la ocurrencia como en la frecuencia de la violencia entre las parejas de adolescentes y jóvenes. Y el tercero, comprobar el nivel de acuerdo en la frecuencia del uso de las estrategias de resolución de conflicto ante situaciones problemáticas de los dos miembros de la pareja. Este conocimiento más profundo sobre las relaciones de noviazgo con dinámicas violentas nos ayudará en el trabajo diario, puesto que, si se tienen las dos perspectivas, se pueden desarrollar intervenciones más adecuadas y completas. A partir de los objetivos planteados, los resultados esperados fueron:

- Altos índices de violencia en las parejas: ambos miembros de la pareja utilizan la violencia con independencia del sexo y, en consecuencia, los dos asumen tanto el rol de agresor como rol de víctima.

- Bajos niveles de acuerdo para la ocurrencia de la violencia; un mayor nivel de acuerdo para la frecuencia de naturaleza física y/o sexual, y un menor nivel de acuerdo para la violencia psicológica.
- Utilización de estrategias de resolución de problemas desadaptativas cuando se ejerce violencia.

Por último, una vez obtenidos los resultados de ambos estudios, se investigó la violencia en adolescentes y jóvenes, pero con parejas que presentan una orientación sexual diferente a la heterosexual, las parejas homosexuales, y comprender así, las posibles diferencias que puedan existir. Por consiguiente, se realiza el tercer estudio de investigación que recibe el título de: *"Violence victimization and perception of violence abuse in adolescent and young homosexual and heterosexual couples in Spain"*. El objetivo general planteado en dicho estudio ha sido: comprobar los niveles de violencia y la percepción de abuso en parejas adolescentes y jóvenes, tanto homosexuales como heterosexuales, para conocer el alcance de la problemática de estos grupos minoritarios. A partir de este objetivo general, se proponen los siguientes objetivos específicos que nos ayudarán a conseguir la finalidad de esta investigación:

- Analizar la prevalencia y las diferencias de victimización en función de la orientación sexual (heterosexuales y homosexuales -gais y lesbianas-) y el sexo.
- Describir la percepción de abuso *(sentir miedo en la relación, sentirse atrapados/as en esta o sentirse maltratados/as)* según la orientación sexual.
- Constatar la prevalencia de victimización según la existencia o no de percepción de abuso en función de la orientación sexual, y observar si existe correspondencia entre la victimización y los niveles de percepción de abuso.

## 3. Estudios

### *3.1. Estudio 1*

Paíno-Quesada, S. G., Aguilera-Jiménez, N., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., y Alameda-Bailén, J. R. (2020). Adolescent conflict and young adult couple relationships: Directionality of violence. *International Journal of Psychological Research, 13*(2), 36-48. https://doi.org/10.21500/20112084.4364

International Journal of PSYCHOLOGICAL RESEARCH

RESEARCH ARTICLE

Vol 12, N° 2
https://revistas.usb.edu.co/index.php/IJPR
ISSN 2011-2084
E-ISSN 2011-7922

# Adolescent Conflit and Young Adult Couple Relationships: Directionality of Violence

## Relaciones conflitivas en parejas de adolescentes y jóvenes: direccionalidad de la violencia

Susana Gaspara Paíno-Quesada[1]*, Noelia Aguilera-Jiménez[2], Luís Rodríguez-Franco[3], Francisco Javier Rodríguez-Díaz[4], Jose Ramón Alameda-Bailén[1]

[1] *Departamento de Psicología Clínica y Experimental, Universidad de Huelva, España.*

[2] *Departamento de Psicología Social, Evolutiva y de la Educación, Universidad de Huelva. España.*

[3] *Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos, Universidad de Sevilla, España.*

[4] *Departamento de Psicología, Universidad de Oviedo, España. Profesor invitado Doctorado. Universidad Andrés Bello. Santiago de Chile.*

**Abstract.**
The objective of this research was to study victimization and aggression in adolescent and young couple relationships, as well as to identify the directionality of violence perpetration in a sample of 984 people between 15 and 31 years of age, of which 58.2% were women and 41.8% were men. Regarding the educational level of the population under study, 26% were students of junior high school, senior high school, or vocational training and 56.5% were college students. The research design followed the nonprobability purposive sampling method and used the DVQ-R questionnaire. The results suggest that violence is 65.2% bidirectional and 14.30% unidirectional, being bidirectionality more frequent in psychological violence and decreasing when physical violence occurs. The results reveal the need to integrate the diffeent modalities of dating violence (unidirectional and bidirectional) and unperceived violence –that gives rise to *technical abuse*– into the diffeent prevention programs addressed to adolescents and youth.

**Resumen.**
El objetivo de esta investigación ha sido estudiar la victimización y la agresión en las relaciones de parejas adolescentes y jóvenes, así como comprobar la direccionalidad de la violencia perpetrada a través del estudio de 984 personas. Las edades están comprendidas entre los 15 y los 31 años de edad. En cuanto a la distribución de los sexos, el 58.2% son mujeres y el 41.8% restante hombres. Respecto al nivel educativo de la muestra, el 56.5% son universitarios y el 26% tienen estudios secundarios, bachillerato o formación profesional. El diseño de la investigación ha sido de tipo no probabilístico intencional. Se utilizó el Cuestionario Cuvino-R (Rodríguez-Díaz et al., 2017). Los resultados indican que la violencia se muestra bidireccional en un 65,2% y unidireccional en un 14,30%, siendo la bidireccionalidad más frecuente en la violencia psicológica, y disminuyendo cuando se agrava la conducta con violencia física. Con base en estos resultados, se debería discutir la necesidad de integrar las diferentes modalidades de violencia en la relación (Unidireccional o Bidireccional) y la violencia no percibida que da lugar al *maltrato técnico* en los diferentes campos de la prevención con adolescentes y jóvenes.

**Keywords.**
Dating Violence; Adolescents; Youth; Victimization; Perpetration; Bidirectional Violence; Unidirectional Violence.

**Palabras Clave.**
Violencia en el Noviazgo; Adolescentes; Jóvenes; Victimización; Perpetración; Violencia Bidireccional; Violencia Unidireccional.

OPEN ACCESS

**Editor-in-Chief:**
Mauricio Cuartas-Arias. MSc. PhD.

**Manuscript received:** 13-11-2019
**Revised:** 10-03-2020
**Accepted:** 28-04-2020

***Corresponding author**:
Susana Gaspara Paíno Quesada
Email: sgpaino@uhu.es

**Copyright:** ©2020. International Journal of Psychological Research provides open access to all its contents under the terms of the license creative commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0)

**Declaration of data availability:** All relevant data are within the article, as well as the information supportefils.**c**

**Conflit of interests:** The authors have declaredcthat there is no conflit of interest.

**How to Cite:**
Paíno-Quesada, S. G., Aguilera-Jiménez, N., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J. & Alameda-Bailén, J. R. (2020). Adolescent Cone flit and Young Adult Couple Relationships: Directionality of Violence. *International Journal of Pshychological Research*, *13*(2), 36-48. https://doi.org/10.21500/20112084.4364

## 1. Introduction

Adolescent and young couple relationships pose problems that sometimes lead to serious physical and psychological health consequences (Alarcón et al., 2018; Teten et al., 2009). Intimate partner violence is a worldwide social and public health problem (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019; García-Díaz et al., 2018; Hébert et al., 2017; Heyman et al., 2018; Rodríguez-Franco et al., 2017). It is a heterogeneous, universal, and growing phenomenon in society (Muñoz & Echeburúa, 2016; Rodríguez-Biezma, 2007), in which violent psychological, physical, or sexual behaviors occur (McLaughlin et al., 2012; World Health Organization, 2018) at any time of the relationship, increasingly at earlier ages (Loinaz et al., 2011) and in both sexes (Rodríguez-Biezma, 2007).

According to the last results of the Spanish National Statistics Institute (National Statistics Institute, 2019), the number of young people reported for gender violence, compared with the previous year, increased by 14.1% at ages 18 to 19 and by 11.9% at ages 25 to 29. Therefore, studies are focusing on the youngest couples because, in this stage, risky behaviors prevail (Borrás et al., 2017) and, in consequence, violent dynamics increase and start to be considered acceptable (Kidman & Kohler, 2020). Dating violence developsrdiffeen tly than adult intimate partner violence. Most of the relationships occur during youth, including thesfirt dating experiences, which have an impact on the development and well-being of individuals and, unfortunately, constitute a clear indicator of intimate partner violence in the adult stage (Exner-Cortnes, 2014; López-Cepero et al., 2014; Van de Bongardt et al., 2015), since an early dysfunctional relationship could have negative consequences for the health of individuals (Exner-Cortnes, 2014; Shorey et al., 2012). Thus, adolescence and youth are considered risk factors for relationships, given the prevalence of violence in these stages, which is even higher than in marital relationships (Rubio-Garay et al., 2019).

It is worth noting that, when studying dating violence, therermay be diffeences between adolescent couples and young couples. In fact, numerous studies focus on the violence that occurs in both types of couples (Cortés-Ayala et al., 2015; de la Villa et al., 2017; Pazos et al., 2014; Rubio-Garay et al., 2019); in young couples only (García-Carpintero et al., 2018; López-Cepero et al., 2015); and in adolescent couples only (Aizpitarte et al., 2017; Aizpitarte & Rojas-Solís, 2019; Zamora-Damián et al., 2018). In this sense, the relation between age and educational level should be taken into account; namely, as a general rule, adolescents are in theafinl phase of junior high school and in senior high school, and young people pursue higher education (college) courses. In addition, it is clear that the level of maturity is not the same at the beginning of adolescence as that at the end of youth. Some authors suggest a higher rate of violence in adolescents and a reduction as they grow older (Jackson et al., 2000); however, other autlors fin r no diffeence in this regard (Rubio-Garay et al., 2019). Even so, this problem exhibits many similarities in terms of violence.

Currently, several studies related to violence in young dating relationships state that men and women equally perpetrate violence. (Alegría & Rodríguez, 2015; Archer, 2000; Arnoso et al., 2017; Chen & Chan, 2019; Graña & Cuenca, 2014; Rojas-Solís et al., 2017; Straus, 2009). In Spain, judicial evidence shows that men usually exercise this phenomenon; nevertheless, community samples indicate that both sexes have the same predisposition to perpetrate violence (Graña & Cuenca, 2014). Furthermore, *bidirectional* violence (in which both partners are victim and aggressor in the same relationship) is more frequent (9%) than unidirectional violence (2%) (Alegría & Rodríguez, 2017; Archer, 2000; Arnoso et al., 2017; Graña & Cuenca, 2014; W. L. Johnson et al., 2015; Melander et al., 2010; Rojas-Solís et al., 2017; Rubio-Garay et al., 2019; Rubio-Garay et al., 2012; Straus, 2009; Zamora-Damián et al., 2018). In relationships, young people state that they have been mostly victims and aggressors at the same time (81.9% boys and 93% girls) rather than only aggressors (3.6% boys and 3.7% girls) (Rodríguez, 2015). Bidirectionality prevails in psychological aggressions by 80% compared to 25% of physical violence (Graña & Cuenca, 2014). Likewise, somd finings reveal that women mainly perpetrate mild psychological and physical violence, but men, mostly physical violence (Chen & Chan, 2019; Graña & Cuenca, 2014; M. P. Johnson, 2011; Muñoz-Rivas et al., 2007; Rubio-Garay et al., 2017; Rubio-Garay et al., 2012; Straus, 2008).

Based on the above, both partners exercise and experience aggressions to similar extents (Riesgo González et al., 2019), although women are more frequently perceived as victims if the seriousness of the attacks is considered. Consequently, the use of inappropriate stratee gies for conflit resolution (poor communication, confrontations, reproaches, and criticism) is normalized among young people, exacerbating the levels of violence. (Lewis & Fremouw, 2001; Muñoz & Echeburúa, 2016; Rubio-Garay et al., 2019; Rubio-Garay et al., 2012; Trujano et al., 2010).

M. P. Johnson (2006, 2008, 2011) calls *situational violence* the type of violence that is visible in an episodic or reactive way duringcconflit contexts in which the two partners enter a spiral of violence. This is the most common form of intimate partner violence (Muñoz & Echeburúa, 2016); men and women exercise it at equal rates, with no intention of controlling or coercing the partner and rarely causing harm. Unlike *intimate terrorism* or coercive *controlling violence*, situational violence consists of situations of tension in which one or both partners resort to violent aggressions (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019).

Studies available on conflits in adolescent and young couple relationships should have a real impact on society by contributing to it. Thus, this research is conducted with the purpose of formulating and solving questions whose answers help to find solutions to the problem, both from the theoretical and practical perspectives.

In summary, violence in adolescent and young couple relationships is frequent, since those couples with dysfunctional relationship dynamics resort to violence as a means of communication and conflit management, entering an escalation of violence, leading to stressful situations, and, as a result, causing adverse health effects (Exner-Cortnes, 2014; Muñoz & Echeburúa, 2016; Rojas-Solís et al., 2019). In addition, recent studies point out that these dysfunctional relationship dynamics are normalized, which leads young people to have low perception of abuse, even under high levels of dating violence victimization; this is what the Andalusian Institute for Women calls *technical abuse*. Therefore, it is important and necessary to address the individuals awareness of being afraid of their partners or feeling mistreated in their dating relationships (López-Cepero et al., 2015; Riesgo González et al., 2019; Rodríguez-Franco et al., 2012).

Violence is not natural; individuals learn it (Echeburúa, 2019; Ibabe et al., 2020) intentionally, as well as to harm others. Saying that violence is only exercised by men means perpetuating traditional gender roles and denying the other side of violence, which currently occurs in most dating relationships (Riesgo González et al., 2019; Trujano et al., 2010). In this way, assuming that men are aggressors and women are victims should be ruled out, since not all cases are male intimate violence situations (Zamora-Damián et al., 2018). Therefore, the general objective of this research is to analyze the prevalence of victimization and violence perpetration in adolescent and young couples, identify the directionality of violence, and thus contribute to the intervention approach to favor healthy and satisfactory relationships.

The following specific exploratory objectives are proposed based on the general objective:

1. To analyze the prevalence of victimization and violence perpetration in couple relationships according to sex and age.
2. To determine the perception of abuse (mistreated/non-mistreated) of adolescent and young individuals and, therefore, contrast the existence or not of technical abuse.
3. To examine the unidirectionality or bidirectionality of dating violence based on victimization and on violence perpetration.

## 2. Method

### 2.1 Participants

The sample consisted of 984 students from the Spanish provinces of Huelva, Seville, and Oviedo: 411 (41.8%) were men and 573 (58.2%) were women; all of them met the condition of having dated someone for at least 1 month. The ages were between 15 and 31 years and they were divided into the following groups: 15-19 (16.4%) and 20-31 (69.7%). The average duration of the dating relationship was 32.02 months (SD = 30.57). Namely, 25.7% had a short relationship (up to 6 months); 45.9%, a medium relationship (from 6 months to 3 years); and 28.4%, a long relationship (more than 3 years). Regarding the educational level, 256 individuals (26%) were students of junior high school, senior high school, and vocational training, and 556 (56.5%) college students. Only 15.8% indicated that they were working, compared to 51.2% who reported that they had no job at the time. As for the religious beliefs, 21.7% considered themselves not at all religious; 26.5%, moderately religious; and 16.6% very religious. As the percentages show, some of the participants did not answer all the items. Table 1 displays the complete sociodemographic profil.

### 2.2 Procedure

In thesfirt place, authorization was requested to develop the research in both the compulsory secondary education institutions and the colleges of the diffeen t provinces. In addition, the purpose of the study was explained stating that it mainly aimed at getting to know the relationship dynamics of the adolescent and youth populations. Subsequently, the individuals were asked to take part in the study as voluntary and anonymous participants and they were provided with the instructions, the main objectives, and the usefulness of the study. If the individuals had dated more than once, they had to choose only one relationship to complete the questionnaire. With regard to the ethical criteria, given that there were underage participants, consent was requested to the principals of the institutions and the protection of personal data was ensured. The same procedure applied to the participants of legal age.

This research was conducted based on surveys applied to a non-probability, purposive or judgment sample, according to the necessary requirements to meet the objectives.

### 2.3 Assessment instruments

#### 2.3.1 Sociodemographic characteristics

The sociodemographic information on the participants and their partners was collected. The requested data were sex, age, current educational level, approximate family income, job, and religious beliefs.

#### 2.3.2 Dating violence

*Dating Violence Questionnaire revised (DVQ-R)* (Rodríguez-Díaz et al., 2017). This 20-item instrument collects in-

**Table 1**

*Sociodemographic characteristics of the sample*

| Characteristics | | Total ($n$ = 984) | Women ($n$ = 573) | Men ($n$ = 411) |
|---|---|---|---|---|
| **Age** | 15-31 | $\bar{x}$ 22.10 | $\bar{x}$ 21.48 | $\bar{x}$ 23.01 |
| | | $n$(%) | $n$(%) | $n$(%) |
| **Education** | Junior high school<br>Senior high school<br>Vocational training | 256(26%) | 115(20.1%) | 141(34.3%) |
| | College | 556(56.5%) | 374(65.3%) | 182(44.33%) |
| | | $n$(%) | $n$(%) | $n$(%) |
| **Family income** | +2.500€ | 148(15%) | 84(14.7%) | 64(15.6%) |
| | 2.500-900€ | 438(44.5%) | 273(47.6%) | 165(40.1%) |
| | -900€ | 123(12.5%) | 71(12.4%) | 52(12.7%) |
| | | $n$(%) | $n$(%) | $n$(%) |
| **Job** | Yes | 155(15.8%) | 73(12.7%) | 82(20%) |
| | No | 504(51.2%) | 337(58.8%) | 167(40.6%) |
| | | $n$(%) | $n$(%) | $n$(%) |
| **Religious beliefs** | Not at all religious | 214(21.7%) | 115(20.1%) | 99(24.1%) |
| | Moderately religious | 261(26.5%) | 169(29.5%) | 92(22.4%) |
| | Very religious | 164(16.6%) | 116(20.2%) | 48(11.6%) |

formation on victimization and perpetration, including abusive behaviors or situations that can occur in the relationship, and indicates the frequency using a Likert scale with five answer options: from 0 (*never*) to 4 (*all of the time*). By homogenizing the scores, the DVQ-R offers five differentiated forms of dating violence: *alienation, humiliation, coercion, physical violence,* and *sexual violence*. The internal consistency found in the sample and analyzed for the five scales ranges from .50 to .76 (Cronbach's alpha) and for the total scale $\alpha$ = .88. This instrument has numerous adaptations and validations in different countries; its internal consistency for the five scales ranges from .64 to .74 (Cronbach's alpha) and for the total scale $\alpha$ = .85. (López-Cepero et al., 2016; Presaghi et al., 2015; Rodríguez-Díaz et al., 2017).

#### 2.3.3 Perception of mistreatment

Besides the previous questionnaire, three yes/no questions were formulated: *Are you or have you ever been afraid of your partner?, Do you feel or have you ever felt trapped in the relationship?, Have you ever felt mistreated in the relationship?* A Cronbachs alpha of .57 was obtained for all three items.

### 2.4 Statistical analysis

For the analysis of the data, the IBM SPSS statistical software, version 25, was used and the descriptive statistics of the relevant variables of the study were developed.

#### 2.4.1 Prevalence of dating violence

First, the descriptive chi-square ($\chi^2$) statistic was used to analyze the prevalence of victimization and violence perpetration.

This favored the definition of two groups for analysis, transforming the five factors of intimate violence (alienation, humiliation, coercion, sexual violence, and physical violence) into dichotomous variables (0 = there is no violence and 1 = there is violence) of *violence victimization, violence perpetration, total violence victimization,* and *total violence perpetration*. Subsequently, a classification tree was prepared, in which sex was the predictor variable and mistreatment factors, the criterion variables. The exhaustive CHAID procedure was intended to determine the most relevant predictors of both victimization and perpetration.

#### 2.4.2 Perception of abuse

Two items of the questionnaire were selected: *Are you or have you ever been afraid of your partner?* and *Have you ever felt mistreated in the relationship?* In this way, two groups were created: the individuals who answered negatively the two questions were assigned the group of non-mistreated and those who answered affirmatively to one or both questions, the group of mistreated. Furthermore, on the one hand, we observed what the Andalusian Institute for Women defines as technical abuse, that is, those individuals who, even displaying indicators of experiencing an abusive relationship, have no perception of being mistreated. On the other hand, we considered this fear of the partners as an abuse indicator, as recommended by the UN in its last official macrosurvey on violence against women conducted in Spain (2015) and verified in subsequent empirical studies (Rodríguez-Franco et al., 2017).

#### 2.4.3 Directionality of dating violence

The direction of violence was determined through the individuals who were assigned the abovementioned groups manifesting victimization and perpetration. Three groups were established to learn the directionality of violence in the couples: "Unidirectional violence" was understood as violence in which one partner is the victim and the other is the aggressor; "bidirectional violence" was defind as violence in which both partners act as victims and aggressors; and "healthy or positive relationship" was described as one in which neither partner claims to be a victim or an aggressor. Finally, an analysis for independent samples (Students *t*) was performed and the effet size (Cohens *d*) was calculated to identify the diffeences in the management of the five violence factors according to the unidirectionality or bidirectionality of violence.

## 3. Results

### 3.1 Prevalence of dating violence

Firstly, with the purpose of studying the prevalence of victimization and violence perpetration, the analysis of the chi-square statistic ($\chi^2$) shown in Tables 2 and 3 was conducted. These results demonstrate significn t diffeences concerning violence between men and women for victimization related to alienation, that is, stopping talking, ignoring the feelings of the partner, and even disappearing (61-39%; $\chi^2 = 3.410$, $p < .05$), as well as for physical violence (46.1-53.9%; $\chi^2 = 12.074$, $p < .001$) (Table 2). As it can be seen, the other variablesawere not signifcn t, but both men and women manifest high prevalence of victimization. Furthermore, in our sample, physical violence and alienation are the factors with the highest percentage in men and in women, respectively. Lastly, overall, victimization (total victimization) was not signifcn t, although the highest percentage occurred in women (58.1-41.9%; $\chi^2 = .019$; $p > .05$).

**Table 2**

*Prevalence of violence victimization in women and men*

| Factors of violence | Victimization | Women (%) | Men (%) | $\chi^2$ |
|---|---|---|---|---|
| **Total victimization** | | 58.1% | 41.9% | .019 |
| | Alienation | 61% | 39% | 3.410* |
| | Humiliation | 55.8% | 44.2% | 1.797 |
| | Coercion | 55.9% | 44.1% | 1.982 |
| | Sexual | 60.6% | 39.4% | .676 |
| | Physical | 46.1% | 53.9% | 12.074*** |

*Note.* $*p < .05$ $**p < .01$ $***p < .001$

Table 3 shows the prevalence of violence perpetration reported by women and men, where women perpetrate (total perpetration) more intimate dating violence (59.9-40.1%; $\chi^2 = 2.439$; $p > .05$). Specificl ly , coercion (63.2-36.8%; $\chi^2 = 7.754$, $p < .001$), sexual violence (36.6-63.4%; $\chi^2 = 32.863$, $p < .001$), and physical violence (65.9-34al%; $\chi^2 = 3.581$, $p < .05$) were signifcn t. Indices of factors of violence perpetration range between 34% and 66%. In addition, it can be stated that women present higher percentages of perpetrated psychological violenae; specificl ly , related to coercion, control, or retention of the partner, followed by alienation and humiliation of the partner. However, men show higher levels of sexual violence perpetration.

**Table 3**

*Prevalence of violence perpretation in women and men*

| Factors of violence | Perpretation | Women (%) | Men (%) | $\chi^2$ |
|---|---|---|---|---|
| **Total perpetration** | | 59.9% | 40.1% | 2.439 |
| | Alienation | 57.2% | 42.8% | .460* |
| | Humiliation | 57% | 43% | .373 |
| | Coercion | 63.2% | 36.8% | 7.754** |
| | Sexual | 36.6% | 63.4% | 32.863*** |
| | Physical | 65.9% | 34.1% | 3.581* |

*Note.* $*p < .05$ $**p < .01$ $***p < .001$

In order to be more specific about the type of violence experienced and exercised by the young people in our sample, we have created two decision trees (Figure 1 and Figure 2) using sex as the predictor variable (independent variable) and, as criterion variables (dependent variables), the factors related to dating violence victimization (Figure 1) and dating violence perpetration (Figure 2).

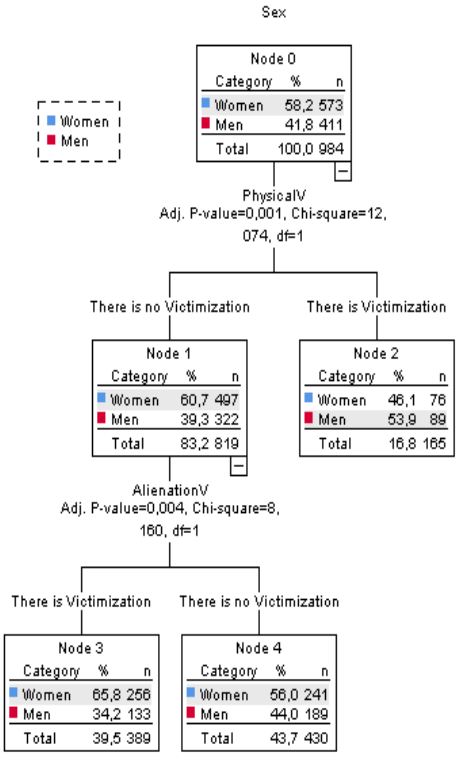
We studied the association between the sex variable and victimization in the diffeen t factors of abuse. To this end, a classifict ion tree was created using the exhaustive CHAID approach, which performs chi-square automatic interaction detection by choosing in each step the predictor variable that displays the strongest interaction with the dependent variable; and the cross-validation option was chosen to evaluate the behavior of the model created to generalize the results to larger samples.

Focusing on the classifict ion tree (Figure 1), it can be affire d that there is a higher percentage of physical victimization in men (53.9%), highlighting a corrected p-value = .001; and, when this victimization does not exist, women present a higher victimization related to alienation (65.8%) compared to men, with a corrected *p*-value = .004. The overall specifict y for the model has been 59.6%; however, it should be noted that the correct percentage for women reaches 86.7%, while for men it only amounts to 21.7%. Therefore, the risk estimate is 40%.

In the classifict ion tree shown above, the relationships between sex and perpetration of the diffeen t factors of abuse were analyzed. The exhaustive CHAID procedure was performed again with cross-validation.

**Figure 1**

*Classification tree of victimization according to sex*




For this model, the overall specificity has been a little higher (62.2%), showing again a very remarkable difference between the correct percentage displayed by men (22.4%) and women (90.8%), as well as a lower risk estimate (below 38%).

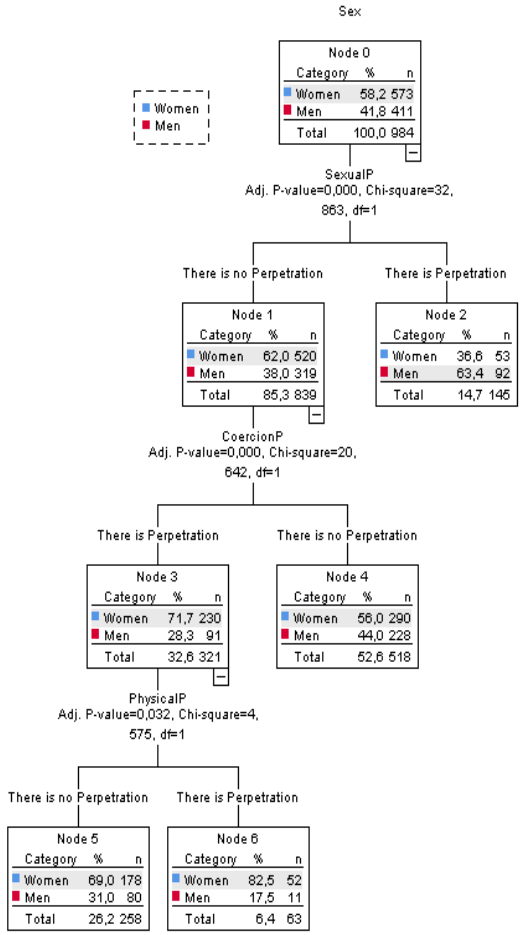
In this case, the results obtained indicate that the percentage of sexual perpetration of men (63.4%) is higher than that of women (36.6%) (Figure 2). This result has a corrected *p*-value = .000 that, since it is lower than .05, is considered significant. The following node suggests that when there is no sexual perpetration, coercive perpetration occurs in 71.7% of women with a corrected *p*-value = .000. Finally, out of that percentage of women, 82.5% also perpetrates physical violence with a corrected *p*-value = .032.

Victimization and perpetration were also studied from the age perspective; to this end, the sample was divided into two groups: adolescents (15-19 years) and young adults (20-29 years). An analysis of the chi-square statistic ($\chi^2$) was conducted and the results are shown in Table 4. Regarding victimization, the results suggest that there are significant differences between violence related to alienation (59.6-49.3%; $\chi^2 = 5.597$, $p < .05$) and violence related to coercion (52.2-43.4%;$\chi^2 = 4.017$,$p < .05$). As for perpetration,no significant differences were identified between adolescents and young people. Despite the few significant differences found, data demonstrate that adolescents have the highest rates of both victimization and perpetration. However, these data should be approached with caution, given that the group of adolescents is much smaller than that of young adults and, if it were expanded, it would probably go in the same direction.

Subsequently, each sample was analyzed separately aiming at identifying possible differences regarding sex. The results indicate that, in the sample of adolescents, therer were differences in physical victimization (12.8-31.8%; %; $\chi^2 = 7.814$, $p < .05$), being boys the ones with the highest rates of victimization, and in sexual perpetration (8.5-22.7%; %; $\chi^2 = 5.190$, $p < .05$), being boys again the ones who perpetrated this type of violence more frequently. With regard to the sample of young adults, the results were virtually the same: physical victimization (12.2-17.1%; $\chi^2 = 3.226$, $p < .05$), sexual perpetration (9.9-19.5%%; $\chi^2 = 12.667$, $p < .01$), and physical perpetration (13.7ŧ8.5%; $\chi^2 = 4.468$, $p < .05$). The only difference from adolescents was observed in physical perpetration, where girls had the highest percentage.

**Figure 2**

*Classification tree of perpetretion according to sex*

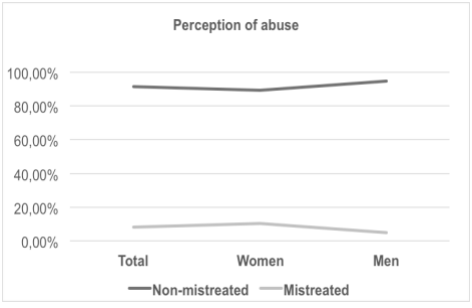



## 3.2 Perception of abuse

After realizing the high prevalence of violence, we analyzed participants perception of these violence indicators, which should lead them to be aware of their abusive relationships; however, the results reveal the opposite (Figure 3). Only 8.4% of the sample recognized that they were being abused in the relationship, compared to 91.6% of the participants who did not recognize that they were being victims of mistreatment. Men were the ones who least frequently identified themselves as abused with 97.9%, compared to women with 89.2%. This evidences what is considered *technical abuse*, since, in spite of having high rates of abuse indicators, they did not perceive themselves as abused.

**Figure 3**

*Prevalence of perception of abuse according to the sex of the group*




## 3.3 Directionality of dating violence

Table 5 shows the directionality of violence according to sex. The highest percentage was observed in bidirectional violence, that is, 65.20% of participants reported themselves as aggressors and victims at the same time in their couple relationships, while 14.30% affirmed that they were only victims or only aggressors.

**Table 4**

*Prevalence of violence victimization and perpetration in adolescents and young people*

| Factors of violence | Victimization | Adolescents (%) | Young people (%) | $\chi^2$ |
|---|---|---|---|---|
| **Total victimization** | | 78.3% | 72.6% | 2.158 |
| | Alienation | 59.6% | 49.3% | 3.597* |
| | Humiliation | 42.2% | 44.1% | .001 |
| | Coercion | 52.2% | 43.4% | 4.017* |
| | Sexual | 21.7% | 21.4% | .007 |
| | Physical | 18% | 14.3% | 1.421 |
| **Factors of violence** | **Perpetration** | | | |
| **Total perpetration** | | 70.2% | 67.5% | .435 |
| | Alienation | 53.4% | 47.2% | 1.998 |
| | Humiliation | 39.1% | 38% | .065 |
| | Coercion | 45.3% | 40.8% | 1.099 |
| | Sexual | 12.4% | 14% | .273** |
| | Physical | 10.6% | 11.5% | .119* |

*Note.* *$p < .05$ **$p < .01$ ***$p < .001$

**Table 5**

*Directionality of dating violence*

| | Total (%) | Women (%) | Men (%) |
|---|---|---|---|
| Healthy relationship (No aggressor-No victim) | 20.40% | 20.10% | 20.90% |
| Total unidirectional violence | 14.30% | 13.30% | 15.80% |
| Unidirectional violence (Aggressor-No victim) | 4.40% | 4.90% | 3.60% |
| Unidirectional violence (No aggressor-Victim) | 10% | 8.40% | 12.20% |
| Bidirectional violence (Aggressor-Victim) | 65.20% | 66.70% | 63.30% |

The most perpetrated factors of violence, according to the directionality of violence (unidirectional or bidirectional), are shown in Table 6. Through the analysis of Students *t*, it can be observed that all factors displayed significant differences. It can also be concluded that bidirectional violence was the most frequent and that perpetration of psychological violence had the highest prevalence, being alienation ($t(683) = 2.847$; $p < .01$), humiliation ($t(683) = 2.969$; $p < .01$), and coercion ($t(683) = 4.670$; $p < .001$) the most common types; followed by the most aggressive factors, that is, sexual violence ($t(683) = 4.840$; $p < .001$) and physical violence ($t(683) = 12.696$; $p < .001$) the latter not being exercised when violence is unidirectional. All effect sizes were between moderate and considerable.

## 4. Discussion

In recent times, dating violence has become a problem of social relevance (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019) that affects our social and psychological well-being. For this reason, studying dating relationships at an early age is vital to identify the relational dynamics and communicative styles that begin to take shape and that will be used in subsequent relationships (Exner-Cortnes, 2014; López-Cepero et al., 2014). In consequence, the main objective of this study was to analyze victimization and violence perpetration in dating relationships and to determine the directionality of violence in our sample, in order to properly address a phenomenon that is emerging in our society and that is showing the other side of social reality.

In the first place, this work studied the prevalence of victimization and perpetration in relation to sex. Specifically, our data suggest that violence is exercised and experienced by both men and women in the same way. Women exercise more psychological and physical violence (and also experience it). Consequently, men present higher levels of physical victimization and exercise more sexual violence (Cortés-Ayala et al., 2015; García-Carpintero et al., 2018; Kidman & Kohler, 2020; Pazos et al., 2014; Rodríguez, 2015; Rubio-Garay et al., 2017). In addition, we have observed that, in the absence of physical victimization, psychological victimization occurs, mainly related to alienation, especially in women. Regarding violence perpetration, when there is no sexual violence, coercive and physical violence occurs, being, again, more commonly perpetrated by women. However, the models analyzed do not classify men properly, so it cannot be stated that there are significant differences in relation to sex. This means that both men and women exercise violence, which confirms the findings of studies with community samples that follow the line of research on the bidirectionality of violent behavior.

Our results are, therefore, consistent with research works that have demonstrated bidirectional violence recurrence in dating relationships (Alegría & Rodríguez, 2015, 2017; Arnoso et al., 2017; Chen & Chan, 2019; Graña & Cuenca, 2014; Melander et al., 2010; Rojas-

**Table 6**

*Factors of violence perpetrated according to directionality of violence*

| Directionality of violence/Dating violence perpetration | Unidirectional violence $\bar{x}$ | Bidirectional violence $\bar{x}$ | *t* | *df* | *d* |
|---|---|---|---|---|---|
| Alienation | .51 | .74 | 2.847** | 683 | .51 |
| Humillation | .35 | .57 | 2.969** | 683 | .44 |
| Coercion | .30 | .64 | 4.670*** | 683 | .70 |
| Sexual | .05 | .22 | 4.840*** | 683 | .41 |
| Physical | .00 | .20 | 12.696*** | 683 | .51 |

*Note.* $\bar{x}$: Average; *t*: Student's *t*; *df*: Degrees of freedom; *d*: Cohen's *d*; *$p < .05$ **$p < .01$ ***$p < .001$

Solís et al., 2017; Rubio-Garay et al., 2019; Rubio-Garay et al., 2017; Rubio-Garay et al., 2012; Zamora-Damián et al., 2018). In this study, the directionality of violence was studied after identifying those participants with victimization, perpetration, or both indicators in the same relationship. Data reveal that bidirectional violence occurs in a much higher percentage than unidirectional violence among the relationships of our sample. It is predominantly manifested in psychological aggressions (alienation, humiliation, and coercion) and, to a lesser extent, in sexual and physical aggressions, which agrees with the study by Chen and Chan (2019), who report that, except for sexual and serious physical violence –which are unidirectional–most violent behaviors in couples are bidirectional. Therefore, after all the analyses conducted, we can conclude that psychological violence is the most frequent among the young people in our sample. These findings are in accord with research works conducted by other authors who claim that bidirectionality can be generally found in psychological violence and that this directionality decreases when the severity of the behavior increases with physical violence (Chen & Chan, 2019; Graña & Cuenca, 2014; Rubio-Garay et al., 2012).

Another objective of the research was to approach diffeences in both victimization and perpetration between adolescents and young adults. With regard to adolescents, we should keep in mind that this is a critical stage when individuals start assuming responsibilities and establish their first dating relationships. It is known that adolescents' and young adults dating relationships are diffeen t from those of adult couples in terms of level of commitment, responsibility, duration, etc. In addition, violence within the couple also diffes: it is usually reciprocal and less severe. Our results suggest that the youngest couples have the highest percentages in both victimization and perpetration, thus supporting the conclusions of most studies conducted with this type of population (Aizpitarte et al., 2017; Aizpitarte & Rojas-Solís, 2019; Cortés-Ayala et al., 2015; de la Villa et al., 2017; Pazos et al., 2014; Zamora-Damián et al., 2018).

It is worth highlighting that the amount of young people who do not feel mistreated in their relationships or who are not aware of being in abusive relationships is much higher than that of individuals who do perceive themselves as being mistreated, which explains such high percentages of psychological violence. Recognizing themselves as mistreated is complicated for young populations, especially for men, who use to be socially labeled as violent (López-Cepero et al., 2015). In our study, as in many others, this is called *technical abuse*, since, despite having important indicators of violence, individuals do not perceive themselves as abused. In summary, this evidences the need to improve and increase the availability of resources to support young populations, especially in the identification of indicators that are not visible and lead to a lack of perception of abuse (López-Cepero et al., 2015; Rodríguez-Franco et al., 2012).

Finally, it is possible to draw conclusions that contribute to the development of prevention and intervention programs, modifying the approach to this social problem (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019). In order to help young people by means of respect-based education, we must place greater emphasis on psychological violence and on the use of strategies to deal with *situational violence*. By addressing risk factors, it is possible to solve episodic or reactive situations using positive strategies that prevent violent aggressions. For this reason, it would be useful to make progress with the study of relationship conflict resolution strategies in future studies (Rojas-Solís et al., 2019). This is a great opportunity to guide young people in healthy interpersonal relationship dynamics, since, after being immersed in a first problematic relationship, the capacity to identify inappropriate ones may increase. In this way, it is fundamental to teach them how to respond positively to conflits and, therefore, stop those destructive patterns of communication to build solid, healthy, lasting, and respectful relationships. To this end, learning and becoming aware of psychological violence, but also of conflict coping skills and egalitarian attitudes about gender roles, are indispensable, as they could prevent wrong learning that is inevitably consolidated and transferred to subsequent relationships –as suggested by diffeen t studies– besides being a predictor of physical violence (Exner-Cortnes, 2014; Juarros-Basterretxea et al., 2019; Rubio-Garay et al., 2019; Van de Bongardt et al., 2015).

As for the main limitations of this research, we can mention, on the one hand, methodological aspects such as the sample size; therefore, it would be interesting to increase the groups in order to generalize, to a greater extent, the results about victimization and violence perpetration. In this sense, expanding the group of adolescents would also be important. On the other hand, in order to conduct a more exhaustive study on bidirectional violence, it would be interesting to determine whether violent responses are reactive.

As a proposal for future research works, the two partners are being assessed to obtain more information that can be contrasted from the two perspectives of the couple, given that the subject of the study has a great impact on society and needs attention from the different professionals who work in this field.

As a general conclusion, relationship conflicts among adolescent and young couples are bidirectional, being psychological violence (alienation, humiliation, and coercion) the most common manifestation. According to numerous studies, sexual violence is still more frequent among boys. Finally, it is worth noting that adolescents seem to be more susceptible to both perpetration and victimization.

Undoubtedly, it is necessary to highlight the clinical and social relevance of this type of research works. In particular, the clinical relevance lies in the importance of detecting cases of unperceived mistreatment in order to provide help and, of course, make the problem visible. The social relevance, for its part, tries to show that violent behaviors should never be normalized. For all these reasons, it is important to take action as soon as possible, offering the youngest couples adequate tools to solve the conflicts that may arise in their relationships and, in this way, prevent the consolidation of violent behaviors and promote healthy relationships. This would increase the efficiency of intervention programs and improve the support plans and strategies addressed to youth.

## References


Aizpitarte, A., Alonso-Airbiol, I., & Van de Vijver, F. (2017). An explanatory model of dating violence risk factors in spanish adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, *27*(4), 797–809. https://doi.org/10.1111/jora.12315.

Aizpitarte, A., & Rojas-Solís, J. L. (2019). Factor structure of the violence in adolescents dating relationships inventory for mexican youth (VADRI-MX). *International Journal of Psychological Research*, *12*(2), 29–36. https://doi.org/10.21500/20112084.4222.

Alarcón, P. A., Pérez-Luco, R. X., Wenger, L. S., Salvo, S. I., & Chesta, S. A. (2018). Personalidad y gravedad delictiva en adolescentes con conducta antisocial persistente [personality and offense severity in adolescents with persistent antisocial behavior]. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, *9*(1), 58–74. http://dx.doi.org/10.23923/j.rips.2018.01.015.

Alegría, M., & Rodríguez, A. (2015). Dating violence: Perpetration, and mutual violence. a review. *Actualidades en Psicología*, *29*(118), 57–72. http://dx.doi.org/10.15517/ap.v29i118.16008.

Alegría, M., & Rodríguez, A. (2017). Violencia mutua en el noviazgo: Perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios. *Psicología y Salud*, *27*(2), 231–244.

Archer, J. (2000). Sex diffeence in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, *126*(5), 651–680. https://doi.org/10.1037//0033-2909.126.5.651.

Arnoso, A., Ibabe, I., Arnoso, M., & Elgorriaga, E. (2017). El sexismo como predictor de la violencia de pareja en un contexto multicultural. *Anuario de Psicología Jurídica*, *27*(1), 9–20. https://doi.org/10.1016/j.apj.2017.02.001.

Borrás, C., Palmer, A., Hernández, A., & Llobera, J. (2017). Socio-cognitive and personal characteristics of juvenile offenders: A fied study. *International Journal of Psychological Research*, *10*(1), 45–52. https://doi.org/10.21500/20112084.2608.

Chen, M., & Chan, K. L. (2019). Characteristics of intimate partner violence in china: Gender symmetry mutuality, and associated factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 1–23. https://doi.org/10.1177/0886260518822340.

Cortés-Ayala, L., Flores, M., Bringas, C., Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia psicológica*, *33*(1), 5–12. https://doi.org/10.4067/S0718-48082015000100001.

de la Villa, M., García, A., Cuetos, G., & Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, *8*(2), 96–107. https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.009.

Echeburúa, E. (2019). Sobre el papel del género en la violencia de pareja contra la mujer. comentario a ferrer-pérez y bosch-fio, 2019. *Anuario de Psicología Jurídica*, *29*(1), 77–79. https://doi.org/10.5093/apj2019a4.

Exner-Cortnes, D. (2014). Theory and teen dating violence victimization: Considering adolescent development. *Developmental Review*, *34*(2), 168–188. https://doi.org/10.1016/j.dr.2014.03.001.

Ferrer-Pérez, V. A., & Bosch-Fiol, E. (2019). El género en el análisis de la violencia contra las mujeres

en la pareja: De la ceguera de género a la investigación específic del mismo. *Anuario de Psicología Jurídica*, *29*(1), 69 -76. https://doi.org/10.5093/apj2019a3.

García-Carpintero, M. A., Rodríguez-Santer, J., & Porcel-Gálvez, A. M. (2018). Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la universidad de sevilla. *Gaceta Sanitaria*, *32*(2), 121 -128. https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2017.09.006.

García-Díaz, V., Lana-Pérez, A., Fernández-Feito, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., & J., R.-D. F. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención Primaria*, *50*(7), 398 -405. https://doi.org/10.1016/j.aprim.2017.04.001.

Graña, J. L., & Cuenca, M. L. (2014). Prevalence of psychological and physical intimate partner aggression in madrid (spain): A dyadic analysis. *Psicothema*, *26*(3), 343 -348. http://dx.doi.org/10.7334/psicothema2013.262.

Hébert, M., Blais, M., & Lavoie, F. (2017). Prevalence of teen dating victimization among a representative sample of high school students in quebec. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *17*(3), 225 -233. http://dx.doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.06.001.

Heyman, R. E., Kogan, C. S., Foran, H. M., Burns, S. C., Slep, A. M. S., Wojda, A. K., Keeley, J., Rebello, T., & Reed, G. M. (2018). A case-controlled fied study evaluating ICD-11 proposals for relational problems and intimate partner violence. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *18*(2), 113 -123. http://dx.doi.org/10.1016/j.ijchp.2018.03.001.

Ibabe, I., Arnoso, A., & Elgorriaga, E. (2020). Child-to-parent violence as an intervening variable in the relationship between inter-parental violence exposure and dating violence. *International Journal of Evironmental Research and Public Health*, *17*(5), 1514. https://doi.org/10.3390/ijerph17051514.

Jackson, S. M., Cram, F., & Seymour, F. W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students dating relationships. *Journal of Family Violence*, *15*(1), 23 -36. https://doi.org/10.1023/A:1007545302987.

Johnson, M. P. (2006)c Conflit and control: Gender symmetry and asymmetry in domestic violence. *Violence Against Women*, *12*(11), 1003 -1018. http://dx.doi.org/10.1177/1077801206293328.

Johnson, M. P. (2008). *A typology of domestic violence: Intimate terrorism, violent resistance, and situational couple violence*. Northeastern University Press.

Johnson, M. P. (2011). Gender and types of intimate partner violence: A response to an anti-feminist literature review. *Aggression and Violent Behavior*, *16*(4), 289 -296. http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.006.

Johnson, W. L., Giordano, P. C., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2015). The age-ipv curve: Changes in the perpetration of intimate partner violence during adolescence and young adulthood. *Journal of Youth and Adolescence*, *44*(3), 708 -726. http://dx.doi.org/10.1007/s10964-014-0158-z.

Juarros-Basterretxea, J., Overall, N., Herrero, J., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). Considering the effect of sexism on psychological intimate partner violence: A study with imprisoned men. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *11*(2), 61 -69. https://doi.org/10.5093/ejpalc2019a1.

Kidman, R., & Kohler, H. P. (2020). Emerging partner violence among young adolescents in a low-income country: Perpetration, victimization and adversity. *PLoS ONE*, *15*(3), 1 -16. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0230085.

Lewis, S. F., & Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, *21*(1), 105 -127. https://doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00042-2.

Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., Sánchez, L. M., & Ferragut,a M. (2011). Clasificci ón multiaxial de agresores de pareja en centros penitenciarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *11*(2), 249 -268.

López-Cepero, J., Fabelo, H. E. E., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2016). The dating violence questionnaire: Validation of the *Cuestionario de violencia de novios* using a college simple from the United states. *Violence and Victims*, *31*(3), 438 -456. https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-14-00077.

López-Cepero, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria*, *29*(1), 21 -26. https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.07.006.

López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., & Bringas-Molleda, C. (2014). Violencia en el noviazgo: Revisión bibliográfic y bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicología*, *66*(1), 1 -17.

McLaughlin, J., O'Carrol, R. E., & O'Connor, R. C. (2012). Intimate partner abuse and suicidality: A systematic review. *Clinical Psychology Review*, *32*(8), 677 -689. http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2012.08.002.

Melander, L. A., Noel, H., & Tyler, K. A. (2010). Bidirectional, unidirectional, and nonviolence: A comparison of the predictors among partnered young adults. *Violence and Victims*, *25*(5), 617–630. https://doi.org/10.1891/0886-6708.25.5.617.

Muñoz, J. M., & Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: Implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español, *26*(1), 2–12. https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.10.001.

Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, M. P. (2007). Physical and psychological aggression in dating relationships in spanish university students. *Psicothema*, *19*(1), 102–107.

National Statistics Institute. (2019). Estadística de violencia doméstica y violencia de género (EVDVG) año 2018 http://www.ine.es/prensa/evdvg_2018.pdf.

Pazos, M., Oliva, A., & Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista latinoamericana de psicología*, *46*(3), 148–159. https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4.

Presaghi, F., Manca, M., Rodríguez-Franco, L., & Curcio, G. (2015). A questionnaire for the assessment of violent behaviors in young couples: The italian version of dating violence questionnaire (DVQ). *PLoS ONE*, *10*(5). https://doi.org/10.1371/journal.pone.0126089.

Riesgo González, N., Fernández-Suárez, A., Herrero Olaizola, J. B., Rejano-Hernández, L., Rodríguez-Franco, L., Paíno-Quesada, S. G., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). Concordancia en la percepción de conductas violentas en parejas adolescentes. *Terapia Psicológica*, *37*(2), 154–168. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082019000200154.

Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: Estudio preliminar sobre su prevalencia y perpetración en asturias. *Pedagogía social. Revista Interuniversitaria*, *25*, 251–257. https://doi.org/10.7179/PSRI_2015.25.11.

Rodríguez-Biezma, M. J. (2007). Violencia hacia la pareja: Revisión teórica. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, *7*, 77–95.

Rodríguez-Díaz, F. J., Herrero, J., Rodríguez-Franco, L., Bringas-Molleda, C., Paíno-Quesada, S. G., & Pérez, B. (2017). Validation of dating violence questionnarie-r (DVQ-R). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *17*(1), 77–84. https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2016.09.001.

Rodríguez-Franco, L., Gracia, C., Juarros-Baterretxea, J., Fernández-Suárez, A., & Rodríguez-Díaz, J. (2017). Agresores generalistas y especialistas en violencia de parejas jóvenes y adolescentes: Implicaciones en la implementación de los programas de prevención [generalist and specialist batteresrs in teen and young dating violence: Implications for development of prevention programs]. *Acción Psicológica*, *14*(2), 1–16. https://doi.org/10.5944/ap.14.2.20743.

Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., Estrada, C., Antuña-Bellerín, M. A., & Quevedo-Blasco, R. (2012). Labeling dating abuse. undetected abuse among spanishspanish adolescents and young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *12*(1), 55–67.

Rojas-Solís, J. L., Fuertes-Martín, J. A., & Orgaz-Baz, M. B. (2017). Dating violence in young mexican couples: A dyadic analysis. *Revista de Psicología Social*, *32*(3), 566–596. https://doi.org/10.1080/02134748.2017.13521655.

Rojas-Solís, J. L., Morales Quintero, L. A., Juarros-Basterretxea, J., Herrero, J. B., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). Propiedades psicométricas del inventario de estilos de resolución de conflitos en jóvenes mexicanos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, *10*(1), 15–26.

Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., & García-Rodríguez, B. (2019). Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationship: An exploratory study. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, *28*(1), 22–31. https://doi.org/10.24205/03276716.2019.1089.

Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. A., & Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: Una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo*, *38*(2), 135–147. https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2831.

Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A., & Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción Psicológica*, *9*(1), 61–70. http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.11437.

Shorey, R. C., Temple, J. R., Febres, J., Brasfied H., Sherman, A. E., & Stuart, G. L. (2012). The consequences of perpetrating psychological aggression in dating relationships: A descriptive investigation. *Journal of Interpersonal Violence*, *27*(15), 2980–2998. http://dx.doi.org/10.1177/0886260512441079.

Straus, M. A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and Youth Services Review*, *30*(3), 252–275. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2007.10.004.

Straus, M. A. (2009). Why the overwhelming evidence on partner physical violence by women has not been perceived and is often denied. *Journal of*

*Aggression, Maltrearment, & Trauma*, *18*(6), 552–571. http://dx.doi.org/10.1080/10926770903103081.

Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R., & Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the defintion, measurement, consequences, and prevention of dating violence victimization among adolescent girls. *Journal of Women's Health*, *18*(7), 923–927. http://dx.doi.org/10.1089/jwh.2009.1515.

Trujano, P., Martínez, A. E., & Camacho, S. I. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: Un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversas Perspectivas en Psicología*, *6*(2), 339–354. http://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2010.0002.09.

Van de Bongardt, D., Yu, R., Dekovic, M., & Meeus, W. H. J. (2015). Romantic relationships and sexuality in adolescence and young adulthood: The role of parents, peers, and partners. *European Journal of Developmental Psychology*, *12*(5), 497–515. http://dx.doi.org/10.1080/17405629.2015.1068689.

World Health Organization. (2018). Intimate partner violence and alcohol https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/factsheets/fs_intimate.pdf.

Zamora-Damián, G., Alvidrez, S., Aizpitarte, A., & Rojas-Solís, J. L. (2018). Prevalencia de violencia en el noviazgo en una muestra de varones adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento (RPCC)*, *9*(1), 30–53. http://dx.doi.org/10.29365/rpcc.20180529-63.

### *3.2. Estudio 2*

Aguilera-Jiménez, N., Rodríguez-Franco, L., Rohlfs-Domínguez, P., Alameda-Bailén, J. R., y Paíno-Quesada, S. G. (2021). Relationships of adolescent and young couples with violent behaviors: conflict resolution strategies. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 18*(6), 3201. https://doi.org/10.3390/ijerph18063201

International Journal of
*Environmental Research and Public Health*

MDPI

*Article*

# Relationships of Adolescent and Young Couples with Violent Behaviors: Conflict Resolution Strategies

**Noelia Aguilera-Jiménez [1], Luis Rodríguez-Franco [2], Paloma Rohlfs-Domínguez [3,4], Jose Ramón Alameda-Bailén [5] and Susana G. Paíno-Quesada [5,*]**

1 Department of Social, Developmental and Educational Psychology, University of Huelva, 21071 Huelva, Spain; noelia.aguilera@dpee.uhu.es
2 Department of Personality, Assessment and Psychological Treatment, University of Seville, 41018 Seville, Spain; lurodri@us.es
3 Department of Psychology and Anthropology, University of Extremadura, 10003 Caceres, Spain; palomaroh@unex.es
4 Department of Developmental and Educational Psychology, University of Basque, 48940 Basque, Spain
5 Department of Clinical and Experimental Psychology, University of Huelva, 21071 Huelva, Spain; alameda@uhu.es
* Correspondence: sgpaino@uhu.es

**Abstract:** Violence in adolescent and young couples is a major issue given its high prevalence and the serious consequences that it brings. For this reason, this research has stated two main objectives. In the first place, to ascertain the level of agreement between both members of the couple both with regard to occurrence and frequency of violence. Second, to ascertain the level of agreement on the frequency of use of conflict resolution strategies in problematic situations in 141 heterosexual couples. The age of the sample was between 17 and 30. The tools used were the DVQ-R questionnaire and the Spanish adaptation by Bonache, Ramírez-Santana, and González-Mendez (2016) of the Inventory of Conflict Resolution Styles (CSRI)The results indicate that of the 141 couples in the sample, 112 were identified as violent, thus indicating a high prevalence of violence within their partner relationships. Regarding the levels of agreement and accordance, statistically significant discrepancies are reflected in the perception of violence between men and women, analyzing both roles (aggression and victimization). Finally, also noteworthy is use of the strategy of negative involvement in conflicts, with significant differences in relation to sex; it is the girls who make the most use of this strategy, and the high level of agreement on the frequency of problem-solving is reflected on that strategy.

**Keywords:** level of agreement or concordance; dating violence; adolescents; young people; conflict resolution strategies; violent behaviors

check for updates

**Citation:** Aguilera-Jiménez, N.; Rodríguez-Franco, L.; Rohlfs-Domínguez, P.; Alameda-Bailén, J.R.; Paíno-Quesada, S.G. Relationships of Adolescent and Young Couples with Violent Behaviors: Conflict Resolution Strategies. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2021**, *18*, 3201. https://doi.org/10.3390/ijerph18063201

Academic Editor: Ko-Ling Chan

Received: 18 February 2021
Accepted: 16 March 2021
Published: 19 March 2021

**Publisher's Note:** MDPI stays neutral with regard to jurisdictional claims in published maps and institutional affiliations.

**Copyright:** © 2021 by the authors. Licensee MDPI, Basel, Switzerland. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY) license (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

## 1. Introduction

According to the World Health Organization (2013) [1] (p. 1) intimate partner violence is understood as: "any behavior in an intimate relationship that causes physical, psychological, or sexual harm. It includes acts of physical aggression (slaps, blows or kicks), psychological abuse (intimidation, disdain or continuous humiliation), forced sexual interactions, and controlling behaviors (isolation from family and friends, controlling of movement and restrictions on access to information or help)."

Partner violence is a problem of clinical and social interest that has been present in our society as clearly shown in the scientific literature for decades [2]. All of which has led to a considerable increase in studies on the adolescent and young population given the importance of the topic, the impact on health, and the interest in prevention during this stage when dating and relationships begin [3,4]. These studies aim to identify the presence of the different types of violent behaviors, as well as their seriousness at a young age and, above all, to discover the associated risk factors [5].

### 1.1. Violence in Adolescent and Young Couples' Relationships

Specifically, violence in dating relationships can be present in anyone independently of their sexual orientation. In fact, one of the clear conclusions that has been reached is that violence is a human and not just a gender phenomenon, as there are many ways of exerting it [6,7]. Currently, the research that studies interpersonal relationships of the younger couples describes scenarios that are different from those of a few years ago and from those of adult couples [8,9]. With regard to heterosexual couples, these are characterized by high indices of prevalence of violence both in men and women. Moreover, the literature also highlights that they are higher in young couples than in adult couples [10–13] giving rise to serious consequences with physical and psychological sequelae [14,15].

To date, one vision of violence has mainly been studied which has helped us to understand this problem, but which presents certain limitations, as there are others with different characteristics which are very frequent in dating relationships like for example, its two-way nature or mutual behaviors, in which both partners can acquire the two roles present in a relationship: both the man and the woman can be partner abusers and, consequently, the victim of abusive behavior in the same relationship and in the same scenario. Moreover, several authors have begun to focus on the study of the two members of the couple, analyzing the actor and the couple to thus discover the scope of their victimization and aggression [8,12,16–22]. These studies have found low levels of agreement between the two members of the couple regarding their perceptions on occurrence and frequency of different types of violence. In contrast to these studies, the present study additionally examines occurrence of use of maladaptive problem-solving strategies as well as the level of agreement between the partners of the couples regarding their perceptions on the frequency of use of those strategies. This variable is important because it has an impact on whether the couple is able to stop occurrence of violence, that is, the more maladaptive problem-solving strategies are used, the higher the occurrence of violence. To the best of our knowledge, it is the first time that that variable is included into a research study of the field.

### 1.2. Prevalence of Violent Behaviors in the Relationships of Young and Adolescent Couples

In relation to the most dominant factors of violence, the research highlights the frequency of psychological aggression [4,20,23]. Specifically, Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, and González (2007) [11] found percentages of up to 80% in psychological violence. García-Carpintero et al., 2018 report figures of 12% in sexual aggression and 14.1% in physical violence. Bearing in mind the possible differences by sex, authors like de la Villa, García, Cuetos and Sirvent (2017) [24], indicate that women are the ones who initiate the abusive behavior, and even use it to a greater extent. On this basis, women make more use of psychological violence, but when it is a case of more severe violence like physical violence, then it is the men who present the highest indices [25,26]. Furthermore, the findings of Herrero et al. (2020) [8], the results of the analysis of both partners on mutual violence, also underline that psychological violence is the most common, and physical and sexual aggression show a lower prevalence. According to them, the couples are most aggressive when there is a dynamic of mutual violence in the relationship.

### 1.3. Agreement on Violence within the Relationships of Adolescent and Young Couples

Another key point in the investigation of adolescent and young couples consists of the concordance that exists between both partners of a couple regarding the agreement of the acts of victimization and perpetration of violence. In this regard, little scientific research has been done, and the results remain controversial. Moreover, most of the studies have included only adult participants. The present study aims to bridge this research gap. Regarding the studies with adults, results indicate a low agreement between the two partners of the couple when it comes to exercising physical violence toward the other [27,28]. This can be explained because men indicate that they are victims of physical violence in a higher extent that their female partners recognize they are, and, likewise, women report

that they are victims of physical violence in a higher extent than their male partners say they are [29]. Regarding the studies with young participants, results show high levels of physical violence, but a low agreement on the occurrence of such violence and inclusion of sexual behaviors [30]. On the other hand, other studies with adolescent and young population, show, with low-to-moderate reliability levels, a high level of disagreement between both partners of the couple on psychological violence [31,32]. This is, according to these studies, because women report more violence than men [31,32]. However, two additional studies [33,34] showed a high level agreement between both members of the couple on psychological violence. According to these studies, adolescents report psychological abuse because they do not perceive it as violence and thus it is acceptable to them [33,34]. The low agreement between the partners of the couple on physical and psychological violence has been attributed, however, to social desirability [31,34].

### *1.4. Conflict Resolution Strategies in Adolescent and Young Couples*

Continuing with the progress made in the study of couple violence, many authors investigate violence in relationships oriented toward the tackling or management of situations of conflict in the younger population; mainly to understand the scope of the strategies and resources managed by the adolescents and young people in situations of couple conflicts [35]. We understand that conflicts can be motives for breakups and distress, but they are also habitual elements in the relationship [14,36]. Obviously, every individual presents different coping strategies to resolve or reduce problems [37]; however, there are studies with the young population that indicate a strong correlation between the young people who show a behavior of emotional dependence toward their partners and more aggressive coping, with a negative correlation when the variable is the positive strategy facing conflicts. Specifically, violence in younger couples is related to emotional dependence and, finally the latter with more aggressive strategies toward the partner [38,39]. These studies show that the young people have difficulties in coping with conflicts because of inadequate emotional regulation or incapacity to perceive the consequence of their acts. For them, violence is habitual in situations of conflict, which combined with inexperience and lack of abilities in interactions, means that they understand violence as the normalized pattern within the relationship and this becomes a risk factor for future relationships as they understand intimate relationships as including conflicting and violent dynamics [16,31,40–44], which, as mentioned, affect their wellbeing and health.

### *1.5. Interest in the Study of Relations in Adolescent and Young Couples*

Bearing in mind the prevalence of violence in both sexes when it presents in a two-way or mutual manner, aggressive behaviors of women toward men within couple relations is an under-recognized or invisible phenomenon, which is in no way socially alarming and, even less, a social problem [45], in spite of the fact that community data are indicating that it is a phenomenon that is increasing and continues to be ignored [46,47]. The fact of disregarding that within interpersonal relationships it is not only a case of violence on the part of the man toward the woman, limits us and prevents us from obtaining a complete and differential description of the violence generated in intimate relationships, whether heterosexual, homosexual, or bisexual. If we really stop dodging the multiple forms in which violence is present, public and social policies will be able to establish a better response. To summarize, the numerous studies that we have worldwide on the use of violence in adolescent and young couples, show us the frequency with which this phenomenon occurs. Furthermore, it should again be underlined that violence in dating shows different forms and directions, that is, there is not only a man or woman aggressor and a man or woman victim. It is also necessary to tackle the normalization of dysfunctional relation dynamics, as this has consequences above all in the identification, recognition, and awareness of being immersed in an abusive relationship. This, in consequence, is an obstacle that must be overcome, and the best form of prevention is to impede any indicator at the beginning, as those couples who have dysfunctional relationship dynamics have

recourse to violence as a means of communication and conflict management entering into an escalation of violence, and thus, causing adverse effects on their health [48,49].

Ultimately, dating violence within adolescent and young couples is an issue of particular interest for several reasons. First, it is well-known that there is a high prevalence of abusive situations within adolescent and young couples that have not yet begun to live together, psychological aggressions being the most frequent form of abuse. Second, we cannot forget the extremely serious physical and psychological consequences that partner violence has on the members of a couple. Third, it is well-known that the partner violence that is inflicted and suffered during adolescence and youth can continue during adulthood. Finally, adolescents and young people often do not perceive the partner violence that they have inflicted and suffered. The consequence is that they do not seek help, and thus partner violence commonly persists over time. For these reasons, the study of the agreement between members of adolescent and young couples on their perceptions of inflicted and suffered partner violence is warranted.

On the other hand, the study of perceived partner violence has been traditionally carried out by taking into account only the perception of only one of the members of the couple with the consequent biases in the results obtained. Our study, however, includes the perception of both members of the couple (actor-partner) [8,31] in order to achieve a greater reliability in the data obtained regarding perceived prevalence of dating violence.

Given this background, this research has the following objectives. First, to ascertain young people´s perceived partner violence in young population according to sex and different types of violence. Second, to ascertain the level of agreement between the members of adolescent and young couples in both the perceived occurrence and frequency of partner violence. Third, to ascertain the level of agreement between members of adolescent and young couples on the perceived frequency of use of conflict resolution strategies when it comes to facing problematic situations by both partners. This more in-depth knowledge of dating relationships with violent behaviors will help us in our daily work, as when we have the two points of view, we can develop complete and suitable interventions. In addition, results of the present study may help contribute promoting healthy and satisfactory relationships that are based on the absence of violence.

On the basis of the described objectives, the following specific exploratory objectives were established: 1. High rates of dating violence: Both members of the couple use violence and show both the role of aggressor and the role of the victim. 2. Low levels of agreement between the two members of the couple regarding their perceptions on occurrence and frequency of violence. 3. High agreement between the members of the couples regarding their perceptions on the frequency of use of maladaptive problem-solving strategies in the role of perpetration.

According to those objectives, we expect to find: 1. High rates of violence in young couples, and both members of the couple use violence regardless of sex, and, consequently, both members take both the role of aggressor and the role of victim. 2. Low levels of agreement for the occurrence of violence; a higher level of agreement for the frequency of physical and/or sexual nature, and a lower level of agreement for violence of psychological nature. 3. Use of maladaptive conflict-resolution strategies when exerting violence.

The present study is a continuation of previous research i.e., [8,12,16–22], but includes two new variables: perception of the two members of the couple and used problem-solving strategies.

## 2. Materials and Methods

### *2.1. Participants*

The sample comprised 282 subjects, 141 heterosexual couples who were in a relationship at the moment of the assessment from the provinces of Huelva and Extremadura (Spain). Of the total sample 141 (50%) were women and 141 (50%) were men. The age of the participants was between 17 and 30 years, the women's mean age was 22.34 and the men's 22.32. With regard to the educational level, all had completed compulsory sec-

ondary education, high school, vocational training or university studies. Specifically, in the women's sample 77 (54.6%) had completed compulsory secondary education or vocational training, and 64 (45.4%) university studies, while of the men 95 (67.3%) had completed compulsory secondary education or vocational training and 45 (31.9%) university studies. Thirty-one point nine per cent of the women indicated that they had a job compared to 68.1% who did not at the time of assessment. In the case of the men 47.5% reported having a job and 52.5% did not. Lastly, regarding the religious beliefs of this sample of couples, 37.6% of the women and 44.7% of the men considered that they were not at all religious. The sociodemographic profile is described in more detail in Table 1.

**Table 1.** Sociodemographic characteristics of the sample.

| Characteristics | | Women ($n$ = 141) | Men ($n$ = 141) |
|---|---|---|---|
| | | $\bar{x}$ | $\bar{x}$ |
| Age | 17–30 | 22.34 | 22.32 |
| | | $n$ (%) | $n$ (%) |
| Education | Secondary school High school Vocational Training | 77 (54.6%) | 95 (67.3%) |
| | University | 64 (45.4%) | 45 (31.9%) |
| Family Income | +2.500 € | 28 (19.9%) | 28 (19.9%) |
| | 2.500–900 € | 91 (64.5%) | 98 (68.1%) |
| | −900 € | 21 (14.7%) | 17 (12.1%) |
| Work | Yes | 45 (31.9%) | 67 (47.5%) |
| | Not | 96 (68.1%) | 74 (52.5%) |
| Religious Beliefs | Not at all religious | 53 (37.6%) | 63 (44.7%) |
| | Moderately religious | 55 (39%) | 53 (37.6%) |
| | Very religious | 33 (23.5%) | 24 (17.1%) |

### 2.2. Measurement Instruments

**Sociodemographic characteristics.** Information was collected related to the sociodemographic data on both participating partners. The data requested were: sex, age, present educational level, approximate income of the nuclear family, work and religious beliefs.

**Dating violence. Dating Violence Questionnaire-revised (DVQ-R)** [*Cuestionario de Violencia entre Novios CUVINO-R*] [50]. This instrument is composed of 20 items and aims to gather information on victimization and perpetration. They collect data on abusive behaviors or situations which can arise in a sentimental relationship, indicating their frequency on a Likert-type scale with five options: From 0 *Never* to 4 *Almost always*. The questionnaire (CUVINO-R) offers five differentiated forms of couple violence by homogenizing scores: *Detachment, Humiliation, Coercion, Physical Violence, and Sexual Violence.* The internal consistency for the total scale is $\alpha = 0.878$ (Cronbach's alpha). It is useful to mention that the instrument has numerous adaptations and validations not only in Spain, but also in many countries worldwide, showing an internal consistency for the five scales of about 0.64 and 0.74 (Cronbach's alpha) and for the total scale $\alpha = 0.85$ [50–52].

**Conflict resolution strategies.** The Conflict Resolution Styles Inventory (CRSI) [53] adapted for the Spanish population by Bonache et al., 2016 [42], comprises 13 items through which the studied subjects can evaluate with a range of 1 *Never* to 5 *Almost always*, indicating the frequency with which both they (CRSI-Self) and their partners (CSRI-Partner) use different conflict resolution strategies in determined situations. This version offers three conflict resolution factors: *positive resolution facing the conflict, negative involvement in the conflict, and lastly withdrawal from the conflict*. In this case, the internal consistency

obtained for the total scale is $\alpha$ = 0.70 (CRSI-Self) and 0.74 (CRSI-Partner), both being adequate. Other authors have also found an internal consistency in this scale which is suitable for adolescent samples of 0.76 and 0.73 [54].

### 2.3. Procedure

First of all, this study was conducted in accordance with the Declaration of Helsinki (DH). Following the principles of DH, participants gave their voluntary informed consent to participate in the study. Second, participation of both partners of the couples was requested in a crowd-sourced way, and they were well-informed of participation anonymity and free voluntariness. Once both partners had confirmed their participation, an appointment was agreed with them, leading to the development of the study. At the start of the study, participants were explained the aims of the investigation, that is, they were informed that it was mainly to ascertain the dynamics of those couples that presented violent behaviors, as well as the conflict resolution strategies used when they were immersed in a situation of conflict, which did not mean that, specifically, their relationship presented these characteristics. Once both partners had confirmed their participation, they were invited to complete the above-described battery of instruments in which they had to answer about themselves and their partners. In all cases, the data were collected at a desk of the laboratory by a member of our research team who was trained to correctly apply these tools. Finally, once the battery of questions was completed, the data were properly saved in order to ensure anonymity of the data of participants.

The design of this investigation was via a survey with intentional non-probabilistic sampling, based on the requisites necessary for the attainment of the determined objectives of the research.

## 3. Statistical Analysis

The data were analyzed using IBM SPSS, version 25 (IBM, Armonk, NY, USA) and descriptive statistics are presented on the relevant study variables. Moreover, all the analyses were based on the "zero tolerance" criterion, that is, it was considered violent behavior when any of the values of the answer to the item were different from 0.

**Prevalence of violent behavior in adolescent and young couples.** First, with the objective of discovering which couples presented indices of violence, two study groups were formed. On the one hand, those couples who did not present any scores higher than 0 were assigned to the "*Non-violent couples*" group, and those who had indicated having perpetrated or suffered some of the violent behaviors described were assigned to the "*Violent couples*" group. Subsequently, transforming the five factors of violence (*detachment, humiliation, coercion, sexual, and physical*) into dichotomous variables (0 = no violence exists and 1 = violence exists) helped us to ascertain the prevalence of the factors of violence according to the two groups of couples.

**Prevalence of the occurrence of violence in violent couples.** After the study of the prevalence of violence in the couples, all the following analyses were carried out on the group of violent couples and the couples who had neither exerted nor suffered violence on the part of their partner were ruled out. Subsequently, with the dichotomous variables of each factor and each partner in the couple, using cross tabulation, the women who reported having perpetrated violence were analyzed labelling them as abusers, and the men were labelled as victims. This was repeated the other way round, that is, the men were labelled as abusers and the women as victims of violence. Once these analyses had been carried out, a descriptive chi-squared test ($x^2$) was used to discover the possible significant differences that existed between being an abuser or victim according to sex. This analysis made it possible to establish four sample groups: women abusers, men abusers, women victims, and men victims.

**Agreement on the occurrence and frequency of violence in violent couples.** We proceeded to examine the level of agreement between the two members, that is, the level or concordance between the information that was provided by the person who

attacked and the information that was reported by the victim. This same analysis also led us to discover the level of disagreement between the two partners in the same couple. Moreover, the chi-square ($x^2$) test was used and Cohen's Kappa to interpret the consistency observed following the interpretation indices of (<0.40 = low level of agreement; 0.40–0.75 = acceptable agreement; >0.75 = excellent agreement). Lastly, the Wilcoxon non-parametric ranked test for related samples was used to see the existing differences and Cohen's d effects sizes were calculated.

**Prevalence of the use of conflict resolution strategies in violent couples.** In order to discover the use of conflict resolution strategies by violent couples facing situations of conflict, we transformed the three dimensions (*negative involvement in the conflict, positive resolution in the conflict, and withdrawal from the conflict*) into dichotomous variables *(0 = not used and 1 = used),* which helped us to ascertain the prevalence in the use of these strategies. Furthermore, an analysis for independent measures (Student's *t* test) and Cohen's effect size were calculated to understand the differences between the women and the men. Lastly, and as in the study of prevalence in the occurrence and agreement on the frequency of factors of violence, the same procedure was subsequently followed but with the conflict resolution strategies in the men and women from the sample who exerted violence towards their partners.

## 4. Results

### *4.1. Prevalence of Violent Behaviors in Adolescent and Young Couples*

First, in order to attain the objectives determined in this study, we analyzed the obtained results using the zero-tolerance principle, that is, any answer different from 0 was considered as a violent act against the other partner. On this basis, the results indicate that of the 141 couples studied, only 29 (20.6%) did not mention any violent behavior in their dating relationships (*neither partner used violence*), compared with 112 (79.4%) who did identify themselves as violent couples (*one or both partners make use or have made use of violence*) (Table 2). Subsequently the prevalence was observed of the dynamics of the five factors of violence studied in this research (*Detachment, Humiliation, Coercion, Sexual and Physical*), and we found that in the couples considered violent, psychological violence was the most prevalent; first violence by detachment (87.5%) characterized by stopping talking to the partner, disappearing or ignoring the other's feelings, followed by violence through humiliation (75.9%) that is, undervaluing, criticizing, ridiculing, or laughing at the other; and lastly, coercion (74.1%) holding the partner back or invading the other's space. Apart from these factors of psychological violence which present the highest indices, no less important are the factors of sexual violence which were present in 47.3% of the couples in the sample and lastly physical violence in 30.4%.

**Table 2.** Prevalence of the types of violence (DVQ-R) in violent couples.

| Type of Violence | Violent Couples—*n* and Percentage—by Type of Violence |
|---|---|
| **Detachment** | 98 (87.5%) |
| **Humiliation** | 85 (75.9%) |
| **Coercion** | 83 (74.1%) |
| **Sexual** | 53 (47.3%) |
| **Physical** | 34 (30.4%) |

### *4.2. Occurrence of Violence in the Couples Depending on Sex (Man vs. Woman) and Role (Perpetration vs. Victimization) and Type of Violence (Detachment, Humiliation, Coercion, Sexual, and Physical)*

Second, in order to analyze in depth how these dynamics were manifested in the group identified as violent couples ($n$ = 112), we proceeded to examine the occurrence of violence in the couples depending on the sex, the role, and the type of violence. Analyses were done individually. What we found were high levels of psychological aggression and

victimization both in the men and the women mostly obtaining significant differences. In particular, regarding perpetration, the factor of detachment is used by 68.8% of the men and 53.6% of the women, while violence through coercion of the other partner in 56.3% of the women and 50.9% of the men. In the case of violence through humiliation, men use it in a higher extent (53.6%) in comparison to women (51.8%). Regarding victimization, psychological violence also achieves the highest levels. In particular, men are who most suffer violence through coercion (57.1%) in comparison to women (47.3%) and women are who most suffer violence though detachment (58.9%) in comparison to men (50.9%). Consequently, male participants in this sample are victims of behaviors related to putting their love to test and even invading their personal space, with a higher proportion of women executing this type of behaviors. In contrary, women in this sample are victims of lack of support or affection by their male partners, these male partners being who perpetrate the highest level of this type of behavior. Regarding violence through humiliation, interestingly, men suffer it in a higher extent (56.3%) women (47.3%), which may be because, probably, men report suffering humiliation in a higher extent than women admit exercising. Finally, regarding occurrence of physical and sexual violence depending on sex and role, analyses yielded lower levels. Moreover, our data indicate that women use physical violence in a higher extent (19.6%) than men (12.5%) throw pushing, throwing objects or hurting their male partners, and the men suffer it in a higher extent (17%) than women do (10.7%). In contrast, men attack their female partners through sexual violence in a higher extent (20.5%) than woman (15.2%), throw touching, displaying sexual behaviors, and forcing their female partners to have sex with them and to undress without wanting. Likewise, women suffer sexual violence in a higher extent (24.1%) than men do (21.4%). However, the described sex-differences on sexual violence were not statistically significant in any role (Table 3).

**Table 3.** Prevalence of the occurrence of the types of violence (DVQ-R) in violent couples according to the roles of the partners: man aggressor-woman aggressor or man victim-woman victim.

| | **Aggressor (Man) *n* (%)** | **Aggressor (Woman) *n* (%)** | $x^2$ | **Victim Woman *n* (%)** | **Victim Man *n* (%)** | $x^2$ |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Total | 101(90.2%) | 93(83%) | | 95(84.8%) | 95(84.8%) | |
| Detachment | 77(68.8%) | 60(53.6%) | 0.512 | 66(58.9%) | 57(50.9%) | 8.107 ** |
| Humiliation | 60(53.6%) | 58(51.8%) | 20.458 *** | 53(47.3%) | 63(56.3%) | 7.519 ** |
| Coercion | 57(50.9%) | 63(56.3%) | 20.687 *** | 53(47.3%) | 64(57.1%) | 8.704 ** |
| Sexual | 23(20.5%) | 17(15.2%) | 2.675 | 27(24.1%) | 24(21.4%) | 0.179 |
| Physical | 14(12.5%) | 22(19.6%) | 9.341 ** | 12(10.7%) | 19(17%) | 5.822 * |

Note. *n* = number of subjects; % = percentage of subjects; * $p < 0.05$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.001$.

### *4.3. Agreement on the Occurrence and Frequency of Violent Behaviors in the Couple Relationship*

Table 4 shows the results obtained in relation to the agreement that exists on the occurrence of violent acts in the couple relationship. First, it can be seen the level of agreement that exists between the violence that the man recognizes exerting on the female partner and the woman victim recognizes suffering, with statistically significant results and a low level of agreement (*Kappa* < 0.40). It can also be seen that the greatest agreement is obtained when it is a question of violence through coercion and physical violence.

**Table 4.** Agreement on the occurrence of the factors of violence (DVQ-R) in violent couples differentiated by role (man aggressor-woman aggressor/man victim-woman victim).

| | Aggressor (Man) | | Victim Woman | | | Agreement | | Disagreement | | *kappa* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *n* | % | *n* | % | $x^2$ | *n* | % | *n* | % | |
| Detachment | 77 | 68.8 | 66 | 58.9 | 12.774 *** | 77 | 68.7 | 35 | 31.2 | 0.330 |
| Humiliation | 60 | 53.6 | 53 | 47.3 | 16.202 *** | 77 | 68.7 | 35 | 31.3 | 0.377 |
| Coercion | 57 | 50.9 | 53 | 47.3 | 17.426 *** | 78 | 69.6 | 34 | 30.4 | 0.393 |
| Sexual | 23 | 20.5 | 27 | 24.1 | 16.622 *** | 88 | 78.6 | 24 | 21.4 | 0.383 |
| Physical | 14 | 12.5 | 12 | 10.7 | 17.280 *** | 98 | 87.5 | 14 | 12.5 | 0.391 |
| | **Aggressor Woman** | | **Victim Man** | | | **Agreement** | | **Disagreement** | | *kappa* |
| | *n* | % | *n* | % | $x^2$ | *n* | % | *n* | % | |
| Detachment | 60 | 53.6 | 57 | 50.9 | 10.291 *** | 73 | 65.2 | 39 | 34.9 | 0.303 |
| Humiliation | 58 | 56.3 | 63 | 56.3 | 15.641 *** | 77 | 68.8 | 35 | 31.3 | 0.372 |
| Coercion | 63 | 44.7 | 64 | 57.1 | 17.926 *** | 79 | 70.6 | 33 | 29.5 | 0.400 |
| Sexual | 17 | 15.2 | 24 | 21.4 | 4.642 * | 85 | 75.9 | 27 | 24.1 | 0.199 |
| Physical | 22 | 19.6 | 19 | 17 | 15.776 *** | 91 | 81.2 | 21 | 18.7 | 0.374 |

Note. *n* = number of subjects; % = percentage of subjects; $x^2$: Chi-squared; * $p < 0.05$, *** $p < 0.001$.

The same analysis was subsequently performed on the level of agreement between the violence that the women declared exerting on their men partners and the violence perceived by their men partners. Specifically, an acceptable level of agreement can be observed for the factors of psychological violence (*Detachment, Humiliation and Coercion*), however, the agreement decreases to a low level of agreement (*Kappa* < 0.40) when it is the case of sexual and physical violence.

Regarding the agreement on the frequency of dating violence perpetrated by women and men obtained from the Wilcoxon range test (Table 5), we can state that, when the man is the abuser there is more agreement on physical (80.09%) and sexual (69.98%) violence, followed by psychological violence which oscillates between approximately 34% and 44%, although these results were not significant. However, agreement when the woman is the perpetrator of the violence was only significant when it was a case of violence through humiliation ($Z = 2.118$; $p < 0.05$) and through coercion ($Z = -2.840$; $p < 0.01$), and the percentages of greater agreement were found in sexual violence (74.22%) and physical (71.9%) violence, although without showing significant differences. All the effect sizes were small or medium, except for the factors of coercion ($d = 0.935$) which showed high effect sizes.

### *4.4. Prevalence of the Management of Conflict Resolution Strategies in Violent Adolescent and Young Couples*

Table 6 shows the results on the prevalence of the use of conflict resolution strategies by the couples in the sample that reported violent behaviors and the possible differences found in relation to strategies employed in a situation of conflict with regard to sex. Here we can see the high use of positive conflict resolution strategies both in women (100%) and in men (97.3%) although there were no significant differences between sexes. With regard to the strategy of withdrawal, characterized by ignoring the person, staying silent, and behaving distantly, it was not found to be significant, with the men (73.2%) using this type of response to a greater extent. In the case of negative involvement when facing a conflict like throwing things, attacks, insults, and even loss of control among the adolescent and young couples, significant differences were found with a small effect size ($d = 0.477$) and, moreover, these data indicate that its use is more frequent in women ($t$ (111) = 2.730; $p < 0.01$).

**Table 5.** Agreement on the frequency of the factors of violence (DVQ-R) perpetrated in the violent couples. Proportion of men and women who report greater violence than their partner (>), the same (=) and less violence (<).

| | M > W | | M = W | | M < W | | Z | d |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | n | % | n | % | n | % | | |
| Detachment | 40 | 31.96 | 48 | 34.64 | 24 | 33.40 | −1.633 | 0.485 |
| Humiliation | 32 | 28.56 | 56 | 43.02 | 24 | 28.42 | −1.017 | 0.274 |
| Coercion | 30 | 29.93 | 54 | 41.03 | 28 | 29.04 | −0.347 | 0.095 |
| Sexual | 13 | 15.08 | 82 | 69.98 | 16 | 14.94 | −0.475 | 0.105 |
| Physical | 10 | 10.80 | 93 | 80.09 | 9 | 9.11 | −0.537 | 0.112 |
| | **W > M** | | **W = M** | | **W < M** | | **Z** | **d** |
| | n | % | n | % | n | % | | |
| Detachment | 25 | 28.82 | 53 | 40.31 | 34 | 30.87 | −1.265 | 0.353 |
| Humiliation | 19 | 26.84 | 57 | 45.3 | 35 | 27.86 | −2.118 * | 0.585 |
| Coercion | 26 | 25.98 | 45 | 35.63 | 40 | 38.39 | −2.840 ** | 0.935 |
| Sexual | 9 | 12.50 | 84 | 74.22 | 16 | 13.28 | −1.450 | 0.32 |
| Physical | 13 | 15.31 | 85 | 71.9 | 14 | 12.79 | −0.247 | 0.054 |

Note. Wilcoxon Range test. M = man; W = woman; *n* = number of subjects; % = percentages of subjects; d: Cohen's d; * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$.

**Table 6.** Prevalence of the use of conflict resolution strategies (CRSI) by the violent couples according to sex.

| | Woman | | | Man | | | t | df | d |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | n | % | $\bar{x}$ | n | % | $\bar{x}$ | | | |
| Positive | 112 | 100 | 1 | 109 | 97.3 | 0.97 | 1.748 | 111 | 0.235 |
| Negative involvement | 75 | 67 | 0.67 | 58 | 51.8 | 0.52 | 2.730 ** | 111 | 0.477 |
| Withdrawal from the conflict | 78 | 69.6 | 0.67 | 82 | 73.2 | 0.73 | −0.706 | 111 | 0.112 |

Note. $\bar{x}$: Mean; t: Student's *t*-test; *df*: degrees of freedom; ** $p < 0.01$; *d*: Cohen's d.

### 4.5. Agreement on the Frequency of Conflict Resolution Strategies in the Couple Relationship

With regard to the agreement on the frequency of the use of conflict resolution strategies, the results show statistically significant discrepancies on the positive problem-solving strategy and the negative involvement in the conflict. The highest agreement between the two partners on the three dimensions of conflict resolution strategies (Table 7) was 14.86% when it was a question of the strategy of negative involvement in the conflict ($Z = -3.540$; $p < 0.001$) with a high effect size ($d = 2.091$).

**Table 7.** Agreement on the frequency of conflict resolution strategies (CRSI) in violent couples. Proportion of the couples that report a greater, equal, or lesser use of strategies.

| | M > W | | M = W | | M < W | | Z | d |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | n | % | n | % | n | % | | |
| Positive Resolution | 42 | 41.60 | 14 | 1.53 | 54 | 53.87 | −2.130 * | 1.385 |
| Negative involvement in the conflict | 31 | 36.03 | 24 | 14.86 | 57 | 49.11 | −3.540 *** | 2.091 |
| Withdrawal from the conflict | 50 | 42.90 | 18 | 6.61 | 42 | 50.79 | −0.024 | 0.011 |

Note. Wilcoxon's range test. M = Man; W = Woman; *n* = Number of subjects; % = Percentages of subjects; d: Cohen's d; * $p < 0.05$, *** $p < 0.001$.

Lastly, with the aim of gaining in-depth knowledge about how to relate the violence found in adolescent and young couples and the conflict resolution strategies in men and women partner abusers (Table 8), we observed that those that perpetrated some of the five factors of violence, indicated that they used positive strategies with their partners. These data should be underlined as both men and women presented high percentages mainly

in psychological type aggression; however, both reported using adaptive and positive strategies in conflicts with their partner.

**Table 8.** Prevalence of the occurrence of conflict resolution strategies (CRSI) of men abusers and women abusers in the couples.

| | **Positive Strategy** | | **Negative Involvement Strategy** | | **Withdrawal Strategy** | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Men Abusers in the Couple** | | | | | |
| | ***n*** | **%** | ***n*** | **%** | ***n*** | **%** |
| Detachment | 76 | 69.7 | 46 | 79.3 | 62 | 75.6 |
| Humiliation | 59 | 54.1 | 40 | 69 | 50 | 61 |
| Coercion | 56 | 51.4 | 41 | 70.7 | 46 | 56.1 |
| Sexual | 22 | 20.2 | 12 | 20.7 | 15 | 18.3 |
| Physical | 14 | 12.8 | 8 | 13.8 | 12 | 14.6 |
| | Women Abusers in the Couple | | | | | |
| | *n* | % | *n* | % | *n* | % |
| Detachment | 60 | 53.6 | 45 | 60 | 49 | 62.8 |
| Humiliation | 58 | 51.8 | 44 | 58.7 | 48 | 61.5 |
| Coercion | 63 | 56.3 | 50 | 66.7 | 49 | 62.8 |
| Sexual | 17 | 15.2 | 11 | 14.7 | 12 | 15.4 |
| Physical | 22 | 19.6 | 19 | 25.3 | 17 | 21.8 |

*n* = number of subjects; % = percentages of couples.

## 5. Discussion

Our society approaches couple violence from multiple perspectives, although the majority have always done so from one single vision, that of one partner in the couple. In the case of adolescents and young people, the literature tells us that in the past decade new forms of relating among the young people are given rise to new forms of violence [9,55]. In spite of having new modalities for executing violent behaviors they are still characterized by physical violence, sexual violence, and most frequently, psychological violence [56,57]. Given that the majority of studies only analyze one partner's perception within the couple relationship which is a limitation in the research, it was considered to tackle this emerging state of affairs by doing the same analysis, but with both partner's perception within the relationship, to thus compare the two visions and be able to work on all the associated risk factors [4]. The objective determined in this study was therefore to discover the level of agreement both on the occurrence and the frequency of violence between partners of adolescent couples and young adult's partnerships, and, additionally, to ascertain the level of agreement between the partners of those couples on the frequency of the use of conflict resolution strategies by both partners when facing problematic situations.

First, according to the principal of zero tolerance used, this investigation found that of the total number of couples who participated, 112 (79.4%) were identified as violent. Furthermore, our data show that the violence that they mainly use against their partner is psychological violence, with behaviors involving humiliation and the ridiculing of the other, insults, holding them back, invading their space and even failing to offer them affection as a sign of their anger. All of which coincides with the majority of the studies which reveal that psychological violence is the most predominant in the relations of adolescent and young adult's couples, and in relation to the results of studies on the partner-actor which show mainly mutual psychological aggression [4,8,11,20,21,23].

To understand the dynamics of these dating relations in greater depth, prevalence of violence was studied according to the roles—perpetration vs. victim—within the couple and, specifically it was found that regarding psychological violence, the adolescent and young men were more prone to use violence against their women partners through detachment, followed by humiliation and coercion. Regarding the adolescent and young adult women, they use more violence against their men partners through coercion, fol-

lowed by detachment and humiliation. However, the results of the metanalysis by Spencer, Toews, Anders, and Emanuels (2019) [58] show that coercion is considered a high-risk factor among men, that is, they use violence with the aim of exerting control over their women partners more frequently than women. With regard to more serious behaviors like sexual and physical violence, women use physical attacks, while men use sexual behaviors, although it should be underlined that these are not so prevalent, but they are present. These data coincide with studies by other authors who report in their investigations that women use physical violence to a greater extent and men are more prone to using sexual violence [4,14,18,31,59].

In this sense, it can be observed that the exercise of violence is common among boys and girls. Our data show that both boys and girls display an aggressor role and a victim role, and that, depending on the type of exerted violence, both members of the couple perpetrate or suffer abusive situations. Thus, in young people violence is an additional form of communication within the couple on the basis of which its members appear as aggressors and victims. These results are consistent with previous findings that indicate that there are no significant sex-related differences [20,23,26,28], which lead us to fulfill our first objective.

Within couple relationships, a key aspect to study is the level of concordance between the partners on the occurrence of aggressive behaviors. For this reason, we decided to investigate that extent of agreement when the women recognized exerting violence, and consequently the man reported being the victim of this violence, and vice-versa. In this respect, and according to our second objective, we found low levels of agreement, violence though coercion, and physical violence being the most acceptable levels of agreement. The lowest levels of agreement are to be found on sexual violence and violence through detachment. These results are partially in agreement with the results by Strandmoen et al. [28], which indicate a lower reliability regarding sexual violence, with couples showing a higher level of discrepancy. These results are consistent with the results by previous studies, which have found a decreasing trend in the agreement between the members of the couple when it comes to exerting sexual violence. This is due to the fact that the members of the couple do not recognize the violence that they exert on their partners and to the fact that it is more complex to accept that they are perpetrators or victims of that violence, with similar data being found with couples from the young population [31], and the adult population [28,29]. Regarding the lack of agreement on violence through detachment, it may be due to the fact that this type of psychological violence is not perceived as an act of serious gravity, as it does not cause visible damage and, therefore, it is thought that it does not entail as much impact on the other. On the other hand, violence due to humiliation also did not reach moderate levels of agreement, as did physical violence, which in previous investigations with adults also obtained low levels of agreement between the members of the couple [27,28]. Therefore, these results, in general, may be indicating that psychological violence, with the exception of coercion, is becoming normal in the interpersonal relationships of young couples. It could even be said that, in many cases, young people are not aware of the abusive situations in which they are immersed, which is known as non-perceived abuse.

The analyses of the agreement in the frequency of violent situations within the couple indicate that the highest levels of agreement occur in situations of sexual and physical violence, both for women with the role of aggressor and men with the role of aggressor. These results are in line with the previous research [28]. As it can be seen, in light of the results obtained both in the level of agreement on the occurrence and frequency of violent events, the information offered by the members of the couple confirms that there is a high level of disagreement. The fact that women report higher levels of violence than men may indicate that the level of agreement is affected by sex [31]. Regarding psychological violence, it is confirmed that it is the one most frequently reported by both members of the couple. However, despite the fact that significant differences have been obtained through many of our analyses, it can be said, from a global perspective, that younger couples

do not show sharp differences in terms of the analyzed violence scales and the levels of agreement reached.

In view of the prevalence of violence that we encountered in the couple relations in our sample, we can conclude that there is widespread normalization of the use of violent dynamics especially of the psychological type of violence, given that independently of the abuser being a man or a woman, it is the one that shows the greatest percentages [12,20,49,60]. In our study, as in others, we can understand that this normalization of the aggressive patterns of the partners in the couple may be due to an inadequate ways of resolving situations of conflict, resorting to negative and violent involvement, which combined with the lack of experience and abilities in the interactions leads them to favor aggression and experience less subjective well-being [41,42,45,61]. Thus, we determined to ascertain the scope of the prevalence of conflict resolution strategies used by the violent couples according to the sex of the participants. Here we found contradictory data which may be biased by social desirability. These data make our third objective to be partially fulfilled. This is due to the fact that the partners indicated, without significant differences between them, that they more often use positive and adaptive strategies focusing on the problem, although it was also found that in couple conflicts the woman becomes negatively involved using personal attacks and experiencing loss of control, and the men tend to more use the strategy of withdrawing from the conflict, that is, while the women partners enter conflict, the men partners avoid it, which is frequent in young men abusers [54,62]. These last two are those that lead to the beginning of aggression as they enter into dysfunctional and aggressive dynamics [41,42,54]. However, most of the girls and boys indicated that they resolve their disagreements positively, focusing on the problem, in a constructive manner with alternatives that are accepted by both, data which should lead to much lower indices of violence. Regarding the agreement on the frequency of use of problem-solving strategies, it should be noted that the greatest level of agreement between both members of the couple is found in the use of negative involvement in the conflict, which leads to abusive behaviors within the relationship and is associated with high levels of victimization in adolescent and young couples [41,54].

Lastly, the explanation that currently exists is that the lack of abilities to manage conflictive situations is a factor of vulnerability for recognizing the mechanics of an abusive relationship, and even for being able to cope with cases of this type [63,64]. Studies based on conflict resolution show that there are differences probably caused by age between adolescents and young adults, with the former showing a greater deficit in abilities, making it difficult to cope with conflicts due to inadequate emotion regulation or incapacity to perceive the consequences of their actions. Furthermore, it is the women more than the men who use both psychological and light physical aggressive strategies in their conflicts [65].

With regard to the main limitations found in this study the following can be mentioned. First, the size of the sample, this methodological aspect could be enlarged and thus generalize the results on the frequent violent dynamics in adolescent and young couples in our population to different populations. Second, and related to the first, it could be interesting to extend the sample to include non-heterosexual couples as to work in the field of prevention we cannot forget an equally important part of the population. Third, social desirability in the responses of the participants as well as use of self-report measures as the only measure may leads to contradictory results. As a last limitation, more extensive work should be done on the relation between violence by adolescent and young couples and their used conflict resolutions strategies.

## 6. Conclusions

As a general conclusion, the present investigation has focused on the study of both violent dynamics and conflict resolution strategies in adolescent and young couples, as well as the level of agreement between the partners on when abusive situations occur. The carried analyses have allowed us to verify the high prevalence of psychological violence in the studied couples, thus in agreement with previous research [4,11,20,23,25], a low level of agree-

ment between the violent behaviors that one partner recognizes perpetrating and that the other recognizes suffering, thus in agreement with previous research [28,31,34], and higher agreement on the strategy of negative involvement in the conflict, which unfortunately encourages violent behavior and translates into lower subjective well-being [29,41,42,44].

On the other hand, we have carried out our study by including a relatively methodological novelty, which consists of using the information reported by both members of the couple -actor-couple- in relation to their experiences of violence in their relationship. Only few studies have studied this double perception when it comes to studying adolescent and young adult couples. In addition, we have included for the first time the study of occurrence of use of maladaptive problem-solving strategies as well as the level of agreement between the partners of the couples regarding their perceptions on the frequency of use of those strategies. Studying the double perception and the issue regarding problem-solving strategies is essential, if we want to know the prevalence of violence in young couples in a more accurate way. At the same time, it will help different professionals who are working to develop more effective prevention and intervention programs. A deeper understanding of partner violence from the perspective of the double perception will allow us to clarify the unknowns to promote much-needed social transformations.

It is to be outlined that the present study has contributed to show that the DVQ-R [50] provides professionals with a useful, reliable, and valid tool, which allows a quick evaluation, which accounts for the perpetration and victimization of violence in different types of violence. In this way, researchers will be able to access reports of the perpetration of violence and victimization of the same informant. In summary, it is a brief, easy-to-apply instrument that provides relevant information on different scales of violence -detachment, humiliation, coercion, physical, and sexual- from the role of aggressor and the role of victim.

Finally, taking the findings of present study into account, we recommend trying to generalize the results to different target population and contextual realities by making future research efforts.

**Author Contributions:** Conceptualization, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Data curation, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Formal analysis, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Investigation, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Methodology, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Project administration, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Resources, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Software, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Supervision, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Validation, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Visualization, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Writing—original draft, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; Writing—review & editing, N.A.-J., L.R.-F., P.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q. All authors have read and agreed to the published version of the manuscript.

**Funding:** This work has been done without additional funding.

**Institutional Review Board Statement:** The protocol of the study was not evaluated by the Ethics Committee of our university because it did not include invasive procedures; it did not include collection, use or storage of biological samples from subjects, and it did not include collection, use or storage of genetic information from participants. The study was carried out in Spain. In accordance with the current Spanish legislation, an approval from the Ethics Committee is mandatorily required, only when a study protocol includes any of these procedures.

**Informed Consent Statement:** Informed consent was obtained from all subjects involved in the study.

**Data Availability Statement:** The data that are reported here are available under request by members of the scientific community.

**Acknowledgments:** The authors would like to recognize and greatly thank all the participants for their collaboration to complete this investigation.

**Conflicts of Interest:** The authors declare that they have no conflict of interest.

## References


1. Organización Mundial de la Salud. *Comprender y Abordar la Violencia Contra las Mujeres. Violencia Infligida por la Pareja 2013*; OPS: Washington, DC, USA, 2013. Available online: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/98816/WHO_RHR_12.36_spa.pdf?sequence=1 (accessed on 17 September 2020).
2. Heyman, R.E.; Kogan, C.S.; Foran, H.M.; Burns, S.C.; Slep, A.M.S.; Wojda, A.K.; Reed, G.M. A case-controlled field study evaluating ICD-11 proposals for relational problems and intimate partner violence. *Int. J. Clin. Health Psychol.* **2018**, *18*, 113–123. [CrossRef]
3. Ferrer-Pérez, V.A.; Bosch-Fiol, E. El género en el análisis de la violencia contra las mujeres en la pareja: De la "Ceguera" de género a la investigación específica del mismo. *Anu. Psicol. Jurídica* **2019**, *29*, 69–76. [CrossRef]
4. Rubio-Garay, F.; López-González, M.A.; Carrasco, M.A.; Amor, P.J. Prevalencia de la violencia en el noviazgo: Una revisión sistemática. *Pap. Psychol.* **2017**, *38*, 135–147. [CrossRef]
5. Cuadrado-Gordillo, I.; Fernández-Antelo, I.; Martín-Mora Parra, G. Search for the Profile of the Victim of Adolescent Dating Violence: An Intersection of Cognitive, Emotional, and Behavioral Variables. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2020**, *17*, 8004. [CrossRef]
6. Echeburúa, E. Sobre el papel del género en la violencia de pareja contra la mujer. Comentario a Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol. *Anu. Psicol. Jurídica* **2019**, *29*, 77–79. [CrossRef]
7. García-Díaz, V.; Lana-Pérez, A.; Fernández-Feito, A.; Bringas-Molleda, C.; Rodríguez-Franco, L.; Rodríguez-Díaz, F.J. Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención Primaria* **2018**, *50*, 398–405. [CrossRef]
8. Herrero, J.; Rodríguez-Franco, L.; Rejano-Hernández, L.; Juarros-Basterretxea, J.; Rodríguez-Díaz, F.J. The actor-partner interdependence model in the study of aggression and victimization within couples; an empirical examination in 361 dyads. *Psychosoc. Interv.* **2020**, *29*, 165–174. [CrossRef]
9. López-Cepero, J.; Rodríguez-Franco., L.; Rodríguez-Díaz, F.J.; Bringas-Molleda, C.; Paíno-Quesada, S.G. Percepción de la victimización en el noviazgo de adolescentes y jóvenes españoles. *Rev. Iberoam. Psicol. Salud* **2015**, *6*, 64–71. [CrossRef]
10. Arnoso, A.; Ibabe, I.; Arnoso, M.; Elgorriaga, E. El sexismo como predictor de la violencia de pareja en un contexto multicultural. *Anu. Psicol. Jurídica* **2017**, *27*, 9–20. [CrossRef]
11. Muñoz-Rivas, M.J.; Graña, J.L.; O'Leary, K.D.; González, M.P. Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema* **2007**, *19*, 102–107.
12. Rubio-Garay, F.; Carrasco, M.A.; García-Rodríguez, B. Moral disengagement and violence in adolescent and Young dating relationship: An exploratory study. *Rev. Argent. Clín. Psychol.* **2019**, *XXVIII*, 22–31. [CrossRef]
13. Straus, M.; Gozjolko, K. Intimate terrorism and gender differences in injury of dating partners by male and female university students. *J. Fam. Violence* **2014**, *29*, 51–65. [CrossRef]
14. García-Carpintero, M.A.; Rodríguez-Santer, J.; Porcel-Gálvez, A.M. Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la Universidad de Sevilla. *Gac. Sanit.* **2018**, *32*, 121–128. [CrossRef]
15. Lazarevich, M.E.; Irigoyen, A.; Sokolova, A. Violencia en el noviazgo y salud mental en estudiantes universitarios mexicanos. *Glob. Health Promot.* **2013**, *20*, 94–103. [CrossRef]
16. Alegría, M.; Rodríguez, A. Violencia mutua en el noviazgo: Perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios. *Psicol. Salud* **2017**, *27*, 231–244.
17. Ibabe, I.; Arnoso, A.; Elgorriaga, E. Child-to-parent violence as an intervening variable in the relationship between inter-parental violence exposure and dating violence. *Int. J. Evironmental Res. Public Health* **2020**, *17*, 1514. [CrossRef] [PubMed]
18. Pazos, M.; Oliva, A.; Hernando, A. Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Rev. Latinoam. Psicol.* **2014**, *46*, 148–159. [CrossRef]
19. Redondo, J.; Inglés, C.J.; García, K.L. Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontifica Bolivariana de Bucaramanga. *Perspect. Psychol.* **2017**, *13*, 041–054. [CrossRef]
20. Rubio-Garay, F.; López-González, M.A.; Saúl, L.A.; Sánchez-Elvira-Paniagua, A. Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción Psychol.* **2012**, *9*, 61–70. [CrossRef]
21. Taylor, B.G.; Mumford, E.A.; Liu, W.; Berg, M.T.; Bohri, M. Young adult reports of the victim-offender overlap in intimate and nonintimate relationships: A nationally representative sample. *Crim. Justice Behav.* **2019**, *46*, 415–436. [CrossRef]
22. Zamora-Damián, G.; Alvidrez, S.; Aizpitarte, A.; Rojas-Solís, J.L. Prevalencia de violencia en el noviazgo en una muestra de varones adolescentes mexicanos. *Rev. Psychol. Cienc. Comport.* **2018**, *9*, 30–53. [CrossRef]
23. Straus, M.A. Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Child. Youth Serv. Rev.* **2008**, *30*, 252–275. [CrossRef]
24. de la Villa, M.; García, A.; Cuetos, G.; Sirvent, C. Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Rev. Iberoam. Psicol. Salud* **2017**, *8*, 96–107. [CrossRef]
25. Graña, J.L.; Cuenca, M.L. Prevalence of psychological and physical intimate partner aggression in Madrid (Spain): A dyadic analysis. *Psicothema* **2014**, *26*, 343–348. [CrossRef]
26. Paíno-Quesada, S.G.; Aguilera-Jiménez, N.; Rodríguez-Franco, L.; Rodríguez-Díaz, F.J.; Alameda-Bailén, J.R. Adolescent conflict and Young adult couple relationships: Directionality of violence. *Int. J. Psychol. Res.* **2020**, *13*, 36–48. [CrossRef]
27. Cunradi, C.B.; Bersamin, M.; Ames, G. Agreement on intimate partner violence among a sample of blue-collar couples. *J. Interpers. Violence* **2009**, *24*, 551–568. [CrossRef] [PubMed]

28. Strandmoen, J.F.; Rangul, I.; Tjersland, O.A.; Wentzel-Larsen, T.; Heir, T. Intimate Partner Violence in men voluntarily attending treatment: A study of couple agreement. *Violence Vict.* **2015**, *31*, 124–134. [CrossRef]
29. Renner, L.M.; Schwab Reese, L.M.; Peek-Asa, C.; Ramirez, M. Reporting patterns of unidirectional and bidirectional verbal aggression and physical violence among rural couples. *J. Fam. Violence* **2015**, *30*, 1069–1078. [CrossRef]
30. Perry, A.R.; Fromuth, M.E. Courtship violence using couple data: Characteristics and perceptions. *J. Interpers. Violence* **2005**, *20*, 1078–1095. [CrossRef]
31. Riesgo González, N.; Fernández-Suárez, A.; Herrero Olaizola, J.B.; Rejano-Hernández, L.; Rodríguez-Franco, L.; Paíno-Quesada, S.G.; Rodríguez-Díaz, F.J. Concordancia en la percepción de conductas violentas en parejas adolescentes. *Ter. Psychol.* **2019**, *37*, 154–168. [CrossRef]
32. Chan, K.L. Gender symmetry in the self-reporting of intimate partner violence. *J. Interpers. Violence* **2012**, *27*, 263–286. [CrossRef] [PubMed]
33. Schnurr, M.P.; Lohman, B.J.; Kaura, S.A. Variation in late adolescents' reports of dating violence perpetration: A dyadic analysis. *Violence Vict.* **2010**, *45*, 84–100. [CrossRef] [PubMed]
34. Armstrong, T.G.; Wernke, J.Y.; Lisdahl, K.; Schafer, J. Do partners agree about the occurrence of intimate partner violence? A review of the current literature. *Trauma Violence Abus.* **2002**, *3*, 181–193. [CrossRef]
35. Moral de la Rubia, J.; López, F.; Díaz, R.; Cienfuego, Y.I. Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *Rev. Ces Psicol.* **2011**, *4*, 29–46.
36. Sebastián, J.; Ortiz, B.; Gil, M. La violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes. ¿Hacia dónde caminamos? *Clín. Contemp.* **2010**, *1*, 71–83. [CrossRef]
37. Moral-Jiménez, M.V.; González-Sáez, M.E. Distorsiones Cognitivas y Estrategias de afrontamiento en jóvenes con dependencia emocional. *Rev. Iberoam. Psicol. Salud* **2020**, *11*, 15–30. [CrossRef]
38. Amor, P.; Echeburúa, E. Claves psicosociales para la permanencia de la víctima en una relación de maltrato. *Clín. Contemp.* **2010**, *1*, 97–104. [CrossRef]
39. Martín, B.; Moral, M.V. Relación entre dependencia emocional y maltrato psicológico en forma de victimización y agresión en jóvenes. *Rev. Iberoam. Psicol. Salud* **2019**, *10*, 75–89. [CrossRef]
40. Alarcón, P.A.; Pérez-Luco, R.X.; Wenger, L.S.; Salvo, S.I.; Chesta, S.A. Personality and offense severity in adolescents with persistent antisocial behavior. *Rev. Iberoam. Psicol. Salud* **2018**, *9*, 58–74. [CrossRef]
41. Bonache, H.; González-Méndez, R.; Krahé, B. Adult attachment styles, destructive conflict resolution, and the experience of intimate partner violence. *J. Interpers. Violence* **2019**, *34*, 287–309. [CrossRef] [PubMed]
42. Bonache, H.; Ramírez-Santana, G.; González-Méndez, R. Conflict resolution styles and teen dating violence. *Int. J. Clin. Health Psychol.* **2016**, *16*, 276–286. [CrossRef] [PubMed]
43. Moreno-Manso, J.M.; Blázquez-Alonso, M.; García-Baamonde, M.E.; Guerrero-Barona, E.; Pozueco-Romero, J.M. Gender as an explanatory factor of psychological abuse in dating couples. *J. Soc. Serv. Res.* **2014**, *40*, 1–14. [CrossRef]
44. Rodríguez-Franco, L.; Gracia, C.; Juarros-Baterretxea, J.; Fernández-Suárez, A.; Rodríguez-Díaz, F.J. Generalist and Specialist Batterers in Teen and Young Dating Violence: Implications for Development of Prevention Programs. *Acción Psychol.* **2017**, *14*, 1–16. [CrossRef]
45. Rojas-Solís, J.L.; Guzmán-Pimentel, M.; Jiménez-Castro, P.; Martínez-Ruiz, L.; Flores-Hernández, B.G. La violencia hacia los hombres en la pareja heterosexual: Una revisión de revisiones. *Cienc. Soc.* **2019**, *44*, 57–70. [CrossRef]
46. Shuler, C.A. Male Victims of Intimate Partner Violence in the United States: An examination of the review of literature through the critical theoretical perspective. *Int. J. Crim. Justice Sci.* **2010**, *5*, 163–173.
47. Stanford, M.S.; Felthous, A.R. Introduction to this Issue: Violent and Antisocial Behavior in Women. *Behav. Sci. Law* **2011**, *29*, 621–622. [CrossRef] [PubMed]
48. Exner-Cortnes, D. Theory and teen dating violence victimization: Considering adolescent development. *Dev. Rev.* **2014**, *34*, 168–188. [CrossRef]
49. Muñoz, J.M.; Echeburúa, E. Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: Implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anu. Psicol. Jurídica* **2016**, *26*, 2–12. [CrossRef]
50. Rodríguez-Díaz, F.J.; Herrero, J.; Rodríguez-Franco, L.; Bringas-Molleda, C.; Paíno-Quesada, S.G.; Pérez, B. Validation of Dating Violence Questionnarie-R (DVQ-R). *Int. J. Clin. Health Psychol.* **2017**, *17*, 77–84. [CrossRef]
51. López-Cepero, J.; Fabelo, H.E.E.; Rodríguez-Franco, L.; Rodríguez-Díaz, F.J. The dating violence questionnaire: Validation of the cuestionario de violencia de novios using a college sample from the United States. *Violence Vict.* **2016**, *31*, 438–456. [CrossRef]
52. Presaghi, F.; Manca, M.; Rodríguez-Franco, L.; Curcio, G. A Questionnaire for the assessment of violent behaviors in Young couples: The Italian version of dating violence questionnaire (DVQ). *PLoS ONE* **2015**, *10*, e126089. [CrossRef]
53. Kurdek, L.A. Conflict resolution styles in gay, lesbian, heterosexual non parents, and heterosexual parent couples. *J. Marriage Fam.* **1994**, *56*, 705–722. [CrossRef]
54. Rojas-Solís, J.L.; Morales Quintero, L.A.; Juarros-Basterretxea, J.; Herrero, J.B.; Rodríguez-Díaz, F.J. Propiedades psicométricas del Inventario de Estilos de Resolución de Conflictos en jóvenes mexicanos. *Rev. Iberoam. Psicol. Salud* **2019**, *10*, 15–26. [CrossRef]
55. Martín Montilla, A.; Pazos Gómez, M.; Montilla Coronado, M.V.C. Romero Oliva, C. Una modalidad actual de violencia de género en parejas de jóvenes: Las redes sociales. *Educ. Xx1* **2016**, *19*, 405–429. [CrossRef]

56. McLaughlin, J.; O'Carrol, R.E.; O'Connor, R.C. Intimate partner abuse and suicidality: A systematic review. *Clin. Psychol. Rev.* **2012**, *32*, 677–689. [CrossRef]
57. World Health Organization. *Intimate Partner Violence and Alcohol*; 2006. Available online: https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/factsheets/fs_intimate.pdf (accessed on 29 October 2020).
58. Spencer, C.; Toews, M.; Anders, K.; Emanuels, S. Risk Markers for Physical Teen Dating Violence Perpetration: A Meta-Analysis. *Trauma Violence Abuse* **2019**, *XX*, 1–13. [CrossRef]
59. Kidman, R.; Kohler, H.P. Emerging partner violence among Young adolescents in a low-income country: Perpetration, victimization and adversity. *PLoS ONE* **2020**, *15*, 1–16. [CrossRef]
60. Lewis, S.F.; Fremow, W. Dating violence: A critical review of the literature. *Clin. Psychol. Rev.* **2001**, *21*, 105–127. [CrossRef]
61. Kurdek, L.A. Relationship outcomes and their predictors: Longitudinal evidence from heterosexual married, gay cohabiting, and lesbian cohabiting couples. *J. Marriage Fam.* **1998**, *60*, 553–568. [CrossRef]
62. Novo, M.; Herbón, J.; Amado, B.J. Efectos en la evaluación de la violencia Psicológica sutil y manifiesta, apego adulto y tácticas de resolución de conflictos. *Rev. Iberoam. Psicol. Salud* **2016**, *7*, 89–97. [CrossRef]
63. González-Méndez, R.; Rojas-Solís, J.L.; Ramírez-Santana, G. Exploring conflict resolution and psychological abuse across romantic relationships. *J. Aggress. Maltreatment Trauma* **2017**, *27*, 220–235. [CrossRef]
64. Ha, T.; Overbeek, G.; Cillesse, A.H.N.; Engels, R.C.M.E. A longitudinal study of the associations among adolescent conflict resolution styles, depressive symptoms, and romantic relationship longevity. *J. Adolesc.* **2012**, *35*, 124–1254. [CrossRef] [PubMed]
65. Pradas, E.; Perles, F. Resolución de conflictos de parejas en adolescentes, sexismo y dependencia emocional. *Quad. Psicol.* **2012**, *14*, 45–60. [CrossRef]

### *3.3.Estudio 3*

Aguilera-Jiménez, N., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., y Alameda-Bailén, J. R., y Paíno-Quesada, S. G. (2023). Victimization and perception of abuse in adolescent and young homosexual and heterosexual couples in Spain. *Healthcare*, *11*(13), 1873. https://doi.org/10.3390/healthcare11131873

healthcare

MDPI

*Article*

# Victimization and Perception of Abuse in Adolescent and Young Homosexual and Heterosexual Couples in Spain

**Noelia Aguilera-Jiménez [1], Luis Rodríguez-Franco [2], Francisco Javier Rodríguez-Díaz [1], Jose Ramón Alameda-Bailén [3] and Susana G. Paíno-Quesada [3,*]**

[1] Department of Psychology, University of Oviedo, 33003 Oviedo, Spain; noelia.aguilera@dpee.uhu.es (N.A.-J.); gallego@uniovi.es (F.J.R.-D.)
[2] Department of Personality, Assessment and Psychological Treatment, University of Seville, 41018 Seville, Spain; lurodri@us.es
[3] Department of Clinical and Experimental Psychology, University of Huelva, 21071 Huelva, Spain; alameda@uhu.es
* Correspondence: sgpaino@uhu.es

**Abstract:** Currently, violence in adolescent and young couples has a significant social impact on young people's physical and psychological health. However, the study of violence in homosexual couples must also be addressed. This research analyzes the levels of violent victimization and the perception of abuse in both homosexual and heterosexual couples. Participants' ages ranged between 14 and 29 years ($M$ = 20.14, $SD$ = 3.464). We used The Dating Violence Questionnaire-Revised (CUIVNO-R), which was applied in two consecutive studies. The results indicate high levels of victimization, especially in the sample of homosexual participants. The scores generally show a low perception of couple violence but high victimization rates. The results of this study reveal the importance of the issue of violence in couples from minority groups and suggest that couple violence should not be understood as unidirectional, i.e., exclusively from men to women. These findings show the need for education in healthy relationships and consideration of different types of couples in these relationships.

**Keywords:** adolescent and young couple violence; homosexual couples; heterosexual couples; violent victimization; perception of abuse

check for updates

**Citation:** Aguilera-Jiménez, N.; Rodríguez-Franco, L.; Rodríguez-Díaz, F.J.; Alameda-Bailén, J.R.; Paíno-Quesada, S.G. Victimization and Perception of Abuse in Adolescent and Young Homosexual and Heterosexual Couples in Spain. *Healthcare* **2023**, *11*, 1873. https://doi.org/10.3390/healthcare11131873

Academic Editors: Isabel Cuadrado-Gordillo and Parra Guadalupe Martín-Mora

Received: 28 May 2023
Revised: 22 June 2023
Accepted: 26 June 2023
Published: 28 June 2023

**Copyright:** © 2023 by the authors. Licensee MDPI, Basel, Switzerland. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY) license (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

## 1. Introduction

### *1.1. The Importance of the Study of Violence in Adolescent Couples and Young Homosexuals and Heterosexuals in the Spanish Context*

In the Spanish context, the term to refer to intimate partner violence at the legislative level does not currently include violence between homosexual men or homosexual women or within the LGTBIQ+ collective. Therefore, official published data on these minority groups are scarce, and more so when it comes to adolescent couples and young homosexuals. Given the lack of data and the scarcity of findings related to the prevalence of violence in the latter group [1–3], our study analyzes this problem that affects adolescents' and young people's health and social and psychological well-being [4]. The main justification is that, so far, the investigations have adopted a heteronormative viewpoint [5]; that is, they have focused on heterosexual couples and, above all, on the one-directional violence of men towards women. However, it must be understood that violence can be present in any relationship; it can place anyone at risk and, just as in heterosexual couples, men and women with a homosexual orientation frequently suffer abusive behaviors of the same typologies: physical, psychological, and sexual abuse in the relationship [6–12].

Spain does not have official statistical data that specifically indicate the percentages of complaints from this community sample and, much less, from young couples. It must be added that it is especially complex for this group to request resources for help and

guidance [3,13]. The lack of any description of how people manage these situations makes it impossible to develop effective and beneficial programs and resources for these minority groups [14], hence, the importance of this issue. Thus, it is necessary to know their characteristics to propose adapted responses based on better-adjusted violence-prevention guidance, the identification of the different ways of performing or suffering violence at these life stages, and—considering the current novelties—teaching relationships based on respect and attending to the well-being of the self and the other person.

### 1.2. Reference Terminologies for Intimate Partner Violence Research

It is essential to understand the terminology used in heterosexual and homosexual couple violence and in the LGTBIQ+ collective. On the one hand, we start with the term most frequently referenced: intimate partner violence (IPV), which, according to the World Health Organization [15] (p. 1), is understood as behavior within an intimate relationship that includes acts of physical aggression (slapping, hitting, or kicking), psychological abuse (intimidation, belittling, or continuous humiliation), forced sexual interactions, and controlling behaviors (isolation from family and friends, control of the partner's movements, and restriction of access to information or assistance). Another concept of interest is adolescent dating violence (DV), or Adolescent Dating Violence (ADV), or Teen Dating Violence (TDV). There are many definitions of these terms underlining the inclusion of intentional psychological, physical, and/or sexual abuse between people in a dating relationship [7]. DV has been studied for at least four decades [16]. In addition, the Centers for Disease Control and Prevention [17] adds that such abuse can be face-to-face or electronic, and Muñiz-Rivas et al. [18] indicate the importance of addressing online violence.

On the other hand, one of the terminologies to approach and better understand this neglected line of research regards violence performed in homosexual couples. In our context, the most consolidated term to refer to this is Intragender Violence (IV), which occurs in affective-sexual relationships between people of the same sex. It is the same as or similar to man-to-woman violence, with the intention of dominating and controlling the partner [19–21]. This stance generates discrepancy, as IV can refer to violence when one member of the couple is transgender, transsexual, intersexual, queer, or indeterminate, that is, couples within the LGTBIQ+ collective. In short, the term IV does not consider people or couples where one member belongs to the transsexual, transgender, or intersexual (TTI) collective and may be homosexual or heterosexual.

Understanding these terminologies requires identifying the differentiation offered in our legal context. Firstly, according to the Organic Law 1/2004 of December 28 on Comprehensive Protection Measures against Gender Violence [22], gender-based violence (or Intimate Partner Violence Against Women) is violence exercised only by the man to control or exercise power over the woman who is or has been a spouse or with whom he is or has been in a relationship with affective involvement, even without cohabitation. The exercise of power or the desire to control and dominate the other member of the affective relationship is shared in both GV (Gender-based Violence) and IV, but IV does not differentiate the sexes [19].

Finally, another confusing term is domestic violence (Law 27/2003, of July 31, regulating the order for the protection of victims of domestic violence) [23], which includes violence manifested in the family, previously or presently cohabitating, in which the victim can be either a man or a woman. However, although this excludes couples whose members are not spouses or cohabitants, it allows violence in homosexual couples to be legislated as domestic violence.

### 1.3. Contributions from the Literature on the Prevalence of Violence in Adolescent Couples and Young Homosexuals and Heterosexuals

Currently, IPV is a public health problem [8,9] affecting younger people in our society, as it begins at an early age [4,24]. Despite considering IV a global problem, this population

has been neglected [25–27], highlighting the scarcity of published research, which is even more pronounced in our context.

The references on the prevalence of violence in homosexual couples reflect a high prevalence, with very significant percentages in the Spanish population [20,28]. This is also observed in the Latin American population, where both couple members are equally victims and perpetrators [29]. Other results are provided in the review by Edwards et al. [30], which indicated a higher prevalence among lesbian, gay, and bisexual people than among heterosexual people, consistent with other studies. Specifically, data on violence within homosexual couples show a prevalence range of 25.2–33.3% for men and 25–40.4% for women [31,32]. When specifying the typology, psychological violence reaches 63% for women and 60% for men [32]. Physical and sexual violence occurs among 44% of lesbians and 26% of gays [33]. Psychological victimization is the most frequent, followed by physical and sexual typologies [5,34]. In this regard, in Spain, Ortega [28], in his study on aggression in homosexual couples in a sample of young people aged 18 to 29, reports a prevalence of 13.09% for psychological violence, 4.57% for sexual violence, and 3.53% for physical violence, finding the highest rates of violent victimization in these minority groups for this age range.

Therefore, violence in this population seems to predispose it to a higher risk of mental health problems [25,35] and a higher probability of these individuals suffering violence in adulthood because they had suffered it in adolescence or youth [25,33]. There is also a lack of measures, evaluation instruments, and validations targeting these minorities, showing how urgent it is to create them [1].

### *1.4. Perception of Abuse in Adolescent Couples and Young Homosexuals and Heterosexuals*

Finally, a little-studied but interesting phenomenon that has been neglected among these minorities is the perception of abuse by their partners, which has been studied in heterosexual couples [36–39]. This perception consists of a person's thoughts and cognitions when feeling abused by another person. In the Spanish population, many authors state that it is necessary to study not only the perception of being mistreated by one's partner but also the perception of stalking or the resulting feeling of fear, especially if the victim feels trapped in their relationship. This is closely connected to victimization through coercive behaviors or other more subtle forms of violence [37,38,40]. All this provides information about the characteristics of people who do not recognize or identify themselves as victims. Considering these dissonances, many researchers have highlighted the relevance of what is called "unperceived abuse-unperceived violence" or "technical abuse" [37–42]. It is interesting to note the results obtained by Gutiérrez Prieto et al. [43], who report that young people can recognize their partners' inappropriate actions, facilitating their perception of violent abuse regarding these behaviors.

Therefore, IPV should be addressed in a way that integrates all the different perspectives [44]. This would represent an advancement at the social, educational, and legal levels, considering the behaviors that, although just as illegal, are penalized differently. It is therefore essential to provide data that highlight this problem to adapt prevention and intervention projects for homosexual couples and the LGTBIQ+ collective.

We propose, as a general objective, to verify the levels of violent victimization and the perception of abuse in adolescent and young couples, both homosexual and heterosexual, to determine the scope of the problem in these minority groups (hereafter, we will use the terms heterosexual, homosexual, lesbian for couples of women, and gays for couples of men). The specific objectives are:

1. To analyze the prevalence of and differences in violent victimization according to sexual orientation (heterosexuals and homosexuals (gays and lesbians)) and sex.
2. To describe the perception of abuse (*feeling afraid or trapped in the relationship or feeling mistreated*) according to sexual orientation.

3. To verify the prevalence of victimization according to the existence of the perception of abuse based on sexual orientation and to observe a possible correspondence between victimization and levels of perception of abuse.

## 2. Method

### *2.1. Participants*

The sample consists of 552 students of Compulsory Secondary Education, High school, Vocational training, and university from different provinces of Spain. Of them, 46% ($n$ = 254) were female, and 54% ($n$ = 298) were male, and their ages ranged between 14 and 29 years ($M$ = 20.14, $SD$ = 3.464). Of the participants, 156 (28.3%) reported having had a same-sex partner and 396 (71.7%) reported having had a partner of a different sex. Regarding those who reported having had same-sex partners, 48.7% ($n$ = 76) were female, and 51.3% ($n$ = 80) were male. Of the participants with different-sex partners, 44.9% ($n$ = 178) were female, and 55.1% ($n$ = 218) male. By level of education, 61.2% ($n$ = 338) were pre-university students (Compulsory Secondary Education, High school, and Vocational training studies), and 38.6% ($n$ = 213) were university students. Of the total sample, 90.2% responded *Yes* to the question "*Do you have a partner at this time?*" and 9.8% answered negatively. Finally, 21% were working. Concerning religion, 32.4% were not at all religious, 47.9% were moderately religious, and 24.8% were very religious.

Two groups were created for this research. On the one hand, we selected the cases where the participants indicated they had had or had a different-sex partner. This selection was exported to a different database, and two random samples of exact cases were extracted ($n$ = 198). On the other hand, we selected the cases of participants who reported having had a same-sex partner ($n$ = 156). Subsequently, the cases were entered into two different databases, resulting in the two studies analyzing 354 people (Study 1 and Study 2 (S1 and S2, respectively)).

### *2.2. Procedure*

This research was carried out following the Declaration of Helsinki. As a large part of the sample was minors, compliance with the ethical criteria of working with minor participants was ensured. First, we arranged a meeting at the schools of Compulsory Secondary Education to explain the objectives of the research. After acceptance by the school directors, we collected the data. Data protection was guaranteed at all times. We provided all the groups with information about the usefulness and the purpose of the research to determine and describe the interpersonal dynamics within couple relationships. The groups were invited to participate voluntarily and received no compensation for their participation. Before completing the instruments, we obtained all the participants' informed consent and gave them the necessary instructions to complement the battery of instruments. This same procedure was carried out in the university centers.

This research used a non-probabilistic, intentional or judgment survey methodology because the sample was selected according to the requirements of the research goals.

### *2.3. Variables and Measurement Instruments*

***Sociodemographic characteristics.*** Sociodemographic information was collected about the participant and their partner: age, sex, level of education, income of the family nucleus, employment status, and religious beliefs.

***Partner violence.*** We utilized the *Cuestionario de Violencia entre Novios, CUIVNO-R* [Dating Violence; Questionnaire] [2]. It comprises 20 items collecting information on victimization and perpetration of violence in young people's dating relationships. These items present behaviors or situations of abuse that can occur within the relationship, and their frequency is rated on a 5-point Likert scale ranging from 0 (*never*) to 4 (*almost always*). The CUIVNO-R offers 5 different forms of DV: *detachment*, *humiliation*, *coercion*, *physical violence*, *and sexual violence*. Detachment violence is evaluated, among others, via the following item: "your couple does not speak to you or leaves for several days,

without any explanation, in order to show annoyance". Items regarding the other four DV forms include "violence through humiliation: your couple ridicules or insults you for the ideas you sustain"; "violence through coercion: your couple tests your love by setting up traps to see if you are cheating on your couple"; "sexual violence: you feel forced to comply certain sexual acts"; "physical violence: your couple has hit you". Internal consistency for the five scales ranges from 0.89 to 0.97 (Cronbach alpha), and for the total scale $\alpha$ = 0.98. The internal consistency for the different scales of Study 1 ranged between 0.89 and 0.97 (Cronbach alpha) and for the total scale $\alpha$ = 0.98. In Study 2, the indices of the different scales ranged from 0.90 to 0.98, and for the total scale $\alpha$ = 0.98.

***Perception of abuse.*** Following the requirements of the United Nations in 2015 [45] and because of the indications after the Istanbul Convention in 2011 [46], modifications were introduced in the Macro-Survey on Violence against Women (2015) [47], especially those related to the appropriateness of more accurately identifying forms of violence. Therefore, additional information was collected about whether the participant had experienced stalking (continuous or repeated harassment, following, spying) leading to fear of their partner. This indicator has been shown to be extremely effective in the latest official macro-survey carried out in Spain in 2019 on violence against women [40] and has been verified in previous empirical studies [42]. Through a second question, the participant was asked about their feeling of being trapped in the relationship to determine their subjective perception of the possibility of their being able to leave their affective relationship. Finally, we examined the perception or awareness of the situation of abuse. Specifically, there were 3 dichotomous questions with a *Yes* or *No* response: "*Do you feel or have you ever felt afraid of your partner?*", "*Do you feel or have you felt trapped in your relationship?*", *and* "*Have you felt mistreated in your relationship?*". The internal consistency for the total sample was $\alpha$ = 0.533 (Study 1, $\alpha$ = 0.544, and Study 2, $\alpha$ = 0.576).

### 3. Statistical Analysis

The IBM SPSS statistical package, version 27, was used for data analysis. Descriptive statistics of the relevant variables of the study were conducted, assuming in all the analyses the criterion of "tolerance 0"; that is, violent behavior is considered to be present when any of the items that measure violent victimization is responded to with a value different from 0.

**Prevalence of Violent Victimization in Adolescent Couples and Among Young Homosexuals and Heterosexuals.** First, the typologies of violence according to the sexual orientation of each study group (heterosexual–homosexual) were analyzed. For this purpose, the level of victimization in the couple was calculated using the five subscales of CUIVNO-R (detachment, humiliation, coercion, and sexual and physical violence). Subsequently, we performed a Student's *t* contrast for independent samples and used the Bayes factor (BF) measures to determine the strength of the evidence of the differences. This same analysis was used considering the participants' sex and sexual orientation. We also analyzed the samples of participants who reported having had heterosexual partners and the couples of women (lesbians) and men (gays) who indicated having had homosexual partners. For this purpose, a repeated-measures analysis of variance (*ANOVA*) was carried out between the analyzed groups. Subsequently, the Bonferroni adjustment was calculated separately for the analysis of each group.

**Perception of abuse in adolescent couples and among young homosexuals and heterosexuals.** Secondly, we proceeded to describe the perception of abuse presented by the participants in the analyzed sample (feeling fear in the relationship, feeling trapped, or feeling mistreated). To this end, a descriptive frequency analysis was carried out to determine the percentage of participants who had answered any of the three questions affirmatively. Total scores and scores according to the sexual orientation of the sample were obtained. Subsequently, we calculated the difference in proportions for this analysis [48,49].

**Violent Victimization and perception of abuse in adolescent couples and among young homosexuals and heterosexuals.** We created two groups after the analyses to verify the correspondence between the victimization observed and the participants' perception of

abuse. On the one hand, "Yes, Perception of Abuse" included the participants who had affirmatively answered any of the three questions on fear, entrapment, and abuse. The "No Perception of Abuse" comprised the participants who had answered all three questions negatively. In addition, the five factors of violence were transformed into dichotomous variables (0 = No Violence; 1 = Violence). Subsequently, "Total Violent Victimization" was obtained by adding the factors and transforming the variable to be dichotomous (0 = No Victimization; 1 = Victimization). After creating the groups, we determined the differences in their victimization rates of the five factors of violence of the CUIVNO-R and according to sexual orientation through chi-square ($\chi^2$). Accordingly, we identified the people who presented indicators of violence that did not perceive them as such, as in other empirical studies [38,42,50].

## 4. Results

Below, the results of the two research studies are described and presented conjointly for more clarity. The sample of participants who indicated having had homosexual partners was used in the two studies.

**Prevalence of violent victimization in adolescent couples and among young homosexuals and heterosexuals.** In order to observe the prevalence of victimization and determine the differences in violent victimization (typologies of violence) between the two samples analyzed (according to sexual orientation), Student's t was performed to estimate the BF and calculate Cohen's effect size. The results (Table 1) indicate that homosexual couples obtained higher and statistically significant scores in both Studies 1 and 2. Physical violence (hitting, pushing, shaking, throwing objects, etc.) [S1: $t(346) = 38.35$, $p < 0.001$, $d = 2.88$; S2: $t(347) = 40.45$, $p < 0.001$, $d = 2.93$], detachment (disappearing, ceasing to talk to, and ignoring the partner's feelings) [S1: $t(347) = 29.06$, $p < 0.001$, $d = 2.61$; S2: $t(349) = 34.78$, $p < 0.001$, $d = 2.81$] and humiliation (insults and excessive criticism) [S1: $t(345) = 32.24$, $p < 0.001$, $d = 2.46$; S2: $t(346) = 32.81$, $p < 0.001$, $d = 2.45$] were the typologies with the greatest difference between the two samples, with effect sizes greater than 1, and the BF values reflect strong evidence of the obtained differences ($BF = 0.000$). To calculate the differences among heterosexual couples, gay couples, and lesbian couples, a one-factor *ANOVA* was performed. The corresponding repeated-measures *ANOVA* yielded significant group differences in the five types of violence identified in CUIVNO-R (Table 2). All typologies were significantly higher in the two groups of homosexual couples (gays and lesbians) than in the heterosexual group. However, when analyzing each group separately, the pairwise comparison with the Bonferroni adjustment showed significant differences between heterosexual couples and gay couples ($p = 0.000$) and between heterosexual couples and lesbian couples ($p = 0.000$) in both Study 1 and Study 2. On the other hand, we observed no significant differences between the groups of homosexual couples (gays and lesbians) except for sexual violence, which was significant in both studies [S1: $p = 0.003$; S2: $p = 0.002$].

**Table 1.** Violent Victimization in adolescent and young couples based on sexual orientation in Study 1 and Study 2.

| Sexual Orientation/ Typologies of Violent Victimization | | Heterosexuals | | Homosexuals | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | *n* | $\bar{x}$ | *n* | $\bar{x}$ | *BF* | *t* | *df* | *d* |
| Detachment | S1 | 196 | 1.86 | 153 | 11.75 | 0.000 | 29.06 *** | 347 | 2.61 |
| | S2 | 198 | 1.12 | 153 | 11.75 | 0.000 | 34.78 *** | 349 | 2.81 |
| Humiliation | S1 | 197 | 0.70 | 150 | 11.29 | 0.000 | 32.24 *** | 345 | 2.46 |
| | S2 | 198 | 0.73 | 150 | 11.29 | 0.000 | 32.81 *** | 346 | 2.45 |

**Table 1.** *Cont.*

| Sexual Orientation/ Typologies of Violent Victimization | | Heterosexuals | | Homosexuals | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | *n* | $\bar{x}$ | *n* | $\bar{x}$ | *BF* | *t* | *df* | *d* |
| Coercion | S1 | 196 | 1.55 | 153 | 10.18 | 0.000 | 26.26 *** | 347 | 2.23 |
| | S2 | 198 | 0.85 | 153 | 10.18 | 0.000 | 31.38 *** | 349 | 2.41 |
| Sexual | S1 | 197 | 0.38 | 149 | 10.56 | 0.000 | 27.57 *** | 344 | 2.04 |
| | S2 | 196 | 0.24 | 149 | 10.56 | 0.000 | 28.60 *** | 343 | 2.07 |
| Physical | S1 | 197 | 0.36 | 151 | 12.85 | 0.000 | 38.35 *** | 346 | 2.88 |
| | S2 | 198 | 0.21 | 151 | 12.85 | 0.000 | 40.45 *** | 347 | 2.93 |

Note. *n*: number of subjects; $\bar{x}$: mean; *BF*: Bayes factor; *t*: Student's t; *df*: degrees of freedom; *d*: Cohen's *d*; S1: results Study 1; S2: results Study 2; *** $p < 0.001$.

**Table 2.** Repeated-measures analysis of variance of violent victimization of the groups in Study 1 and Study 2.

| Sexual Orientation/ Typologies of Violent Victimization | | Heterosexuals | Homosexuals | | ANOVA |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | Gay | Lesbians | |
| | | $\bar{x}$ | $\bar{x}$ | $\bar{x}$ | *F* |
| Detachment | S1 | 1.86 | 11.57 | 11.93 | 421.89 *** |
| | S2 | 1.12 | 11.57 | 11.93 | 604.43 *** |
| Humiliation | S1 | 0.70 | 11.08 | 11.52 | 520.00 *** |
| | S2 | 0.73 | 11.08 | 11.52 | 538.33 *** |
| Coercion | S1 | 1.55 | 9.94 | 10.43 | 345.293 *** |
| | S2 | 0.85 | 9.94 | 10.43 | 493.20 *** |
| Sexual | S1 | 0.38 | 9.63 | 11.47 | 396.887 *** |
| | S2 | 0.24 | 9.64 | 11.47 | 427.33 *** |
| Physical | S1 | 0.36 | 12.55 | 13.14 | 737.357 *** |
| | S2 | 0.21 | 12.55 | 13.14 | 820.39 *** |

Note. $\bar{x}$: mean; *ANOVA*: repeated-measures ANOVA; *F*: F Test; S1: results Study 1; S2: results Study 2; *** $p < 0.001$.

Secondly, concerning the differences in violent victimization according to sex in both groups (homosexuals and heterosexuals), Table 3 shows statistically significant differences for all types of violence. Regarding the group of women, lesbians obtained the highest means, with the highest effect sizes in physical violence [S1: $t(163) = 24.95$, $p < 0.001$, $d = 2.87$; S2: $t(163) = 27.19$, $p < 0.001$, $d = 2.91$], violence due to detachment [S1: $t(162) = 19.58$, $p < 0.001$, $d = 2.58$; S2: $t(163) = 22.28$, $p < 0.001$, $d = 2.70$], and violence due to humiliation [S1: $t(159) = 21.36$, $p < 0.001$, $d = 2.37$; S2: $t(160) = 21.16$, $p < 0.001$, $d = 2.35$]. In men, the largest effect sizes were obtained for the typologies of physical violence [S1: $t(181) = 29.49$, $p < 0.001$, $d = 2.89$; S2: $t(182) = 29.94$, $p < 0.001$, $d = 2.92$] and detachment [S1: $t(183) = 21.42$, $p < 0.001$, $d = 2.65$; S2: $t(184) = 26.99$, $p < 0.001$, $d = 2.91$], followed by violence by humiliation [S1: $t(184) = 24.21$, $p < 0.001$, $d = 2.56$; S2: $t(184) = 25.39$, $p < 0.001$, $d = 2.57$] and coercion towards the partner [S1: $t(185) = 20.02$, $p < 0.001$, $d = 2.33$; S2: $t(185) = 23.30$, $p < 0.001$, $d = 2.52$], with gays again obtaining higher means. In addition, the Bayes factor ($BF = 0.000$) reflected strong evidence of the differences between homosexual and heterosexual women and men.

**Table 3.** Violent Victimization in adolescent and young couples based on sex and sexual orientation in Study 1 and Study 2.

| Typologies of Violent Victimization/Sex/Sexual Orientation | | *n* | $\bar{x}$ FHeterosexual | *n* | $\bar{x}$ FHomosexual | *BF* | *t* | *df* | *d* | *n* | $\bar{x}$ MHeterosexual | *n* | $\bar{x}$ MHomosexual | *BF* | *t* | *df* | *d* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Detachment | S1 | 88 | 1.74 | 76 | 11.93 | 0.000 | 19.58 *** | 162 | 2.58 | 108 | 1.95 | 77 | 11.57 | 0.000 | 21.42 *** | 183 | 2.65 |
| | S2 | 89 | 1.24 | 76 | 11.93 | 0.000 | 22.28 *** | 163 | 2.70 | 109 | 1.02 | 77 | 11.57 | 0.000 | 26.99 *** | 184 | 2.91 |
| Humiliation | S1 | 88 | 0.59 | 73 | 11.52 | 0.000 | 21.36 *** | 159 | 2.37 | 109 | 0.79 | 77 | 11.08 | 0.000 | 24.21 *** | 184 | 2.56 |
| | S2 | 89 | 0.67 | 73 | 11.52 | 0.000 | 21.16 *** | 160 | 2.35 | 109 | 0.78 | 77 | 11.08 | 0.000 | 25.39 *** | 184 | 2.57 |
| Coercion | S1 | 87 | 1.36 | 75 | 10.43 | 0.000 | 17.26 *** | 160 | 2.16 | 109 | 1.70 | 78 | 9.93 | 0.000 | 20.02 *** | 185 | 2.33 |
| | S2 | 89 | 0.65 | 75 | 10.43 | 0.000 | 21.13 *** | 162 | 2.33 | 109 | 1.02 | 78 | 9.94 | 0.000 | 23.30 *** | 185 | 2.52 |
| Sexual | S1 | 89 | 0.45 | 75 | 11.47 | 0.000 | 19.54 *** | 162 | 2.16 | 108 | 0.32 | 74 | 9.63 | 0.000 | 19.77 *** | 180 | 1.96 |
| | S2 | 88 | 0.30 | 75 | 11.47 | 0.000 | 20.33 *** | 161 | 2.19 | 108 | 0.20 | 74 | 9.64 | 0.000 | 20.44 *** | 180 | 1.99 |
| Physical | S1 | 89 | 0.36 | 76 | 13.14 | 0.000 | 24.95 *** | 163 | 2.87 | 108 | 0.36 | 75 | 12.55 | 0.000 | 29.49 *** | 181 | 2.89 |
| | S2 | 89 | 0.17 | 76 | 13.14 | 0.000 | 27.19 *** | 163 | 2.91 | 109 | 0.25 | 75 | 12.55 | 0.000 | 29.94 *** | 182 | 2.92 |

Note. *n*: number of subjects; $\bar{x}$: mean; *BF*: Bayes factor; *t*: Student's t; *df*: degrees of freedom; *d*: Cohen's *d*; *F*: female; *M*: male; S1: results Study 1; S2: results Study 2; *** $p < 0.001$.

**Perception of abuse in adolescent couples and among young homosexuals and heterosexuals.** Figures 1 and 2 show that the feeling of being trapped in the relationship obtained the highest percentage for the total sample [S1: 25.40%; S2: 19.20%]. When analyzing the two groups, homosexual couples scored higher on all three questions in both studies. Moreover, significant scores were obtained when asking the participants about their feelings of entrapment in the relationship [S1: $p = 0.025$; S2: $p = 0.001$] and their fear of their partner [S2: $p = 0.001$] and feeling mistreated [S2: $p = 0.001$], although only in Study 2. Regarding the difference in proportions, the results indicated no significant differences between Study 1 and Study 2 in any of the responses concerning the perception of abuse (mistreatment, fear, and entrapment).

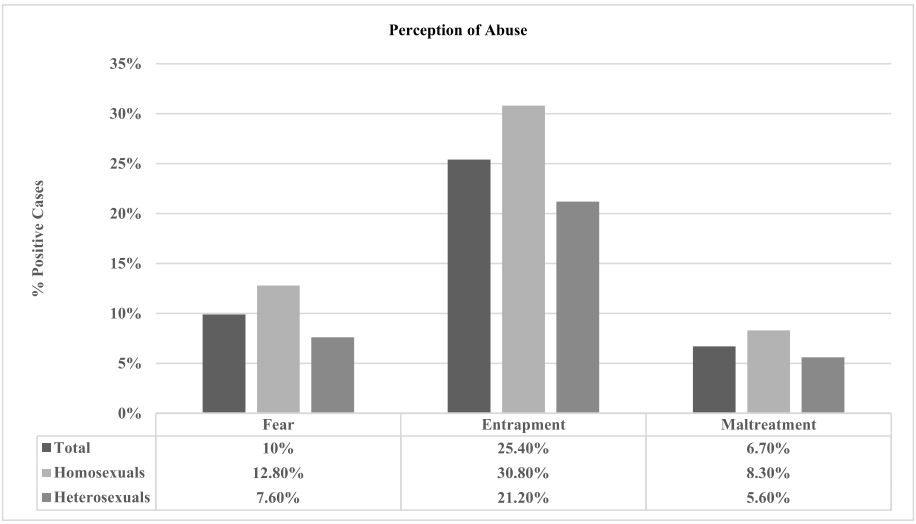



**Figure 1.** Percentages of positive cases of perception of abuse according to sexual orientation in the sample of Study 1.

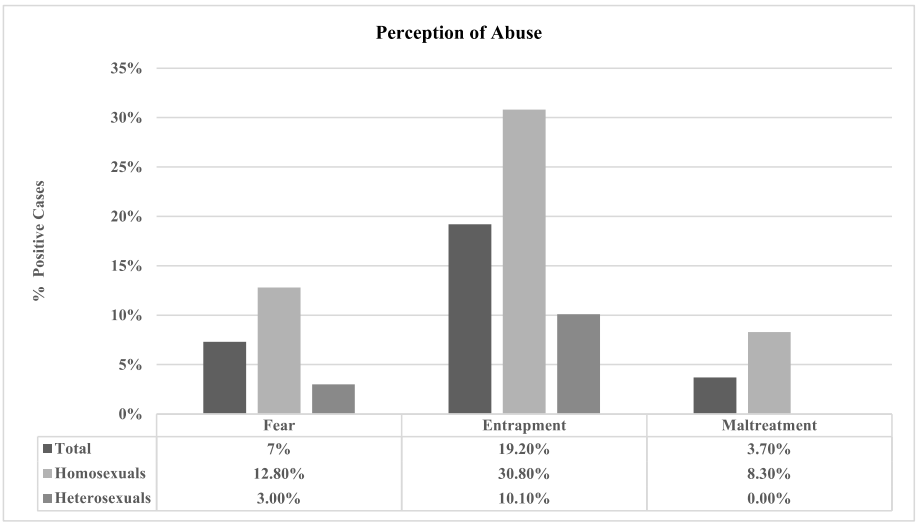



**Figure 2.** Percentages of positive cases of perception of abuse according to sexual orientation in the sample of Study 2.

**Violent victimization and perception of abuse in adolescent couples and among young homosexuals and heterosexuals.** Table 4 provides the percentages of perceived abuse ("Yes Perception of Abuse"/"No Perception of Abuse") in heterosexual and homosexual couples. Of the total sample, the percentage of participants who did not perceive abuse was higher in both studies [S1: $n$ = 244 (68.90%); S2: $n$ = 275 (77.70%)] than the percentage of those who perceived abuse [S1: $n$ = 108 (30.50%); S2: $n$ = 78 (22%)], with statistically significant differences [S1: $\chi^2 = 3.87$, $p = 0.032$; S2: $\chi^2 = 31.61$, $p = 0.001$]. We also observed higher violent victimization than non-victimization in the two studies. Specifically, we observed victimization scores ranging between 69.70% and 99.40% in contrast to non-victimization, which ranged between 0.60% and 30.30%. The presence of high levels of victimization and the high lack of perception of abuse are noteworthy. When inquiring about this, in both Studies 1 and 2, homosexual couples reached levels of victimization of 99.40%, whereas 63.50% of them perceived no abuse. Concerning the samples of heterosexual couples, in Study 1, 73.60% reported no perception of abuse, although 75.80% were victims of violence. In the case of Study 2, 88.90% did not perceive violence, although they presented victimization levels of 69.70%. Secondly, in the case of heterosexual couples, the chi-square revealed significant differences (in both studies) in all types of violence except for sexual and physical violence, which were nonsignificant in Study 2. The highest percentage of violence was observed in participants who had perceived abuse. However, this was not observed in the sample of homosexual couples, because only one case reported no victimization, whereas the remaining cases presented violent victimization with no differences among the typologies.

Finally, we examined the possible correspondence between the violent victimization observed in the two studies and the levels of perception of abuse. As seen in Figures 3 and 4, the high rates of violent victimization do not correspond to the perception of abuse indicated by the participants. Specifically, in homosexual couples (Studies 1 and 2), the percentage of victimization exceeded 90%, whereas the percentage of the perception of abuse did not exceed 31%. This mismatch also occurred among participants who reported having or having been heterosexual couples, although it was not as notable. In Study 1, violent victimization reached 59%, but the perception of violence only reached 21%. Consistent with the above, in Study 2, victimization also reached 44% compared to the 10% who had reported a perception of abuse. This highlights the invisibility of adolescents' and young people's suffering of violence.

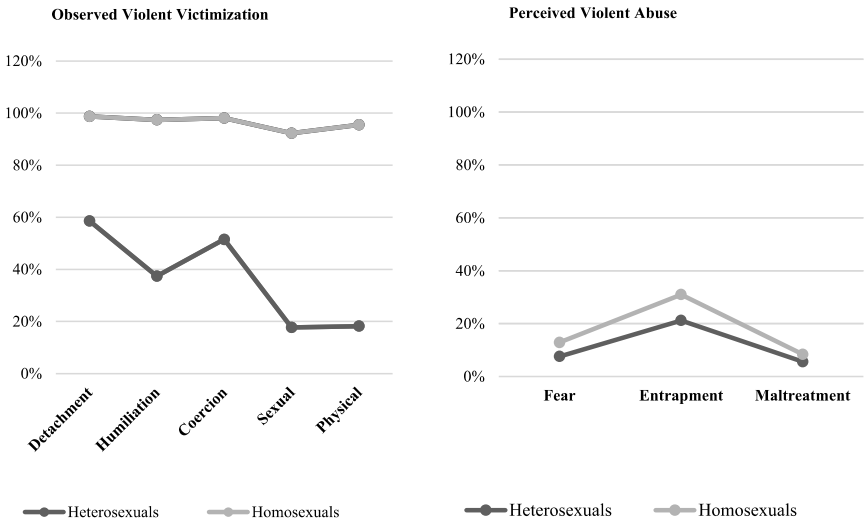



**Figure 3.** Visibility and invisibility of violent victimization and perception of abuse as a function of sexual orientation in Study 1.

**Table 4.** Levels of violent victimization and perception of abuse among homosexuals and heterosexuals in Study 1 and Study 2.

| | | | **Heterosexuals** | | | **Homosexuals** | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | **"Yes Perception of Abuse"** | **"No Perception of Abuse"** | | **"Yes Perception of Abuse"** | **"No Perception of Abuse"** | |
| | | | ***n*(%)** | ***n*(%)** | $\chi^2$ | ***n*(%)** | ***n*(%)** | $\chi^2$ |
| There is Victimization | Detachment | S1 | 41(78.80%) | 74(51.40%) | 12.18 *** | 59(100%) | 97(98%) | 1.15 |
| | | S2 | 16(72.70%) | 71(40.30%) | 8.33 ** | 59(100%) | 97(98%) | 1.15 |
| | Humiliation | S1 | 26(50%) | 48(33.10%) | 4.66 * | 56(100%) | 95(96%) | 2.32 |
| | | S2 | 17(77.30%) | 66(37.50%) | 12.71 *** | 56(100%) | 95(96%) | 2.32 |
| | Coercion | S1 | 41(78.80%) | 60(41.40%) | 21.50 *** | 56(100%) | 96(97%) | 1.73 |
| | | S2 | 14(63.60%) | 67(38.10%) | 5.29 * | 56(100%) | 96(97%) | 1.73 |
| | Sexual | S1 | 18(34.60%) | 17(11.70%) | 13.73 *** | 54(96.4%) | 89(89.90%) | 2.13 |
| | | S2 | 7(31.80%) | 28(15.90%) | 3.40 | 54(96.4%) | 89(89.90%) | 2.13 |
| | Physical | S1 | 19(36.50%) | 17(11.70%) | 15.78 *** | 55(98.2%) | 93(93.90%) | 1.52 |
| | | S2 | 5(22.70%) | 18(10.20%) | 2.98 | 55(98.2%) | 93(93.90%) | 1.52 |
| Total Perception of Abuse | | S1 | 52(26.30%) | 145(73.20%) | | 56(35.9%) | 99(63.50%) | |
| | | S2 | 22(11.10%) | 176(88.90%) | | 56(35.9%) | 99(63.50%) | |
| | | | **There is Victimization** | **No Victimization** | | **There is Victimization** | **No Victimization** | |
| Total Violent Victimization | | | ***n*(%)** | ***n*(%)** | | ***n*(%)** | ***n*(%)** | |
| | | S1 | 150(75.80%) | 48(24.20%) | 16.14 *** | 155(99.4%) | 1(0.60%) | 0.60 |
| | | S2 | 138(69.70%) | 60(30.30%) | 3.255 | 155(99.4%) | 1(0.60%) | 0.60 |

Note. *N*: number of subjects; %: percentage of subjects; $\chi^2$: chi-square; S1: results Study 1; S2: results Study 2; *F*: female; *M*: male; * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$.

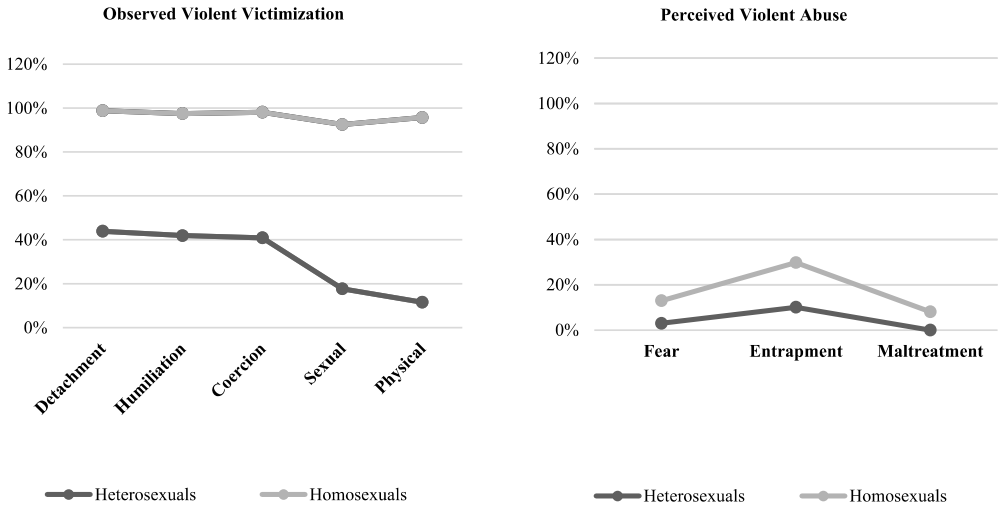



**Figure 4.** Visibility and invisibility of violent victimization and perception of abuse as a function of sexual orientation in Study 2.

## 5. Discussion

Violence is manifested in interpersonal relationships; specifically, this study shows that violence in homosexual couples is a problem of the same dimension as violence in heterosexual couples. Therefore, it is essential to ensure its adequate legal treatment considering all existing dimensions, like IPV. According to the approach and the findings, this study provides novel information on the extent of the problem of IPV in vulnerable groups. In light of our results, we underline the high frequency of IPV among both heterosexuals and homosexuals, showing the need to be aware that violence can appear in any interpersonal relationship. Consequently, we must educate youth in having care and respect for the other person and provide sexual education and sufficient information so that young people can identify the indicators of violence, which can affect their physical, mental, and social health.

First, based on the principle of "zero tolerance", our results are consistent with other studies carried out in Spain and Latin America finding comparable rates of victimization among both homosexuals and heterosexuals—although higher among the former [20,28,29]—as well as with the data published in other countries, such as that of Edwards et al. [30]. Among homosexuals, physical victimization stands out, followed by other types of violence, such as psychological or unperceived violence; that is, detachment (disappearing or not talking or ignoring the partner's feelings) and humiliation (insults or criticism of the partner). When comparing our findings on homosexual couples with other investigations, there are some discrepancies; in particular, a discrepancy is observed in the order in which the typologies of violence are presented. That is, physical violence, detachment, and humiliation of the partner are more frequent in our results than sexual violence and coercion, which are also present but with lower rates. In contrast, other studies, such as that of Ortega [28], report that in samples of adolescents and young people (from 14 to 29 years old), psychological violence obtains the highest percentage, followed by sexual and physical violence. The same is true of the results of Walters et al. [32], where psychological violence was more frequent than physical violence, or the results obtained by Martín-Storey [33], where physical and sexual violence predominated among these minorities. This is not observed in heterosexuals, whose members are mostly victims of violence due to detachment, coercion, and humiliation, in coherence with the findings of other studies where psychological violence prevails [10,37–39,42].

Despite this controversy, the analyses show the different types of violent victimization within couple relationships, highlighting the results among homosexuals [5,31,32,34]. In young heterosexual relationships, we confirm the high prevalence of psychological violence performed and suffered both by males and females, with detachment, coercion, and humiliation being common [10,38].

Another relevant finding of this study is the differences in all the typologies of violence (both in heterosexual and homosexual couples) as a function of the participants' sex. Females suffer more physical victimization, detachment, and humiliation, mostly in homosexual couples. On the other hand, males repeat the typologies of physical violence, detachment, and humiliation, also adding coercion. Therefore, this shows that victimization can affect anyone. Hence, limiting the roles of female victims and male aggressors implies ignoring the existing reality because victimization affects a large part of the population [51]. Thus, the predominance of humiliating one's partner, especially in homosexual couples, reveals what the LGTBIQ+ collective refers to when they talk about the threat of "coming out of the closet" or "outness". This threat is aimed at controlling or retaining the other member of the relationship by threatening them with society's ridicule and contempt. This phenomenon suffered by these minorities promotes tension and stress in the relationship dynamic, turning it negative [52]. The findings of violence exercised through coercion, which is more predominant in males, are consistent with the meta-analysis of Spencer et al. [53], which reports that this typology of violence is a risk factor among young men. On the other hand, according to the data on physical violence, victimization in homosexual relationships, regardless of sex, is striking, following research indicating that males are perpetrators of physical violence and females of mild physical violence [38,54].

Summing up, we can state that our adolescent and young populations are immersed in violent relationships, with a tendency to perpetuate and normalize the dynamics of conflictive relationships [55], and two issues are essential: (1) violence at this stage can become violence in adulthood [24,25,33]; and (2) violence puts the physical and mental health of our younger population at risk [4,8,9].

Thirdly, with the aim of complying with the recommendations of the European Council [46] and the Macro-Survey on Violence against Women of 2015 and 2019 [40,47], we investigated the different ways of experiencing violence. We found percentages ranging from 3.70% to 25.40%, with homosexual couples reporting feeling these indicators to a greater extent. In particular, we emphasize that the feeling of being trapped in a relationship is the most frequent in the adolescent and young populations. This information is relevant for the study and future prevention as it can indicate emotional dependence on one's partner, which correlates with negative coping in conflictive situations [41]. On the other hand, we found that fear of one's partner presents percentages around 7–10%, indicating the possible existence of concealed cases of partner violence. These data are similar to those published by the 2019 Macro-Survey [40], suggesting that 13.90% of females aged 16 and older feared their partners. The perception of abuse in the relationship is shown to have the lowest prevalence. This is probably due to the difficulty of recognizing oneself as someone who is in an abusive or violent situation [39]. Similarly, this may also be due to the reductionist interpretation of psychological violence or unperceived violence, which poses a clear risk because it is considered a predictor of the partner's physical violence [38–42,56].

On the other hand, regarding the third objective, we verified an evident lack of perception of abuse and high levels of victimization. These data generate alarm and should be addressed in prevention programs, and we highlight that of the total sample of homosexual couples, only one person was not victimized. Finally, from a global point of view, the couples in this research had difficulty in perceiving abuse because the percentage of "Perception of Abuse" was small (S1: 30.5%; S2: 22%) in contrast to the high levels of victimization observed. The non-perception of violence in heterosexual couples has already been detected in different studies [38–43]. A higher percentage of homosexual couples than heterosexual couples fails to recognize suffering violence as such; like other research, the data indicate a limited level of awareness of homosexual violence [36].

All the above leads us to consider that anyone can suffer violence within a couple relationship [6]. Although there are indeed differences between homosexual and heterosexual couples, this only indicates that victimization also exists within these couples, and there may even be a lack of perception of abusive acts. Thus, violence is present in our affective relationships and continues to be a worldwide problem affecting the public health of our adolescents and young people globally [8,9,11,12]. These results serve to propose changing the unique view that risk is only present in heterosexual couples because there is risk among men and women who have same-sex partners and in relationships where one member is transsexual, intersexual, queer, or indeterminate; in short, this risk exists for people who have interpersonal relationships with other people.

## 6. Limitations

Regarding the main limitations of this research, we point out the sample size. It would be interesting to increase it to generalize the results of violent victimization for our context. Samples of people with different sexual orientations or gender identities should be obtained to determine the differences due to maturational development according to age. The second limitation refers to the absence of data on the perpetration of violence. Integrating this variable would enable us to know if the victim is also an aggressor; that is, we could analyze the bi-directionality of violence, mainly in homosexual couples.

## 7. Conclusions

In conclusion, there is a need for changes in public and social policies so that the victims of violence have social resources. Regardless of whether they are heterosexual or of the LGTBIQ+ collective, this issue is still a social emergency. Neither the LGTBIQ+ nor the heterosexual populations seek IPV-related support services. In the former case, this is because of the barriers to receiving care [57], and, in the latter case, because of the difficulty of perceiving their relationship as abusive and, therefore, themselves as victims [38].

From this point of view, violence in homosexual couples must be considered a problem with the same dimensions as violence in heterosexual couples, and, therefore, resources must be adapted to the needs of this minority group [26]. In other words, it is necessary to apply social and egalitarian measures, educational measures that promote respect, and legal measures in which the system endorses and performs comprehensive evaluations where both members of the couple (victims and aggressors) are assessed without establishing differences. In short, defending the existence of other types of violence does not imply making gender differences invisible but rather avoids limiting violence exclusively to gender differences [44].

Finally, regarding future lines of research, we confirm the importance of addressing this area of prevention, given the results of different investigations on unperceived violence and high levels of violent victimization, with the justification of violence as a risk factor for victimization [58]. In this way, we can identify the indicators present in conflictive situations where inadequate coping strategies are implemented, generating abusive behaviors that are fully normalized. Therefore, we should continue to perform informative prevention, talk to young people, and conceptualize all the possible present and future situations they may encounter so that they can respond adequately for their well-being and that of others. Another critical point recommended by the United Nations [45] is the need to ask women if they have ever felt afraid of their current partner or their ex-partners. Our contributions indicate that not only should one ask women about fear, but exploring the feeling of entrapment and mistreatment in anyone within an interpersonal relationship is also relevant. Secondly, psychological proposals should be offered to create judicial measures of violence in homosexual couples to increase their sense of security and society's protection towards these minority groups. Thirdly, there is a need for a working approach comparable to that used with heterosexual couples that analyzes not only the level of victimization but also the level of perpetration of violence, that is, that addresses bi-directional violence in same-sex couples, as noted above in the limitations. Finally, we

should not ignore the need to develop specific and effective action plans because bi-directional violence may be a common pattern in relationships [38].

**Author Contributions:** Conceptualization, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; data curation, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; formal analysis, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; investigation, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; methodology, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; project administration, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; resources, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; software, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; supervision, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; validation, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; visualization, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; writing—original draft, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q.; writing—review and editing, N.A.-J., L.R.-F., F.J.R.-D., J.R.A.-B. and S.G.P.-Q. All authors have read and agreed to the published version of the manuscript.

**Funding:** This work was supported by the European Regional Development Funds (European Union and Principality of Asturias) through the Science, Technology and Innovation Plan (AYUD/2021/51411) and the State Research Agency of the Ministry of Economic Affairs and Digital Transformation (MCI-21-PID2020-114736GB-100).

**Institutional Review Board Statement:** The protocol of the study was not evaluated by the Ethics Committee of our university because it did not include invasive procedures; it did not include collection, use, or storage of biological samples from subjects; nor did it include collection, use, or storage of genetic information from participants. The study was carried out in Spain. Following the current Spanish legislation, approval from the Ethics Committee is mandatory only when a study protocol includes any of these procedures.

**Informed Consent Statement:** Informed consent was obtained from all the participants involved in the study.

**Data Availability Statement:** The data reported here are available at request by scientific community members.

**Acknowledgments:** The authors wish to thank all the participants for their collaboration in completing this research.

**Conflicts of Interest:** The authors of this article declare that they have no conflict of interest.

## References

1. Barrientos, J.; Rodríguez-Carballeira, A.; Escatín, J.; Longares, L. Violencia en parejas del mismo sexo: Revisión y perspectivas actuals [Violence in same-sex couples: Review and current perspectives]. *Rev. Argent. Clín. Psicol.* **2016**, *XXV*, 289–298. Available online: https://www.redalyc.org/pdf/2819/281948416008.pdf (accessed on 15 February 2023).
2. Rodríguez-Díaz, F.J.; Herrero, J.; Rodríguez-Franco, L.; Bringas-Molleda, C.; Paíno-Quesada, S.G.; Pérez, B. Validation of Dating Violence Questionnaire-R (DVQ-R). *Int. J. Clin. Health Psychol.* **2017**, *17*, 77–84. [CrossRef] [PubMed]
3. Rojas-Solís, J.L.; Rojas, I.; Meza, R.N.; Villalobos, A. Violencia de parejas gays y en hombres que tienen sexo con hombres: Una revisión sistemática exploratoria [Violence by gay partners and men who have sex with men: An exploratory systematic review]. *Rev. Crim.* **2021**, *63*, 173–186. Available online: http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v63n1/1794-3108-crim-63-01-173.pdf (accessed on 8 April 2023).
4. Barroso-Corroto, E.; Cobo-Cuenca, A.I.; Laredo-Aguilera, J.A.; Santacruz-Salas, E.; Pozuelo-Carrascosa, D.P.; Rodríguez-Cañamero, S.; Martín-Espinos, N.M.; Carmona-Torres, J. Dating violence, violence in social networks, anxiety and depression in nursing degree students: A cross-sectional study. *J. Adv. Nurs.* **2022**, *79*, 1451–1463. [CrossRef]
5. Gómez, F.; Barrientos, J.; Guzmán, M.; Cárdenas, M.; Bahamondes, J. Violencia de pareja en hombres gay y mujeres lesbianas chilenas: Un estudio exploratorio [Intimate partner violence in Chilean gay men and lesbian women: An exploratory study]. *Interdisciplinaria* **2017**, *34*, 57–72. Available online: https://www.redalyc.org/pdf/180/18052925004.pdf (accessed on 25 January 2023).
6. Loinaz, I.; Ortiz-Tallo, M.; Sánchez, L.M.; Ferragut, M. Clasificación multiaxial de agresores de pareja en centros penitenciarios [Multiaxial classification of partner aggressors in prisons]. *Int. J. Clin. Health Psychol.* **2011**, *11*, 249–268. Available online: http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-379.pdf (accessed on 5 December 2022).
7. Taquette, S.R.; Monteiro, D.L.M. Causes and consequences of adolescent dating violence: A systematic review. *J. Inj. Violence Res.* **2019**, *11*, 137–147. [CrossRef]
8. García-Díaz, V.; Lana-Pérez, A.; Fernández-Feito, A.; Bringas-Molleda, C.; Rodríguez-Franco, L.; Rodríguez-Díaz, F.J. Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes [Sexist attitudes and recognition of abuse in young couples]. *Aten. Prim.* **2018**, *50*, 398–405. [CrossRef]

9. Heyman, R.E.; Kogan, C.S.; Foran, H.M.; Burns, S.C.; Slep, A.M.S.; Wojda, A.K.; Keeley, J.W.; Rebello, T.J.; Reed, G.M. A case-controlled field study evaluating ICD-11 proposals for relational problems and intimate partner violence. *Int. J. Clin. Health Psychol.* **2018**, *18*, 113–123. [CrossRef]
10. Aguilera-Jiménez, N.; Rodríguez-Franco, L.; Rohlfs Domínguez, P.; Alameda Bailén, J.R.; Paíno-Quesada, S.G. Relationships of adolescent and young couples with violent behaviors: Conflict resolution strategies. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2021**, *18*, 3201. [CrossRef]
11. Ferrer-Pérez, V.A.; Bosch-Fiol, E. El Género en el Análisis de la Violencia Contra las Mujeres en la Pareja: De la "Ceguera" de Género a la Investigación Específica del Mismo [Gender in the Analysis of Intimate Partner Violence against Women: From Gender "Blindness" to Gender-Specific Research]. *Anuario de Psicología Jurídica* **2019**, *29*, 69–76. [CrossRef]
12. Rubio-Garay, F.; López-González, M.A.; Carrasco, M.A.; Amor, P.J. Prevalencia de la violencia en el noviazgo: Una revisión sistemática [Prevalence of dating violence: A systematic review]. *Pap. Psicol.* **2017**, *38*, 135–147. [CrossRef]
13. Rojas-Solís, J.L.; Guzmán-Pimentel, M.; Jiménez-Castro, P.; Martínez-Ruiz, L.; Flores-Hernández, B.G. La violencia hacia los hombres en la pareja heterosexual: Una revisión de revisions [Violence against men in heterosexual couples: A review of reviews]. *CyS* **2019**, *44*, 57–70. [CrossRef]
14. Kubicek, K.; McNeeley, M.; Collins, S. "Same-sex relationship in a straight world": Individual and societal influences on power and control in young men's relationships. *J. Interpers. Violence* **2015**, *30*, 83–109. [CrossRef] [PubMed]
15. World Health Organization. *Comprender y Abordar la Violencia Contra las Mujeres. Violencia Infligida por la Pareja 2013 [Understanding and Addressing Violence against Women. Intimate Partner Violence 2013]*; Washington, DC, USA, 2013; Available online: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/98816/WHO_RHR_12.36_spa.pdf?sequence=1 (accessed on 17 September 2022).
16. Exner-Cortnes, D. Chapter13-Measuring adolescent dating violence. In *Adolescent Dating Violence: Theory, Research, and Prevention*; Wolfe, D.A., Temple, J.R., Eds.; Academic Press: Cambridge, MA, USA, 2018; pp. 315–340. [CrossRef]
17. Centers for Disease Control and Prevention. Preventing Teen Dating Volence. What Is Teen Dating Violence? 2021. Available online: https://www.cdc.gov/violenceprevention/intimatepartnerviolence/teendatingviolence/fastfact.html (accessed on 9 December 2022).
18. Muñiz-Rivas, M.; Suárez-Relinque, C.; Estévez, E.; Povedano-Díaz, A. Víctimas de violencia de pareja en la adolescencia: El papel del uso problemático de las redes sociales virtuales, la soledad y el clima familia [Victims of intimate partner violence in adolescence: The role of problematic use of virtual social networks, loneliness and family climate]. *Anu. Psicol.* **2023**, *39*, 127–136. [CrossRef]
19. Aldarte; Centro de Atención a Gays, Lesbianas y Transexuales. Por los Buenos Tratos en las Relaciones Lésbicas y Homosexuales. Informe para la Inclusión de la Perspectiva LGTB en los Planteamientos Sobre Violencia de Género: Propuestas para el Debate ["For Good Treatment in Lesbian and Homosexual Relationships". Report for the Inclusion of the LGBT Perspective in Approaches to Gender Violence: Proposals for Discussion]. 2012. Available online: https://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/BUENOSTRATOS.pdf (accessed on 13 October 2022).
20. Aldarte; Centro de Atención a Gays, Lesbianas y Transexuales. Estudio Sobre Violencia Intragénero. Informe Encuesta Violencia intragénero ["Study on Intragender Violence. Intragender Violence Survey Report"]. 2010. Available online: http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/informeencuestaviolenciaintragenero.pdf (accessed on 5 February 2023).
21. Rodríguez Otero, L.M.; Lameiras, M.; Carrera, M.V. Violencia en parejas gays, lesbianas y bisexuales: Una revisión sistemática 2002–2012 [Violence in gay, lesbian and bisexual couples: A systematic review]. *Comunitaria* **2017**, *13*, 49–71. [CrossRef]
22. Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. BOE de 29 de Diciembre de 2004 [Measures of Integral Protection against Gender-Based Violence. BOE of 29 December 2004]. Available online: https://www.boe.es/eli/es/lo/2004/12/28/1/con (accessed on 19 November 2022).
23. Ley 27/2003, of July 31, Reguladora de la Orden de Protección de las Víctimas de la Violencia Doméstica. BOE, número 183, de 1 de agosto de 2003 [Regulator of the Order of Protection of Domestic Violence Victims. BOE, Number 183, of 1 August 2003]. Available online: https://www.boe.es/eli/es/l/2003/07/31/27 (accessed on 19 November 2022).
24. Carrascosa, L.; Cava, M.J.; Buelga, S. Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia de pareja [Psychosocial profile of Spanish adolescent aggressors and victims of intimate partner violence]. *Univ. Psychol.* **2018**, *17*, 1–10. [CrossRef]
25. Gillum, T.L. Adolescent dating violence experiences among sexual minority youth and implications for subsequent relationship quality. *Child. Adolesc. Soc. Work. J.* **2017**, *34*, 137–145. [CrossRef]
26. Laskey, P.; Bates, E.A.; Taylor, J.C. A systematic literature review of intimate partner violence victimization: An inclusive review across gender and sexuality. *Aggress. Violent. Behav.* **2019**, *47*, 1–11. [CrossRef]
27. Trombetta, T.; Rollè, L. Intimate partner violence perpetration among sexual minority people and associated factors: A systematic review of quantitative studies. *Sex. Res. Social. Policy* 2022, *published online*. [CrossRef]
28. Ortega, A. Agresión en parejas homosexuales en España y Argentina: Prevalencias y heterosexismo [Aggression in homosexual couples in Spain and Argentina: Prevalences and heterosexism]. Ph.D. Thesis, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, Spain, 2014. Available online: https://eprints.ucm.es/id/eprint/28389/1/T35737.pdf (accessed on 13 March 2022).
29. Romero-Méndez, C.A.; Gómez, M.J.; Romo-Tobón, R.J.; Rojas-Solís, J.C. Violencia en la pareja en jóvenes mexicanos del mismo sexo: Un estudio exploratorio [Intimate partner violence in Mexican same-sex youth: An exploratory study]. *ACADEMO* **2020**, *7*, 136–147. [CrossRef]

30. Edwards, K.M.; Sylaska, K.M.; Neal, A.M. Intimate partner violence among sexual minority population: A critical review of the literature agenda for future research. *Psychol. Violence* **2015**, *5*, 112–121. [CrossRef]
31. Taylor, N.T.B.; Herman, J.L. Intimate Partner Violence and Sexual Abuse among LGBT People: A Review of Existing Research. The Williams Institute. 2015. Available online: https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/IPV-Sexual-Abuse-Among-LGBT-Nov-2015.pdf (accessed on 12 June 2022).
32. Walters, M.L.; Chen, J.; Breiding, M.J. *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010 Findings on Victimization by Sexual Orientation*; National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention: Atlant, GA, USA, 2013. Available online: https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/nisvs_sofindings.pdf (accessed on 16 March 2022).
33. Martin-Storey, A. Prevalence of dating violence among sexual minority youth: Variation across gender, sexual minority identity and gender of sexual partners. *J. Youth Adolesc.* **2015**, *44*, 211–224. [CrossRef] [PubMed]
34. Barrientos, J.; Escartín, J.; Longares, L.; Rodríguez-Caballeira, A. Sociodemographic characteristics of gay and lesbian victims of intimate partner psychological abuse in Spain and Latin America. *Int. J. Soc. Psychol.* **2018**, *33*, 240–274. [CrossRef]
35. Rodríguez, J.G.; Momeñe, J.; Olave, L.; Estévez, A.; Iruarrizaga, I. La Dependencia Emocional y la Resolución de Conflictos en Heterosexuales, Homosexuales y Bisexuals [Emotional Dependence and Conflict Resolution in Heterosexuals, Homosexuals, and Bisexuals]. *RED* **2019**, *44*, 59–79. Available online: https://www.aesed.com/upload/files/v44n1_art3.pdf (accessed on 11 April 2022).
36. Bornstein, D.R.; Fawcett, J.; Sullivan, M.; Senturia, K.D.; Shiu-Thornton, S. Understanding the experiences of lesbian, bisexual and trans survivors of domestic violence: A qualitative study. *J. Homosex.* **2006**, *51*, 159–181. [CrossRef]
37. López-Cepero, J.; Lana, A.; Rodríguez-Franco, L.; Paíno, S.G.; Rodríguez-Díaz, F.J. Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenile [Perception and labeling of violent experience in youth dating relationships]. *Gac. Sanit.* **2015**, *29*, 21–26. [CrossRef]
38. Paíno-Quesada, S.G.; Aguilera-Jiménez, N.; Rodríguez-Franco, L.; Rodríguez-Díaz, F.J.; Alameda-Bailén, J.R. Adolescent conflict and young adult couple relationships: Directionality of violence. *Int. J. Psychol. Res.* **2020**, *13*, 36–48. [CrossRef]
39. López-Cepero, J.; Rodríguez-Franco, L.; Rodríguez-Díaz, F.J.; Bringas-Molleda, C.; Paíno, S.G. Percepción de la victimización en el noviazgo de adolescentes y jóvenes españoles [Perception of victimization in the dating relationships of Spanish adolescents and young people]. *Rev. Iberoam. Psicol. Salud.* **2015**, *6*, 64–71. [CrossRef]
40. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Subdirección General de Sensibilización, Prevención y Estudios de la Violencia de Género. Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019 [Macro-Survey of Violence against Women 2019]. Ministerio de Igualdad; 2020. Available online: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/pdf/Macroencuesta_2019_estudio_investigacion.pdf (accessed on 20 May 2022).
41. Martín, B.; Moral, M.V. Relación entre dependencia emocional y maltrato psicológico en forma de victimización y agresión en jóvenes [Relationship between emotional dependence and psychological abuse in the form of victimization and aggression in young people]. *Rev. Iberoam. Psicol. Salud.* **2019**, *10*, 75–89. [CrossRef]
42. Rodríguez-Franco, L.; López-Cepero, L.; Rodríguez-Díaz, F.J.; Bringas Molleda, C.; Estrada Pineda, C.; Antuña Bellerín, M.A.; Quevedo-Blasco, R. Labeling dating abuse. Undetected abuse among Spanish adolescents and young adults. *Int. J. Clin. Health Psychol* **2012**, *12*, 55–67. Available online: https://www.redalyc.org/pdf/337/33723707004.pdf (accessed on 26 April 2022).
43. Gutiérrez Prieto, B.; Bringas-Molleda, C.; Tornavacas Amado, R. Autopercepción de maltrato y actitudes ante la victimización en las relaciones interpersonales de pareja [Self-perception of abuse and attitudes towards victimization in interpersonal relationships]. *Anu. Psicol.* **2022**, *52*, 220–227.
44. Echeburúa, E. Sobre el papel del género en la violencia de pareja contra la mujer. Comentario a Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019 [On the role of gender in intimate partner violence against women. Comment to Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019]. *Anu. Psicol. Jurídica* **2019**, *29*, 77–79. [CrossRef]
45. United Nations. Directrices para la producción de estadísticas sobre la violencia contra la mujer: Encuesta estadística. [Guidelines for the Production of Statistics on Violence against Women. Statistical Surveys]. 2015. Available online: https://oig.cepal.org/sites/default/files/directrices_estadisticas_violencia_contra_la_mujer.pdf (accessed on 1 June 2022).
46. Comisión Europea. Convenio del Consejo de Europa sobre Prevención y Lucha contra la Violencia contra las Mujeres y la Violencia Doméstica. Estambul, Turquía [Council of Europe Convention on the Prevention and Fight against Violence against Women and Domestic Violence]. Istanbul, Turkey, 2011; 11v. Available online: https://rm.coe.int/1680462543 (accessed on 10 September 2022).
47. Delegación Gobierno para la Violencia de Género. Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2015 [Macro-Survey of Violence against Women 2015]. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Centro de Publicaciones; 2015. Available online: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf (accessed on 23 March 2023).
48. Moore, D.S.; McCabe, G.P. *Introduction to the Practice of Statistics*, 4th ed.; Freeman, W.H., Ed.; EEUU: New York, NY, USA, 2003.
49. Pryce, G. *Inference and Statistics in SPSS: A Course for Business and Social Science*; GeeBeeJey: Glasgow, UK, 2005.
50. Rodríguez-Franco, L.; Gracia, C.; Juarros-Baterretxea, J.; Fernández-Suárez, A.; Rodríguez-Díaz, F.J. Agresores generalistas y especialistas en violencia de parejas jóvenes y adolescentes: Implicaciones en la implementación de los programas de prevención [Generalist and specialist batterers in teen and young dating violence: Implications for the development of prevention programs]. *Acción Psicol.* **2017**, *14*, 1–16. [CrossRef]

51. Rojas-Solís, J.L.; Romero-Méndez, C.A. Violencia en el noviazgo: Análisis sobre su direccionalidad, percepción, aceptación, consideración de gravedad y búsqueda de apoyo [Dating violence: Analysis of its directionality, perception, acceptance, consideration of severity and search for support]. *Health Addict.* **2022**, *22*, 132–151. [CrossRef]
52. Feinstein, B.A.; McConnell, E.; Dyar, C.; Mustanski, B.; Newcomb, M.E. Minority stress and relationship functioning among young male same-sex couples: An examination of actor-partner interdependence models. *J. Consult. Clin. Psychol.* **2019**, *86*, 416–420. [CrossRef]
53. Spencer, C.; Toews, M.; Anders, K.; Emanuels, S. Risck Markers for physical teen dating violence perpetration: A meta-analysis. *Trauma Violence Abuse* **2019**, *22*, 619–631. [CrossRef]
54. Gracia-Leiva, M.; Puente-Martínez, A.; Ubillos-Landa, S.; Páez-Rovira, D. La violencia en el noviazgo (VN): Una revisión de meta-análisis [Dating violence (DV): A meta-analysis review]. *An. Psicol.* **2019**, *35*, 300–313. [CrossRef]
55. Bonache, H.; Ramírez-Santana, G.; González-Méndez, R. Conflict resolution styles and teen dating violence. *Int. J. Clin. Health Psychol.* **2016**, *16*, 276–286. [CrossRef]
56. Juarros-Baterretxea, J.; Overall, N.; Herrero, J.; Rodríguez-Díaz, F.J. Considering the effect of sexism on psychological intimate partner violence: A study with imprisoned men. *Eur. J. Psych. Appl. Legal Context.* **2019**, *11*, 61–69. [CrossRef]
57. Scheer, J.R.; Martín-Storey, A.; Baams, L. Help-seeking barriers among sexual and gender minority individuals who experience intimate partner violence victimization. In *Intimate Partner Violence and the LGBT+ Community*; Russell, B., Ed.; Springer Nature: Cham, Switzerland, 2020; pp. 139–158. [CrossRef]
58. Galdo-Castiñeiras, J.A.; Hernández-Morante, J.J.; Morales-Moreno, I.; Echevarría-Pérez, P. Educational intervention to decrease justification of adolescent dating violence: A comparative quasi-experimental study. *Healthcare* **2023**, *11*, 1156. [CrossRef] [PubMed]


**Disclaimer/Publisher's Note:** The statements, opinions and data contained in all publications are solely those of the individual author(s) and contributor(s) and not of MDPI and/or the editor(s). MDPI and/or the editor(s) disclaim responsibility for any injury to people or property resulting from any ideas, methods, instructions or products referred to in the content.

## 4. Discusión

La violencia íntima en la pareja constituye un problema de relevancia social (Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019) que afecta a nuestro bienestar social y psicológico. Por esta razón, es vital detectar y estudiar las posibles causas de la violencia que se observa en parejas adolescentes y jóvenes, puesto que es en estas tempranas edades cuando se empiezan a construir las dinámicas relacionales y cuando se determinan los estilos comunicativos que se usarán en relaciones posteriores (Exner-Cortens, 2014; López-Cepero et al., 2014). Nuestra sociedad aborda la violencia en parejas desde múltiples perspectivas, aunque es cierto que la mayoría siempre lo han hecho desde una única posición, la del hombre hacia la mujer (Herrero et al., 2020). Cuando se trata de adolescentes y jóvenes, la literatura nos indica que, durante la última década, el modo de sociabilización entre ellos se da en contextos on-line y off-line, determinando la comunicación en la red tanto de sus relaciones sociales cotidianas como de pareja. Es por ello por lo que la violencia en el noviazgo también se ha visto modificada por la incorporación de internet y las redes sociales, dando lugar a nuevos medios para ejercer la violencia (Martín Montilla et al., 2016; Muñiz et al., 2015; Muñiz-Rivas et al., 2023). A pesar de tener nuevos medios y herramientas para ejecutar los comportamientos, no se traducen en nuevas tipologías de violencia. La violencia física, la sexual y la psicológica (la más frecuente), siguen siendo las que prevalecen (McLaughlin et al., 2012; OMS, 2013, p.1).

Esta investigación se ha realizado con la finalidad de generar aportaciones para un abordaje futuro lo más adaptado posible a la realidad de los adolescentes y jóvenes de nuestra sociedad. Es por ello que se planteó como objetivo general formular y resolver interrogantes cuyas respuestas contribuyan a dar soluciones a este problema a escala mundial como es la violencia que se ejerce dentro de las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes. El objetivo general se alcanza a través de otros objetivos planteados en los tres estudios que conforman la investigación que nos ocupa.

Se pretendió estudiar de una forma exhaustiva la victimización y la perpetración de la violencia en las relaciones de noviazgo para así confrontar adecuadamente un fenómeno emergente en nuestra sociedad, que está mostrando la otra cara de la realidad social y que se puede manifestar en cualquier relación interpersonal. Igualmente, es

esencial remarcar que la adolescencia es un período crítico donde se inicia la asunción de responsabilidades y también las primeras relaciones de noviazgo. Sabemos que las relaciones en estas etapas vitales muestran diferencias respecto a las que se mantienen en parejas adultas en cuanto al nivel de compromiso, responsabilidad o duración, entre otros factores (Aizpitarte y Rojas-Solís, 2019; Knox et al., 2009; Rodríguez-Franco et al., 2011; Rubio-Garay et al., 2015). El ejercicio de la violencia también es diferente, presentándose, en parejas adolescentes y jóvenes, con menor gravedad o severidad y de un modo bidireccional (Arnoso et al., 2017; López-Barranco et al., 2022; Rojas-Solís y Romero-Méndez, 2022; Rubio-Garay et al., 2017). Nuestros resultados indican que son los más jóvenes los que presentan los porcentajes más elevados tanto en victimización como en perpetración, apoyando así las conclusiones de la mayoría de los estudios realizados con esta población (Aizpitarte et al., 2017; Cortés-Ayala et al., 2015; de la Villa et al., 2017; Pazos et al., 2014; Zamora-Damián et al., 2018).

Planteados los objetivos, se procedió a analizar, en primer lugar, una muestra compuesta por 984 estudiantes, de los cuales 411 eran varones (41.8%) y 573 eran mujeres (58.2%). Todos cumplían con la condición de haber tenido una pareja durante un mes y la mayoría no vivía en pareja. Las edades estaban comprendidas entre los 15 y 31 años. La duración media del noviazgo fue de 32.02 meses (SD= 30.57). En segundo lugar, con la finalidad de profundizar aún más en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes, se estudió una muestra conformada por un total de 552 participantes. El 46% (*n*=254) eran mujeres y 54% (*n*=298) varones, de entre 14 y 29 años ($\bar{x}$ =20.14; *SD*=3.464). De todos los participantes, 156 (28.3%) indicaron tener pareja del mismo sexo y 396 (71.7%) de diferente sexo. De entre los que referían tener parejas del mismo sexo, el 48.7% (*n*=76) eran chicas y 51.3% (*n*=80) chicos; de entre los participantes con parejas de diferente sexo, 44.9% (*n*=178) eran mujeres y 55.1% (*n*=218) hombres. Por último, a fin de cerrar el ciclo de estudio y cumplir con los objetivos planteados, se analizó una muestra compuesta por 282 sujetos, o sea, 141 parejas heterosexuales que en el momento de la evaluación mantenían una relación. La edad de los participantes estaba comprendida entre los 17 y 30 años, siendo la edad media de las mujeres de 22.34 y de 22.32 la de los hombres. En los tres estudios, eran estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Formación Profesional y/o universitarios y procedían de las comunidades de: Andalucía, Asturias y Extremadura.

En consonancia con lo anterior, es relevante recalcar que toda la investigación asume el criterio de *"*tolerancia 0*"*, es decir, se considera conducta violenta cuando cualquiera de los ítems que miden violencia tiene un valor de respuesta diferente a cero. Nuestros datos constatan que la violencia es usada y sufrida tanto por varones como por mujeres del mismo modo. En efecto, se resaltan los índices de prevalencia de violencia existentes tanto en heterosexuales como en homosexuales. Asimismo, en este estudio se observa que la violencia en parejas homosexuales supone una problemática de la misma envergadura que aquella que se produce en parejas heterosexuales y, por ende, debe ser tratada adecuadamente a nivel jurídico para que sea considerada como violencia dentro de la pareja, independientemente del contexto o la dimensión.

Nuestros resultados son datos objetivos que nos demuestran que debemos educar en el cuidado y respeto hacia la otra persona, hablar de educación sexual y favorecer que adolescentes y jóvenes dispongan de suficiente información para identificar los indicadores de violencia que pueden afectar a su propia salud física, mental y social. Por ello, los hallazgos de este estudio aportan información novedosa sobre el alcance de la problemática de la violencia en pareja.

Acorde a la finalidad de esta investigación, nos marcamos como objetivo comprobar los niveles de prevalencia de victimización en parejas homosexuales y parejas heterosexuales. Así pues, los índices de victimización nos ofrecen porcentajes relevantes tanto en homosexuales como en heterosexuales, aunque superiores para los primeros, estando en la línea de otras investigaciones españolas y latinoamericanas (Aldarte, 2010; Romero-Méndez et al., 2020), así como los datos publicados de otros países, como los recogidos por Edwards et al. (2015).

Poniendo el foco únicamente en la victimización de la muestra de parejas homosexuales, destaca especialmente la victimización de carácter físico seguida de otras tipologías, a saber, la psicológica, es decir, el desapego (basado en la desaparición, el dejar de hablar e ignorar los sentimientos de la pareja) y la humillación (por medio de insultos o críticas hacia la otra persona). Cuando contrastamos nuestros hallazgos sobre las parejas homosexuales con otras investigaciones, apreciamos una discrepancia en la frecuencia con la que aparece cada tipología de violencia. En nuestro estudio encontramos que la violencia física, el desapego y la humillación son más frecuentes que la violencia sexual y la coerción, presentes con índices más bajos. En cambio, investigaciones como la de Ortega (2014) señalan que en muestras de adolescentes y jóvenes (de 14 a 29 años)

la violencia psicológica presenta porcentajes más altos, seguida de la violencia sexual y física. De igual manera sucede en los resultados de Walters et al. (2013) donde la violencia psicológica resulta más frecuente que la violencia física y en los resultados obtenidos por Martín-Storey (2015) que indican como predomina la violencia física y sexual en estas minorías. Por otro lado, los estudios con parejas heterosexuales indican niveles más altos en violencia por desapego, coerción y humillación, en consonancia con los hallazgos de otros autores, cuyos resultados demuestran la prevalencia de la violencia psicológica entre la población joven (Hébert et al., 2017; López-Cepero et al., 2015; Rodríguez Franco et al., 2012; Rubio-Garay et al., 2012; Rubio-Garay et al., 2017). Los estudios expuestos nos muestran los distintos niveles de victimización dentro de la relación de pareja atendiendo a la tipología de violencia, concluyendo que la prevalencia es mayor en parejas homosexuales (Barrientos et al., 2018; Gómez et al., 2017; Hellemans et al., 2015; Taylor y Herman, 2015; Walters et al., 2013).

Para profundizar en las dinámicas que se producen en estas relaciones de noviazgo, se abordó la prevalencia de la violencia en función del sexo de cada uno de los miembros de la relación de pareja. En el caso de los chicos, encontramos que la violencia más empleada es la violencia por desapego, seguida de la humillación hacia la pareja y la coerción, todas ellas encuadradas dentro de la violencia psicológica. Por lo que se refiere a las chicas, estas utilizan más violencia por coerción, seguida por el desapego y la humillación hacia el otro miembro de la pareja. En efecto, en nuestros resultados, considerando la victimización, se observa que los chicos sufren más violencia por coerción (57.1%) y las chicas violencia por desapego (58.9%). En consecuencia, los varones adolescentes y jóvenes de esta muestra son más víctimas de conductas relacionadas con poner a prueba el amor del otro miembro de la pareja e incluso retenerlo e invadir su espacio personal, siendo las mujeres en mayor proporción ejecutoras de este tipo de comportamiento. Y a la inversa, las mujeres son víctimas de la carencia de apoyo o afecto por parte de su pareja, encontrándose, efectivamente, que los chicos son quienes perpetran el nivel más alto de esta tipología de conducta. Sobre esto, según los resultados del meta-análisis de Spencer et al. (2019), la coerción es considerada un factor de riesgo elevado en mayor medida entre los varones que entre las chicas, es decir, los chicos utilizan la violencia con coerción con la finalidad de ejercer el control de sus parejas con una mayor frecuencia que las chicas.

Por lo que se refiere a la violencia física y sexual, el análisis derivado del estudio indica niveles inferiores respecto a la violencia psicológica: es menos ejercida y sufrida. Destaca que las chicas agreden más mediante la violencia física (19.60%), empujando, lanzando objetos o hiriendo a sus parejas, a diferencia de los varones, que son víctimas de esta violencia física (17%). En relación a la violencia sexual, los roles (víctima-agresor/a) se invierten. Las mujeres son víctimas en un 19.10% de los casos de comportamientos sexuales, sufren tocamientos, obligación a tener sexo o desnudarse sin desearlo. El 20.50% de los varones ejercen estos comportamientos abusivos de carácter sexual. Se debe añadir que, para la violencia sexual, no se han obtenido diferencias estadísticamente significativas respecto al sexo y para ninguno de los roles. Es decir, hombres y mujeres ejercen violencia sexual en porcentajes similares y sufren esta violencia también en porcentajes parecidos. En cambio, sí encontramos diferencias notables en cuanto a la violencia física, ejercida en mayor medida por las mujeres y sufrida en más casos por los hombres. En resumen, las chicas agreden más frecuentemente mediante la violencia física y los chicos a través de conductas sexuales insanas. Estas son las dos tipologías de violencia consideradas de gravedad, y si bien no se presentan con la misma frecuencia que la violencia psicológica, están presentes en un porcentaje más reducido en las relaciones de adolescentes y jóvenes. Estos datos concuerdan con estudios de otros autores que refieren en sus investigaciones que las mujeres emplean la violencia física en mayor medida, y los varones hacen mayor uso de la violencia sexual (García-Carpintero et al., 2018; Kidman y Kohler, 2019; Pazos et al., 2014; Riesgo González et al., 2019; Rubio-Garay et al., 2017).

Si a los datos que hemos expuesto anteriormente, le añadimos el estudio sobre las posibles diferencias relacionadas también con la orientación sexual, encontramos que: las mujeres heterosexuales destacan por hacer más uso de la violencia psicológica y la violencia física; por el contrario, sufren violencia psicológica y violencia sexual. En el caso de los chicos, los hombres presentan mayores niveles de victimización física y hacen un mayor uso de la violencia sexual, junto con el uso y sufrimiento de la violencia psicológica (Cortés-Ayala et al., 2015; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; García-Carpintero, et al., 2018; Kidman y Kohler, 2020; Pazos et al., 2014; Rodríguez et al., 2015; Rubio-Garay et al., 2017). Esto cambia cuando analizamos las parejas homosexuales. En el caso de las chicas, sufren más la violencia física, el desapego y la

humillación; los varones, por su parte, también la violencia física, el desapego y la humillación, pero además se añade la coerción. La notoria presencia de la humillación en parejas homosexuales se traduce en que, a menudo, las personas del colectivo LGTBIQ+ son forzadas a "salir del armario" (en inglés, *outness*), amenaza que se ejerce con la finalidad de controlar o retener al otro miembro de la relación por medio de la ridiculización y el menosprecio ante la sociedad y sin consentimiento. Este fenómeno sufrido por estas minorías es promotor de situaciones de tensión y estrés en las dinámicas de la relación, volviéndolas negativas (Feinstein et al., 2019).

También se estudió la victimización y la perpetración atendiendo a la edad. Para ello, se realizaron dos grupos, uno de adolescentes (15-19 años) y otro de jóvenes adultos (20-29 años). Este análisis no arrojó diferencias significativas entre ambos grupos respecto a la violencia total ni en cuanto a la perpetración total: adolescentes y jóvenes ejercen y sufren violencia en porcentajes similares, aunque más altos para los adolescentes en ambos casos. Sin embargo, si hacemos un análisis pormenorizado para cada tipología de violencia, encontramos diferencias significativas. De un lado, la victimización es más alta para adolescentes en la coerción y en el desapego. Del otro lado, la perpetración de violencia sexual y física es mayor en jóvenes. Posteriormente, se analizó cada muestra por separado con la finalidad de observar si existían diferencias en relación al sexo. Los resultados obtenidos indican que, en la muestra de adolescentes, solo existían diferencias en la victimización física y en la victimización y perpetración sexual, mayor en chicos. En cuanto a la muestra de jóvenes, se observaron prácticamente los mismos resultados respecto a la victimización física y la perpetración sexual, más alta en chicos; en cambio, la perpetración física es más elevada en chicas. Los hallazgos de esta investigación se pueden contrastar con los resultados de otros autores que indican que el nivel de maduración es diferente en estas etapas de la vida. Autores como Jackson et al. (2000) señalan un mayor índice de violencia en los más jóvenes, valores que disminuyen conforme la edad avanza. O con las conclusiones de Borrás et al. (2017), quienes observan que la adolescencia es una etapa donde predominan las conductas de riesgo. También nos encontramos con investigaciones que concluyen que no existen diferencias en las etapas evolutivas analizadas (Rubio-Garay et al., 2019).

Después, nos planteamos concretar el tipo de violencia sufrida y manejada por los jóvenes de nuestra muestra, por lo que se crearon arboles de decisión que nos ayudarán a

conocer la asociación entre la perpetración y victimización de violencia con el sexo de los participantes. Según esto, se ha observado que, cuando no existe victimización física, encontramos victimización psicológica, más concretamente el desapego, sobre todo en las mujeres. En el caso de la violencia perpetrada, cuando no se agrede sexualmente, sí se perpetra la violencia coercitiva y la física siendo, de nuevo, más utilizada por mujeres. Es relevante indicar que los modelos analizados no clasifican bien a los hombres, por lo que no se puede afirmar que existen diferencias significativas en relación al sexo. Esto quiere decir que ambos manejan la violencia, confirmando los hallazgos de otros estudios con muestra comunitaria. Además, nuestros resultados son coherentes con investigaciones que han demostrado que la bidireccionalidad de la violencia es frecuente en el noviazgo (Alegría y Rodríguez, 2015; 2017; Arnoso et al., 2017; Chen y Chan, 2019; Graña y Cuenca, 2014; Melander et al., 2010; Rojas-Solís et al., 2017; Rubio-Garay et al., 2012; Rubio-Garay et al., 2017; Rubio-Garay et al., 2019; Zamora-Damián et al., 2018).

Todo lo anterior nos indica que la violencia afecta a cualquier persona, por lo que, si nos limitamos a relacionar rol y sexo, esto es, mujeres-víctimas y hombres-agresores, estamos tergiversando una realidad que afecta a gran parte de la población (Rojas-Solís y Romero-Méndez, 2022), especialmente a adolescentes y jóvenes. En este sentido, se puede observar que la violencia en la pareja es común entre chicos y chicas. Nuestros resultados indican que tanto los chicos como las chicas presentan un rol agresor y un rol víctima. En muchas de las parejas estudiadas, dependiendo del tipo de violencia, se confirma que ambos miembros de la pareja perpetran y/o sufren situaciones abusivas. Así, en los jóvenes, la violencia es una componente más en las relaciones, y ambos miembros están implicados tanto en la agresión como en la perpetración de la misma (Rojas-Solís y Romero-Méndez, 2022). Estos resultados coinciden con los datos recabados de investigaciones previas que apuntan que en las parejas jóvenes no hay diferencias significativas en función del sexo (García-Carpintero et al., 2018; Rubio-Garay et al., 2012; Strandmoen et al., 2016; Straus, 2008).

Siguiendo con el objetivo de desgranar en profundidad este fenómeno, abordamos la direccionalidad de la violencia en nuestra muestra. En vista de que la mayoría de los estudios solo analizan un miembro de la relación de pareja, siendo esta una limitación en la investigación se consideró necesario abordar esta problemática haciendo el mismo

análisis, pero con los dos miembros de la relación para, así, contrastar las dos visiones y, de este modo, poder trabajar todos los posibles factores de riesgos asociados (Rubio-Garay et al., 2017). En nuestro trabajo, para estudiar la direccionalidad, se analizó si las víctimas eran perpetradoras en la misma relación. En concreto, de nuestros datos, un 65.20% refirieron ser agresores/as y victimas al mismo tiempo en su relación de pareja y un 14.30% de la muestra resultó ser sólo víctima o sólo agresor/a. También es destacable que el 20.40% de los participantes declararon tener una relación saludable, pues no agreden a sus parejas ni son víctimas de ellas. Los datos revelan que la violencia bidireccional se da más frecuentemente que la unidireccional en las relaciones de nuestra muestra. Esta bidireccionalidad se observa principalmente en las agresiones psicológicas y, en menor medida, en las agresiones sexuales y físicas, lo que concuerda parcialmente con el estudio de Chen y Chan (2019), autores que concluyen que, a excepción de la violencia sexual y la violencia física grave, que son unidireccionales, la mayoría de las conductas violentas en la pareja son mutuas. Por tanto, tras todos los análisis efectuados, se puede afirmar que la violencia psicológica es la más común cuando se estudia la bidireccionalidad. Estos resultados van en consonancia con investigaciones de otros autores que concluyen que esta direccionalidad se da generalmente con violencia de tipo psicológica, tendiendo a la unidireccionalidad cuando aumenta la gravedad de la conducta con violencia física (Graña y Cuenca, 2014; Rubio-Garay et al., 2012).

Por otro lado, en nuestro siguiente trabajo, tras el estudio de 141 parejas adolescentes y jóvenes, el 79.40% fueron identificadas como violentas, es decir, 112 relaciones de noviazgo hacían uso de la violencia. Nuevamente, nuestros datos constatan que la violencia que usan en mayor medida contra sus parejas es la violencia psicológica, por medio de conductas que implican la humillación y la ridiculización del otro, los insultos, las retenciones, la invasión del espacio de la pareja, e incluso, el dejar de ofrecer afecto con la finalidad de mostrar enfado. Todo ello, en consonancia con las investigaciones de actor-pareja, los cuales informan de agresiones mutuas principalmente psicológicas (Herrero et al., 2020; Muñoz-Rivas et al., 2007; Rubio-Garay et al., 2012; Rubio-Garay et al., 2017; Straus, 2008; Taylor et al., 2019).

Otro de los objetivos de este estudio es comprobar el nivel de concordancia entre los miembros de la pareja sobre la aparición de las conductas agresivas. Se abordó el acuerdo en la ocurrencia y la frecuencia que existe entre los miembros de la pareja a la

hora de valorar si existe violencia o no. Es decir, estudiar si, cuando uno de los miembros declara ser agresor, la otra persona refiere ser víctima y viceversa. En general, encontramos niveles de acuerdo en la ocurrencia pobres, siendo los niveles de acuerdo más aceptables los de la violencia por coerción y la violencia física. Los niveles más bajos de acuerdo aparecen en la violencia sexual y la violencia por desapego. Estos datos coinciden parcialmente con la investigación de Strandmoen et al. (2016) que señalan una fiabilidad menor respecto a la violencia sexual, mostrando las parejas un mayor nivel de discrepancia. También coinciden con investigaciones previas que describen una tendencia decreciente del acuerdo entre la pareja cuando se trata de violencia sexual debido a (1) la dificultad de reconocer que ejercen violencia y/o (2) la complejidad de aceptar que son víctimas de este tipo de violencia. Los datos son similares en población joven (Riesgo González et al., 2019) y en población adulta (Renner et al., 2015; Strandmoen et al., 2016). La falta de acuerdo existente en la violencia por desapego puede deberse a que este tipo de violencia psicológica no se percibe como un acto de gran gravedad al no causar un daño visible y, por ello no implica tanta repercusión en el otro. Por otro lado, la violencia por humillación, al igual que la violencia física en investigaciones con adultos, también obtuvieron niveles de acuerdo bajos entre los miembros de la pareja (Cunradi et al., 2009; Strandmoen et al., 2016). Por lo tanto, nuestros hallazgos son solo parcialmente comparables con las investigaciones precedentes, como por ejemplo la de Armstrong et al. (2002). Nuestros resultados, en general, nos pueden estar indicando que la violencia psicológica (a excepción de la coerción) se está normalizando en las relaciones interpersonales de nuestras parejas jóvenes; incluso, se podría decir que en muchos casos no son conscientes de las situaciones abusivas en las que están inmersos. Aquí no podemos dejar de hacer referencia al grave problema que supone el maltrato no percibido. Los análisis de acuerdo en la frecuencia de situaciones violentas en la pareja indican que los mayores niveles de acuerdo se alcanzan en situaciones de violencia sexual y física, tanto para mujeres agresoras como para agresores. Esta situación se encuentra en la línea de otras investigaciones (Strandmoen et al., 2016). A partir de los resultados obtenidos, la información ofrecida por los miembros de la pareja confirma un alto nivel de desacuerdo en cuanto a la ocurrencia y la frecuencia de sucesos violentos. El hecho de que las mujeres indiquen niveles más altos de violencia que los hombres puede significar que el nivel de acuerdo se vea afectado por el sexo (Riesgo González et al., 2019). En

cuanto a la violencia psicológica, se confirma que es la que con mayor frecuencia señalan ambos miembros de la pareja.

En vista de la prevalencia de violencia que hemos encontrado dentro de las relaciones de pareja de nuestra muestra, podemos concluir que existe una amplia normalización de las dinámicas violentas, sobre todo las de tipo psicológico, puesto que son las que mayores porcentajes obtienen, independientemente de si el rol de agresor lo asume el hombre o la mujer (Lewis y Fremow, 2001; Muñoz y Echeburúa, 2016; Rubio-Garay et al., 2012; Rubio-Garay et al., 2019). En nuestro estudio, como en otros, podemos entender que esta normalización de los patrones agresivos por parte de los dos miembros de la pareja se puede deber a una resolución de situaciones conflictivas inadecuada, con implicaciones negativas y violentas, lo que, unido a la inexperiencia y la falta de habilidades en las interacciones, les lleva a favorecer las agresiones y a experimentar un menor bienestar subjetivo (Bonache et al., 2016; Bonache et al, 2019; Kurdek, 1994; Rojas-Solís et al., 2019). Por esto, es importante conocer las estrategias de resolución de conflictos manejadas por parejas violentas en función del sexo de nuestros participantes. A partir de ahí, obtuvimos unos datos contradictorios que pueden estar sesgados por la deseabilidad social. Esto se debe a que los miembros de las parejas señalan, sin diferencias significativas entre ellos, que hacen uso con mayor frecuencia de las estrategias positivas, adaptativas y centrándose en el problema, aunque también se encontró que la mujer ante conflictos de pareja se implica de forma negativa con ataques personales y pérdida del control, y los hombres, en mayor proporción, tienden a retirar/evitar el conflicto, frecuente entre los jóvenes agresores: mientras la pareja discute, el otro evita la situación conflictiva. Este aspecto se trabaja en otras investigaciones como las de Novo et al. (2016) o Rojas-Solís et al. (2019) y es denominado retirada afectiva. El uso de estrategias de resoluciones de conflictos con ataques violentos y la elusión de estos, son situaciones en las que ambos miembros entran en dinámicas disfuncionales y agresivas (Bonache et al., 2016; Bonache et al., 2019; Rojas-Solís et al., 2019). Sin embargo, la mayoría de las chicas y los chicos indican que resuelven sus desacuerdos de forma positiva, centrándose en el problema, de forma constructiva y con alternativas aceptadas por ambos, datos que deberían llevarnos a unos índices de violencia mucho más reducidos, incluso inexistentes. En cuanto al acuerdo en la frecuencia del uso de estrategias de resolución de problemas, tenemos que ambos miembros de la pareja

coinciden en un mayor número de ocasiones cuando reconocen estrategias de implicación negativa de resolución de conflictos, que, como ya hemos visto, conllevan comportamientos abusivos en la relación y pueden dar lugar a niveles de victimización altos en las parejas adolescentes y jóvenes (Bonache et al, 2019; Rojas-Solís et al, 2019).

Por último, sabemos que la carencia de habilidades para el manejo de las situaciones conflictivas es un factor de vulnerabilidad a la hora de reconocer la mecánica de una relación abusiva, e incluso, la capacidad para confrontarse a casos de este tipo (González-Méndez et al., 2017; Ha et al., 2012). Los estudios basados en la resolución de conflictos demuestran que existen diferencias causadas probablemente por la edad entre los adolescentes y los adultos jóvenes, siendo los primeros quienes tienen mayor déficit de habilidades, dificultando el afrontamiento de los conflictos por una inadecuada regulación emocional o incapacidad para percibir las consecuencias de sus actos. Además, en un mayor número de ocasiones, son las mujeres las que usan estrategias agresivas, tanto psicológicas como físicas leves, para resolver los conflictos (Pradas y Perles, 2012).

Por otro lado, con el objetivo de cumplir con los requerimientos de las Naciones Unidas en 2015, tras las indicaciones en el Consejo de Europa (2011), y las Macroencuestas de Violencia contra la Mujer de 2014 y 2019, se indaga en las diferentes formas de experimentar la violencia. En nuestra investigación, este objetivo es muy relevante, ya que se considera clave en la prevención de la violencia en los adolescentes y jóvenes de nuestra población. A raíz de las recomendaciones previas, realizamos unas preguntas a nuestros participantes sobre el miedo que sienten en su relación, si se sienten atrapados/as en ella o si se sienten maltratados/as por sus parejas. Encontramos porcentajes de entre el 3,70% y el 25.40%, siendo las relaciones homosexuales las que presentan mayores niveles en estos indicadores. Concretamente, la sensación de estar atrapado/a en la relación es la más frecuente en la población adolescente y joven. Esta información es realmente relevante para el estudio, pues puede suponer un indicador de dependencia emocional hacia sus parejas, la cual correlaciona con una resolución negativa de situaciones conflictivas (Martín y Moral, 2019). Por otro lado, encontramos que el miedo hacia la pareja presenta porcentajes entre el 7-10%, lo que nos indica la existencia de posibles casos ocultos de violencia en la pareja. Son datos similares a los publicados por la Macroencuesta de 2020, que apuntan que un 13.90% de mujeres de 16

años en adelante habían experimentado miedo de sus parejas. Por último, la percepción de maltrato en su relación se evidencia como el indicador más bajo de todos. Probablemente, esto sea debido a la dificultad de reconocerse como alguien que se encuentra en una situación abusiva o de violencia (López-Cepero et al., 2015). Del mismo modo, esto también puede deberse a la interpretación reduccionista de la violencia psicológica o la violencia no percibida, lo cual supone un claro riesgo a tener en cuenta, ya que esta es considerada una predictora de la violencia física hacia la pareja (Bringas-Molleda et al., 2015; Esquivel-Santoveña et al., 2021; García Díaz et al., 2013; Juarros-Basterretxea et al., 2019; Martín y Moral, 2019; Rodríguez-Franco et al., 2012).

Los indicadores previamente comentados nos permiten comprobar una escasa percepción del abuso y unos niveles de victimización elevados, datos que generan alarma y que deben tenerse en cuenta en los programas de prevención, destacando que del total de la muestra de los participantes con parejas homosexuales sólo una persona no presentaba victimización. Finalmente, desde un punto de vista global, en parejas heterosexuales y homosexuales, del total de la muestra, es mayor el porcentaje de participantes que no perciben abuso de la violencia en ambos estudios [E1: $n$=244 (68.90%); E2: $n$=275 (77.70%)] frente a aquellos que sí la presentan [E1: $n$=108 (30.50%); E2: $n$=78 (22%)], obteniéndose puntuaciones estadísticamente significativas. Es decir, existe dificultad a la hora de percibir la violencia teniendo en cuenta los elevados niveles de victimización. La ausencia de percepción de la violencia en parejas heterosexuales ya fue detectada en diferentes investigaciones (Bringas-Molleda et al., 2015; Gutiérrez Prieto et al., 2022; López-Cepero, Rodríguez-Franco et al., 2015; Rodríguez Franco et al., 2012). Teniendo en cuenta sólo las parejas homosexuales, la experiencia de sufrir violencia no es reconocida como tal en un porcentaje mayor que en las parejas heterosexuales; al igual que en otras investigaciones, los datos extraídos de parejas homosexuales señalan un nivel limitado de conciencia sobre la violencia sufrida (Bornstein et al., 2006).

A modo de síntesis, podríamos concluir que nuestra población adolescente y joven está inmersa en relaciones violentas en las que se tiende a perpetuar y normalizar las dinámicas conflictivas. De forma más específica, podemos señalar que (1) la violencia en esta etapa se puede convertir en violencia en la etapa adulta (Carrascosa et al., 2018; Gillum, 2017; Martín-Storey, 2015); y (2) la violencia pone en riesgo la salud física y

mental de nuestra población más joven (Barroso-Corroto et al., 2022; García-Díaz et al., 2018; Heyman et al., 2018). Por ello, es necesario poner de manifiesto la relevancia clínica y social de este tipo de investigaciones. A nivel clínico es importante detectar casos de maltrato no percibido para darle visibilidad al problema y, de esta manera, poder ayudar a la víctima y al agresor/a. A nivel social, porque es evidente que las conductas violentas no deben ser normalizadas en ningún caso. Por todo esto, es de vital importancia intervenir cuanto antes en las parejas más jóvenes, ofreciéndoles las herramientas adecuadas para resolver los conflictos que se generen en sus relaciones de pareja y, de esta forma, evitar la consolidación de comportamientos violentos y fomentar relaciones saludables. Esto permitiría no sólo aumentar la eficiencia de los programas de intervención, sino también planear y mejorar la asistencia a nuestros jóvenes.

## 5. Líneas de investigación futura

Avanzar de cara al futuro teniendo en mente mejorar las diferentes limitaciones encontradas en el camino de la investigación, aporta la creación de líneas de investigación que sigan proporcionando conocimientos a nuestra sociedad y, sobre todo, a la atención integral de los adolescentes y jóvenes. Por esto, es necesario el planteamiento de diferentes líneas de investigación futura.

La primera de ellas consiste en superar a nivel metodológico los problemas relacionados con este aspecto. En esta línea, sería interesante incrementar aún más la muestra para poder llegar a generalizar con mayor exactitud los resultados de la victimización y la perpetración de la violencia en las relaciones interpersonales de los adolescentes y jóvenes de nuestro contexto. También, trabajar estos mismos temas con diferentes tipos de muestra y contrastar las posibles similitudes y diferencias. Para ello, sería importante recoger datos sobre las relaciones interpersonales de personas que refieran tener orientaciones sexuales diferente a la heterosexual, identidades de género diferentes a lo normativo, conocer las diferencias que existen de acuerdo con el desarrollo madurativo y, sobre todo, teniendo en cuenta la edad. En línea con el incremento de la muestra, introducir un componente longitudinal en la investigación y seguir a un grupo de adolescentes a lo largo de su ciclo vital, aportará resultados de interés sobre las relaciones interpersonales de los adolescentes y, en concreto, de la pareja. Analizar la evolución, examinar los factores de riesgo y/o aspectos que puedan ayudarnos a predecir cambios, es positivo para el abordaje del futuro. Incluso, es interesante aplicar durante el seguimiento, intervenciones que provoquen a nivel cognitivo-conductual, modificaciones para analizar.

Por ello, integrar estas variables nos permitirá conocer otras perspectivas de la violencia. Puesto que, si perseguimos la erradicación total de la violencia en cualquier relación de pareja, no podemos dejar atrás al colectivo LGTBIQ+, que también supone una parte importante de la población. Este planteamiento desde la psicología pretende mejorar las medidas judiciales de violencia en parejas homosexuales, y de esta manera conseguir que tengan una mayor sensación de seguridad y protección por parte de la sociedad y la justicia. En base a ello, es necesario un planteamiento de trabajo equiparable al utilizado en parejas heterosexuales.

Otra línea de investigación futura respecto a la violencia dentro de las parejas se basa en la importancia de estudiar aquellos posibles factores de riesgo que puedan

desembocar en el ejercicio de la violencia. Como factor de riesgo predominante, hablamos de la resolución ante conflictos y su relación con la violencia dentro de las parejas de adolescentes y jóvenes. Puede ser muy significativo el profundizar en las diferentes formas que existen a la hora de resolver una situación que se pueda considerar conflictiva, y el uso que le dan los adolescentes y jóvenes a las estrategias de resolución de conflictos en sus relaciones de noviazgo. Además de esto, indagar en la percepción que tienen acerca de sus metodologías en el momento de resolver dichas situaciones y conocer el argumento que les lleva a normalizar que los problemas se resuelvan con dinámicas agresivas y disfuncionales y no con estrategias sanas y positivas. Puede ser verdaderamente interesante, investigar a nivel cualitativo, qué entiende nuestra población adolescente y joven por una resolución positiva ante cualquier tipo de conflicto, no solo en las relaciones de pareja.

Por otro lado, siguiendo las recomendaciones de las Naciones Unidas (2015), previamente descritas, que señalan que hay que preguntar a todas las mujeres si alguna vez han sentido miedo de su pareja actual o de sus exparejas, nuestra aportación futura consiste básicamente en resaltar que no solo se debe preguntar acerca de la sensación de miedo, y no solo a las mujeres. También es vital conocer el sentimiento de atrapamiento y de maltrato, si existe, de todas aquellas personas que tengan una relación interpersonal (y no solo de las mujeres). Esto puede ofrecer resultados verdaderamente relevantes de cara a la intervención psicológica.

Una cuarta línea de investigación se basa en los niveles de violencia ejercidos y sufridos en las relaciones de noviazgo. Consiste en la necesidad de trabajar con la gravedad y la frecuencia con la que se presenta la violencia entre las personas que mantienen una relación afectiva. Puesto que, una única conducta violenta puede "no conllevar" las mismas consecuencias, ni físicas ni psicológicas, que conductas agresivas múltiples y/o continuadas, aunque se debe de valorar y tener presente la vulnerabilidad psicológica de la persona que sufre los actos de violencia. Esta línea pretende mejorar la atención psicológica de la víctima de cualquier tipología de violencia dentro de la relación de pareja.

En quinto lugar, otra de las líneas en las que urge trabajar y progresar de cara al futuro es en el campo de la prevención. Después de observar los resultados de nuestra

investigación y los diferentes hallazgos de los autores, a nivel nacional e internacional, sobre los altos índices de violencia y destacando los relativos a la violencia psicológica, se necesita enseñar a identificar aquellos indicadores presentes en las situaciones conflictivas, donde se ponen en marcha estrategias de resolución inadecuadas que generan conductas abusivas que se encuentran totalmente normalizadas (Muñoz y Echeburúa, 2016). También, trabajar desde la prevención, la bidireccional que presenta la violencia en sus relaciones de pareja y, sobre todo, adaptarnos a las nuevas formas que tenemos de relacionarnos con el mundo on-line, prestando especial atención a los adolescentes y jóvenes y sus interacciones de parejas (Martín Montilla et al., 2016). En base a todo lo presentado, es interesante remarcar que, si tenemos en consideración estas cuestiones, podremos elaborar planes de actuaciones específicos y eficaces como señalan Hart y Klein (2013). No se debe dejar de hacer prevención informativa, hablar con los jóvenes y exponer todas las posibles situaciones en las que se pueden encontrar en el presente y en el futuro para que, así, lleven a cabo respuestas que mejoren su bienestar y el de sus relaciones.

## 6. Conclusiones

En base a los resultados que hemos ido presentando a lo largo de este estudio, las conclusiones a las que hemos llegado nos conducen a entender que debemos movernos hacia el diseño y la puesta en marcha de programas preventivos y de intervención con el objetivo de modificar la percepción que se tiene, actualmente, de la violencia en pareja. Creemos que en particular la violencia psicológica debe ser más protagonista en el debate público para ayudar a los jóvenes a través de una educación basada en el respeto y el uso de estrategias para enfrentar la "violencia situacional". Interviniendo en factores de riesgo se puede llegar a conseguir que las situaciones episódicas o reactivas ante conflictos se resuelvan con estrategias positivas y no recurriendo a agresiones violentas.

Es interesante añadir la importancia de avanzar en el estudio de las estrategias de resolución de conflictos de parejas jóvenes en futuras investigaciones (Rojas-Solís et al., 2019). Es un medio útil para guiar a los jóvenes en dinámicas de relaciones interpersonales saludables, puesto que la exposición a una primera relación problemática puede desembocar en un aumento de la capacidad para reconocer relaciones inadecuadas. Es fundamental, por tanto, que adolescentes y jóvenes aprendan a responder afirmativamente a los conflictos, y de esta manera detener aquellos patrones de comunicación destructivos para construir relaciones sólidas, sanas y duraderas, respetándose a sí mismo y a su pareja. Por lo cual, la identificación de la violencia psicológica, así como el aprendizaje de habilidades de resolución de conflictos, junto con actitudes más igualitarias en cuanto a los roles de género, resultan indispensables, ya que podría evitar un aprendizaje incorrecto que, inevitablemente, se traduzca en una consolidación de la violencia y su traslación a relaciones futuras. Además, a la luz de los resultados de otros estudios, la violencia psicológica es un factor predictor de violencia física (Exner-Cortens, 2014; Juarros-Basterretxea et al., 2019; Rubio-Garay et al., 2019; Van de Bongardt et al., 2015).

Sobre la baja concordancia que muestran las parejas violentas cuando señalan que ejercen y/o sufren violencia dentro de las relaciones, y según el acuerdo en el uso de estrategias de implicación negativa para resolver situaciones conflictivas, podemos concluir que los adolescentes y jóvenes tienen una baja conciencia y reconocimiento sobre la violencia que ejercen y sufren. Esto es debido a lo complejo que resulta

reconocerse como autores o víctimas de la violencia (López-Cepero et al., 2015), siendo más frecuente en las chicas (Riesgo et al., 2019), una posible explicación, la asociación entre ser mujer y tener el rol de víctima. También, podemos concluir que, en la actualidad, los adolescentes y jóvenes, cuando se encuentran ante desacuerdos o discusiones con su pareja, ambos reconocen que se implican de un modo negativo (Bonache et al., 2016; Bonache et al, 2019) y no con estrategias positivas. Nuevamente, esto nos conduce a lo necesario que es enseñar la identificación de las conductas violentas que se pueden ejecutar o sufrir y a educar desde pequeños el modo más adecuado y saludable de relacionarse entre los individuos.

De acuerdo a lo anterior, la carencia de habilidades para el manejo de las situaciones conflictivas influye en la capacidad de enfrentarse a casos de este tipo (González-Méndez et al., 2017; Ha et al., 2012). Los estudios demuestran que entre adolescentes y jóvenes existen diferencias en cuanto a la capacidad de resolver conflictos, probablemente debido a la edad. Son los primeros los que presentan un mayor déficit de habilidades, dificultando el afrontamiento de los conflictos a causa de una inadecuada regulación emocional o a la incapacidad para percibir las consecuencias de sus actos. Además, son las mujeres más que los hombres quienes usan estrategias agresivas tanto psicológicas como físicas leves en sus conflictos (Pradas y Perles, 2012).

La presente investigación se ha enfocado a estudiar tanto las dinámicas de violencia como las estrategias de resolución de problemas en parejas adolescentes y jóvenes, así como el nivel de concordancia sobre la violencia entre las parejas cuando se producen situaciones de abuso. Los análisis realizados nos han permitido comprobar: (1) la elevada prevalencia de violencia psicológica en las parejas estudiadas, de acuerdo a investigaciones previas (Cunradi et al., 2009; García-Carpintero et al., 2018; García-Díaz et al., 2018; Renner et al., 2015; Straus, 2008); (2) un nivel de acuerdo pobre en el reconocimiento de conductas violentas, donde un miembro reconoce ejercer y el otro no reconoce sufrir, en consonancia con otros hallazgos (Amor y Echeburúa, 2010; Chan, 2012; Moral de la Rubia et al., 2011); y (3) un mayor acuerdo en la estrategia de implicación negativa en el conflicto que lamentablemente, fomenta las conductas violentas y se traduce en una disminución del bienestar subjetivo (González-Méndez et al., 2017; Heyman et al., 2018; Muñoz y Echeburúa, 2016; Rojas-Solís et al., 2019).

En nuestro estudio, los índices de victimización nos ofrecen porcentajes relevantes tanto en homosexuales como en heterosexuales, aunque las medias son superiores para los grupos de personas que tienen parejas del mismo sexo, estando en la línea de otras investigaciones (Aldarte, 2010; Barrientos et al., 2016; Martin-Storey, 2015; Walters et al., 2013). Concretando, la victimización física seguida de las otras tipologías de victimización de tipo psicológica, es decir, el desapego (a través de la desaparición, dejando de hablar e ignorando los sentimientos de la pareja) y la humillación (en forma de insultos o críticas hacia el otro miembro). Nuestros resultados muestran alguna diferencia respecto a otros estudios. En concreto, la violencia física, el desapego y la humillación de la pareja se manifiestan en mayor escala que la violencia sexual y la coerción, que también están presentes, pero con niveles más bajos. En el caso de los datos que Ortega (2014) obtiene para una muestra de adolescentes y jóvenes (de 14 a 29 años), los porcentajes más altos son en primer lugar de violencia psicológica, seguido de la violencia sexual y violencia física. Lo mismo sucede en los resultados de Walters et al. (2013), donde la violencia psicológica resulta más frecuente que la violencia física. A pesar de esta diferencia, los análisis nos demuestran la presencia de las diferentes tipologías de violencia dentro de la relación de pareja, sobre todo, en el grupo de homosexuales (Carvalho et al., 2011; Goldberg y Meyer, 2013; Messinger, 2011; Taylor y Herman, 2015; Walters et al., 2013). Respecto a las diferencias significativas encontradas en todas las tipologías de violencia presentes (tanto en parejas heterosexuales como en parejas homosexuales) según el sexo, podemos afirmar que entre las mujeres destacan de nuevo la violencia física, el desapego y la humillación con medias más altas en mujeres homosexuales; y en los varones, se vuelve a repetir las tipologías de violencia física, el desapego, la humillación y la coerción, con medias especialmente elevadas en hombres homosexuales. Por tanto, limitar los roles de mujeres-víctimas y hombres-agresores sólo implica obviar una realidad que existe y que afecta a gran parte de la población (Trujano et al., 2010).

Por todo lo expuesto, necesitamos cambios en las políticas públicas y sociales para ofrecer recursos a las personas que son y/o han sido víctimas de una relación violenta, con independencia de la orientación sexual y, de esta manera, poner solución a esta emergencia social. Tanto la población del colectivo LGTBIQ+ como la población heterosexual no buscan servicios de ayuda relacionados con la IPV (Merrill y Wolfe,

2000). En el primer caso debido a las barreras que encuentran para recibir atención (Scheer et al., 2020), y en el segundo caso, por la dificultad de percibir su relación como abusiva y, por tanto, declararse víctimas (López-Cepero et al., 2015). Desde este punto de vista, la violencia en parejas homosexuales se ha de considerar como un problema con las mismas dimensiones y, por tanto, los recursos deben estar adaptados a las necesidades de este grupo minoritario (Dank et al., 2014; Laskey et al., 2019). Dicho en otras palabras, parece preciso aplicar medidas sociales e igualitarias, medidas educativas que fomenten el respeto, y medidas jurídicas en las que el sistema avale y realice evaluaciones integrales donde se explore a ambos miembros de la pareja (tanto víctimas como agresores/as) sin establecer diferencias. En definitiva, defender la existencia de otras tipologías de violencia no implica negar las diferencias que se pueden apreciar en función del sexo o invisibilizar las diferencias de género (Echeburúa, 2019). Significaría, en cambio, que no nos estamos limitando a estudiar la violencia como tradicionalmente la hemos entendido, esto es, como una práctica unidireccional, ejercida por el hombre y sufrida por la mujer.

**Referencias bibliográficas**


Aizpitarte, A., Alonso-Airbiol, I., y Van de Vijver, F. (2017). An explanatory model of dating violence risk factors in Spanish adolescents. *Journal of Research on Adolescence, 27*(4), 797-809. https://doi.org/10.1111/jora.12315

Aizpitarte, A., y Rojas-Solís, J. L. (2019). Factor structure of the violence in adolescents' dating relationships inventory for Mexican youth (VADRI-MX). *International Journal of Psychological Research, 12*(2), 29-36. https://doi.org/10.21500/20112084.4222

Alarcón, P. A., Pérez-Luco, R. X., Wenger, L. S., Salvo, S. I., y Chesta. S. A. (2018). Personalidad y gravedad delictiva en adolescentes con conducta antisocial persistente. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, *9*(1), 58-74. http://dx.doi.org/10.23923/j.rips.2018.01.015

Aldarte. Centro de Atención a Gays, Lesbianas y Transexuales. (2010). *"Estudio sobre violencia intragénero. Informe encuesta violencia intragénero".* Recuperado de: http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/informeencuestaviolenciaintragenero.pdf

Aldarte. Centro de Atención a Gays, Lesbianas y Transexuales. (2012). *"Por los buenos tratos en las relaciones lésbicas y homosexuales". Informe para la inclusión de la perspectiva LGTB en los planteamientos sobre violencia de género: propuestas para el debate.* Disponible en línea: https://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/BUENOSTRATOS.pdf

Alegría, M., y Rodríguez, A. (2015). Dating violence: perpetration, and mutual violence. A review. *Actualidades en Psicología, 29*(118), 57-72. http://dx.doi.org/10.15517/ap.v29i118.16008

Alegría, M., y Rodríguez, A. (2017). Violencia mutua en el noviazgo: perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios. *Psicología y Salud, 27*(2), 231-244. Disponible en línea: https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/2536

Amor, P., y Echeburúa, E. (2010). Claves psicosociales para la permanencia de la víctima en una relación de maltrato. *Clínica Contemporánea*, *1*(2), 97-104. https://doi.org/10.5093/cc2010v1n2a3

Archer, J. (2000). Sex difference in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, *126*, 651-680. https://doi.org/10.1037//0033-2909.126.5.651

Armstrong, T. C., Wernke, J. Y., Lisdahl, K., y Schafer, J. (2002). Do partners agree about the occurrence of intimate partner violence? A review of the current literature. *Trauma, Violence, & Abuse*, *3*(3), 181-193. https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/15248380020033002

Arnoso, A., Ibabe, I. Arnoso, M., y Elgorriaga, E. (2017). El sexismo como predictor de la violencia de pareja en un contexto multicultural. *Anuario de Psicología Jurídica 27*(1), 9-20. https://doi.org/10.1016/j.apj.2017.02.001

Barrientos, J., Escartín, J., Longares, L., y Rodríguez-Caballeira, A. (2018). Sociodemographic characteristics of gay and lesbian victims of intimate partner psychological abuse in Spain and Latin America. *International Journal of Social Psychology*, *33*(2), 240-274. https://doi.org/10.1080/02134748.2018.1446393

Barrientos, J., Rodríguez-Carballeira, A., Escatín, J., y Longares, L. (2016). Violencia en parejas del mismo sexo: revisión y perspectivas actuales. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, *XXV*(3), 289-298. Disponible en línea: https://www.redalyc.org/pdf/2819/281948416008.pdf

Barroso-Corroto, E., Cobo-Cuenca, A. I., Laredo-Aguilera, J. A., Santacruz-Salas, E., Pozuelo-Carrascosa, D. P., Rodríguez-Cañamero, S., Martín-Espinos, N. M., y Carmona-Torres, J. (2023). Dating violence, violence in social networks, anxiety and depression in nursing degree students: A cross-sectional study. *Journal of Advanced Nursing*, *79*, 1451-1463. https://doi.org/10.1111/jan.15170

Bonache, H., González-Méndez, R., y Krahé, B. (2019). Adult attachment styles, destructive conflict resolution, and the experience of intimate partner violence. *Journal Interpersonal Violence*, *34*(2), 287-309. https://doi.org/10.1177/0886260516640776

Bonache, H., Ramírez-Santana, G., y González-Méndez, R. (2016). Conflict resolution styles and teen dating violence. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 16*, 276-286. https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2016.03.003

Bornstein, D. R., Fawcett, J., Sullivan, M., Senturia, K. D., y Shiu-Thornton, S. (2006). Understanding the experiences of lesbian, bisexual and trans survivors of domestic violence: a qualitative study. *Journal of Homosexuality, 51*(1), 159-181. https://doi.org/10.1300/J082v51n01_08

Borrás, C., Palmer, A., Hernández, A., y Llobera, J. (2017). Socio-cognitive and personal characteristics of juvenile offenders: a field study. *International Journal of Psychological Research, 10*(1), 45-52. https://doi.org/10.215000/20112084.2608

Bringas-Molleda, C., Cortés-Ayala, L., Antuña-Bellerín, M. A., Flores-Galaz, M., López-Cepero, J., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13*(2), 737-748. https://doi:10.11600/1692715x.13213160315

Carrascosa, L., Cava, M. J., y Buelga, S. (2018). Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia de pareja. *Universitas Psychologica*, *17*(3), 1-10. https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-3.ppae

Carvalho, A. F., Lewis, R. J., Derlega, V. J., Winstead, B. A., y Viggiano, C. (2011). Internalized sexual minority stressors and same-sex intimate partner violence. *Journal of Family Violence*, *26*(7), 501-509. https://doi.org/10.1007/s10896-011-9384-2.

Centers for Disease Control and Prevention. (2021). *Preventing Teen Dating Violence. What is teen dating violence?* Disponible en línea: https://www.cdc.gov/violenceprevention/intimatepartnerviolence/teendatingviolence/fastfact.html

Chan, K. L. (2012). Gender symmetry in the self-reporting of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, *27*(2), 263-286. https://doi.org/10.1177/0886260511416463

Chen, M., y Chan, K. L. (2019). Characteristics of intimate partner violence in China: Gender symmetry mutuality, and associated factors. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(13-14), 6867-6889. https://doi.org/10.1177/0886260518822340

Cortés-Ayala, L., Flores, M., Bringas, C., Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. Análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia psicológica, 33*(1), 5-12. https://doi.org/10.4067/S0718-48082015000100001

Cuadrado-Gordillo, I., Fernández-Antelo, I., y Martín-Mora Parra, G. (2020). Search for the Profile of the Victim of Adolescent Dating Violence: An Intersection of Cognitive, Emotional, and Behavioral Variables. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 17*(21), 8004. https://doi.org/10.3390/ijerph17218004

Cunradi, C. B., Bersamin, M., y Ames, G. (2009). Agreement on intimate partner violence among a sample of blue-collar couples. *Journal of Interpersonal Violence, 24*(4), 551-568. https://doi.org/10.1177/0886260508317189

Dank, M., Lachman, P., Zweig, J. M., y Yahner, J. (2014). Dating violence experiences of lesbian, gay, bisexual and transgender you. *Journal of Youth Adolescence, 43*(5), 846-857. https://doi.org/10.1007/s10964-013-9975-8

de la Villa, M., García, A., Cuetos, G., y Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 8*(2), 96-107. https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.009

Delegación Gobierno para la Violencia de Género. (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015.* Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Centro de Publicaciones. Disponible en línea: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2020). Subdirección General de Sensibilización, Prevención y Estudios de la Violencia de Género. *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2019.* Ministerio de Igualdad. Disponible en línea: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/pdf/Macroencuesta_2019_estudio_investigacion.pdf

Echeburúa, E. (2019). Sobre el papel del género en la violencia de pareja contra la mujer. Comentario a Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2019. *Anuario de Psicología Jurídica*, *29*(1), 77-79. https://doi.org/10.5093/apj2019a4

Edwards, K. M., Sylaska, K. M., y Neal., A. M. (2015). Intimate partner violence among sexual minority population: a critical review of the literature agenda for future research. P*sychology of Violence*, *5*(2), 112-121. http://dx.doi.org/10.1037/a0038656

Edwards, K. M., y Sylaska, K. M. (2013). The perpetration of intimate partner violence among LGTBQ college youth: The role of minority stress. *Journal of Youth and Adolescence.* *42*(11), 1721-1731. https://doi.org/10.1007/s10964-012-9880-6

Esquivel-Santoveña, E. E., Rodríguez-Hernández, R., Gutiérrez-Vega, M., Castillo-Viveros, N., y López-Orozco, F. (2021). Psychological aggression, attitudes about violence, violent socialization, and dominance in dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 36(*15-16), 8373-8394. https://doi.org/10.1177/0886260519842856

Estefan, L. F., Coulter, M. L., y VandeWeerd, C. (2016). Depression in women who have left violent relationships: the unique impact of frequent emotional abuse. *Violence Against Women*, *22*(11), 1397-1413. https://doi.org/10.1177/1077801215624792

Exner-Cortnes, D. (2014). Theory and teen dating violence victimization: Considering adolescent development. *Developmental Review*, *3*4(2), 168-188. https://doi.org/10.1016/j.dr.2014.03.001

Exner-Cortnes, D. (2018). Chapter13-Measuring adolescent dating violence. En D. A. Wolfe y J.R. Temple (Eds.), *Adolescent Dating Violence: Theory, Research, and Prevention* (pp. 315-340). Cambridge, MA: Academic Press, https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811797-2.00013-X

Feinstein, B. A., McConnell, E., Dyar, C., Mustanski, B., y Newcomb, M. E. (2019). Minority stress and relationship functioning among young male same-sex couples: An examination of actor-partner interdependence models. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *86*(5), 416-420. https://doi.org/10.1037/ccp0000296

Fernández-Fuertes, A. A., y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect, 34*(3), 183-191. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.002

Ferrer-Pérez, V. A., y Bosch-Fiol, E. (2019). El género en el análisis de la violencia contra las mujeres en la pareja: de la "Ceguera" de género a la investigación específica del mismo. *Anuario de Psicología Jurídica, 29(*1), 69–76. https://doi.org/10.5093/apj2019a3

García Díaz, V., Fernández Feito, A., Rodríguez Díaz, F. J., López González, M. L., Mosteiro Díaz, M. P., y Lana Pérez, A. (2013). Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo. *Atención Primaria, 45*(6), 290-296. https://doi.org/10.1016/j.aprim.2012.11.013

García-Carpintero, M. A., Rodríguez-Santero, J., y Porcel-Gálvez, A. M. (2018). Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la Universidad de Sevilla. *Gaceta Sanitaria, 32*(2), 121-128. https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2017.09.006

García-Díaz, V., Lana-Pérez, A., Fernández-Feito, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., y Rodríguez-Díaz. F. J. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención Primaria, 50*(7), 398-405. https://doi.org/10.1016/j.aprim.2017.04.001

García-Linares, M. I., Pico-Alfonso, M. A., Sánchez-Lorente, S., Savall-Rodríguez, F., Celda-Navarro, N., Blasco-Ros, C., y Martínez, M. (2005). Assessing physical, sexual, and psychological violence perpetrated by intimate male partners toward women: a Spanish cross-sectional study. *Violence and Victims, 20*(1), 99-123. https://doi.org/10.1891/0886-6708.2005.20.1.99

Gillum, T. L. (2017). Adolescent Dating Violence Experiences Among Sexual Minority Youth and implications for subsequent relationship quality. *Child and Adolescent Social Work Journal, 34*(2), 137-145. https://doi.org/10.1007/s10560-016-0451-7

Goldberg, N. G., y Meyer, I. M. (2013). Sexual orientation disparities in history of intimate partner violence: Results from the California health interview survey. *Journal of Interpersonal Violence, 25*(5), 1109-1118. https://doi.org/10.1177/0886260512459384

Gómez, F., Barrientos, J., Guzmán, M., Cárdenas, M., y Bahamondes, J. (2017). Violencia de pareja en hombres gay y mujeres lesbianas chilenas: Un estudio exploratorio. Interdisciplinar: *Revista de Psicología y Ciencias Afines*, *34*(1), 57-72. https://doi.org/10.16888/interd.2017.34.1.4

González-Méndez, R., Rojas-Solís, J. L., y Ramírez-Santana, G. (2017). Exploring conflict resolution and psychological abuse across romantic relationships. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, *27*(2), 220-235. https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1327912

González, M., Martínez, A., Lamarque, C., Renzetti, L., y Simone, M. P. (2016). La violencia en parejas del mismo sexo. Aportes para la construcción de un estado de la cuestión en Iberoamérica. *Perspectivas en Psicología*, *13*(2), 107–114. ttps://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11305/pr.11305.pdf

Gracia-Leiva, M., Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., y Páez-Rovira, D. (2019). La violencia en el noviazgo (VN): una revisión de meta-análisis. *Anuario de Psicología*, *35*(2), 300–313. https://doi.org/10.6018/analesps.35.2.333101

Graña, J. L., y Cuenca, M. L. (2014). Prevalence of psychological and physical intimate partner aggression in Madrid (Spain): A dyadic analysis. *Psicothema*, *26*(3), 343-348. http://dx.doi.org/10.7334/psicothema2013.262

Gutiérrez Prieto, B., Bringas-Molleda, C., y Tornavacas Amado, R. (2022). Autopercepción de maltrato y actitudes ante la victimización en las relaciones interpersonales de pareja. *Anuario de Psicología. The UB Journal of Psychology*, *52*(3), 220-227. https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/3.34583

Ha, T., Overbeek, G., Cillesse, A. H. N., y Engels, R. C. M. E. (2012). A longitudinal study of the associations among adolescent conflict resolution styles, depressive symptoms, and romantic relationship longevity. *Journal of Adolescence*, *35*(5), 124-1254. https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2012.04.009

Hamby, S. L., y Gray-Little, B. (2000). Labeling Partner Violence: When do victims differentiate among acts? *Violence and Victims*, *15*(2), 173-186. https://doi.org/10.1891/0886-6708.15.2.173

Hart, B. J., y Klein, A. R. (2013). *Practical implications of current intimate partner violence research for victim advocates and service providers.* Washington,

DC: National Institute of Justice, Office of Justice Programs, National Criminal Justice Reference Service. NCJ 244348. Recuperado de: https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/244348.pdf

Hébert, M., Blais, M., y Lavoie, F. (2017). Prevalence of teen dating victimization among a representative sample of high school students in Quebec. International *Journal of Clinical and Health Psychology*, *17*(3), 225-233. http://dx.doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.06.001

Hellemans, S., Loeys, T., Buysse, A., Dewaele, A., y Smet, O. (2015). Intimate partner violence victimization among non-heterosexuals: Prevalence and associations with mental and sexual well-being. *Journal of Family Violence, 30*(2), 171-188. https://doi.org/10.1007/s10896-015-9669-y

Herrero, J., Rodríguez-Franco, L., Rejano-Hernández, L., Juarros-Basterretxea, J., y Rodríguez-Díaz, F.J. (2020). The actor-partner interdependence model in the study of aggression and victimization within couples; an empirical examination in 361 dyads. *Psychosocial Intervention, 29*(3), 165-174. https://doi.org/10.5093/pi2020a12

Heyman, R. E., Kogan, C. S., Foran, H. M., Burns, S. C., Slep, A. M. S., Wojda, A. K.,… Reed, G. M. (2018). A case-controlled field study evaluating ICD-11 proposals for relational problems and intimate partner violence. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 18*(2), 113-123. http://dx.doi.org/10.1016/j.ijchp.2018.03.001

Instituto Nacional de Estadística (2020). *Estadística de violencia doméstica y violencia de género (EVDVG) Año 2019*. Recuperado de: https://www.ine.es/prensa/evdvg_2019.pdf

Instituto Nacional de Estadística (2021). *Estadística de violencia doméstica y violencia de género (EVDVG) Año 2020*. Recuperado de: https://www.ine.es/prensa/evdvg_2020.pdf

Instituto Nacional de Estadística (2022). *Estadística de violencia doméstica y violencia de género (EVDVG) Año 2021*. Recuperado de: https://www.ine.es/prensa/evdvg_2022.pdf

Jackson, S. M., Cram, F., y Seymour, F. W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence, 1*5(1), 23-36. https://doi.org/10.1023/A:1007545302987

Johnson, M. P. (2006). Conflict and control: Gender symmetry and asymmetry in domestic violence. *Violence Against Women, 12*(11), 1003-1018. http://dx.doi.org/10.1177/1077801206293328

Johnson, M. P. (2008). *A typology of domestic violence: Intimate terrorism, violent resistance, and situational couple violence.* Boston: Northeastern University Press.

Johnson, M. P. (2011). Gender and types of intimate partner violence: A response to an anti-feminist literature review. *Aggression and Violent Behavior, 16*(4), 289-296. http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.006

Johnson, W. L., Giordano, P. C., Manning, W. D., y Longmore, M. A. (2015). The age-IPV curve: Changes in the perpetration of intimate partner violence during adolescence and young adulthood. *Journal of Youth and Adolescence, 44*(3), 708-726. http://dx.doi.org/10.1007/s10964-014-0158-z

Juarros-Basterretxea, J., Overall, N., Herrero, J., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). Considering the effect of sexism on Psychological Intimate Partner Violence: A Study with imprisoned Men. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 11*(2), 61-69. https://doi.org/10.5093/ejpalc2019a1

Kidman, R., y Kohler, H. P. (2020). Emerging partner violence among young adolescents in a low-income country: Perpetration, victimization and adversity. *PLoS ONE, 15*(3), 1-16. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0230085

Kim, C., y Schmuhl, M. (2019). Assessment of research on intimate partner violence (IPV) Among sexual minorities in the United States. *Trauma, Violence, & Abuse, 2*(4), 766-776. https://doi.org/10.1177/1524838019881732

Knox, L., Lomonaco, C., y Alpert, E. (2009). Adolescent relationship violence. En C. Mitchell y D. Anglin (Eds.), *Intimate partner violence: A health-based perspective* (pp. 511-530). New York, NY: Oxford University Press.

Kubicek, K., McNeeley, M., y Collins, S. (2015). "Same-sex relationship in a straight world": Individual and societal influences on power and control in young men´s relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 30*(1), 83-109. https://doi.org/10.1177/0886260514532527

Kurdek, L.A. (1994). Conflict resolution styles in gay, lesbian, heterosexual nonparents, and heterosexual parent couples. *Journal of Marriage and the Family*, *56*, 705-722. https://doi.org/10.2307/352880

Laskey, P., Bates, E. A., y Taylor, J. C. (2019). A systematic literature review of intimate partner violence victimization: An inclusive review across gender and sexuality. *Aggression Violent Behavior, 47*, 1-11. https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.02.014

Lazarevich, M. E., Irigoyen, A., y Sokolova, A. (2013) Violencia en el noviazgo y salud mental en estudiantes universitarios mexicanos. *Global Health Promotion, 20*(3), 94-103. https://doi.org/10.1177/1757975913499032

Lewis, S. F., y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review, 21*(1), 105-127. https://doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00042-2

Ley 27/2003, de 31 de julio, reguladora de la Orden de protección de las víctimas de la violencia doméstica. BOE, número 183, de 1 de agosto de 2003. Disponible en línea: https://www.boe.es/eli/es/l/2003/07/31/27

Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. BOE de 29 de diciembre de 2004. Disponible en línea: https://www.boe.es/eli/es/lo/2004/12/28/1/con

Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., Sánchez, L. M., y Ferragut, M. (2011). Clasificación multiaxial de agresores de pareja en centros penitenciarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 11*(2), 249-268. Recuperado de: http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-379.pdf

Longobardi, C., y Badenes-Ribera, L. (2017). Intimate partner violence in same-sex relationships and the role of sexual minority stressors: A systematic review of the past 10 years. *Journal of Child and Family Studies, 26*(8), 2039-2049. https://doi.org/10.1007/s10826-017-0734-4

López-Barranco, P. J., Jiménez-Ruiz, I., Pérez-Martínez, M. J., Ruiz-Penín, A., y Jiménez-Barbero, J. A. (2022). Systematic review and meta-analysis of the violence in dating relationships in adolescents and young adults. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 13*(2), 73-84. https://doi.org/10.23923/j.rips.2022.02.055

López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., y Bringas-Molleda, C. (2014). Violencia en el noviazgo: revisión bibliográfica y bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicología, 66*(1), 1-17. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1809-52672014000100002

López-Cepero, J., Rodríguez-Franco. L., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., y Paíno, S. G. (2015). Percepción de la victimización en el noviazgo de adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 6*(2), 64-71. https://doi.org/10.1016/j.rips.2015.04.001

López-Cepero, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria, 29*(1), 21-26. https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.07.006

Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *National Council on Family Relations, 30*(1), 97–102. https://doi.org/10.2307/584242

Maldonado, A. I., Farzan-Kashani, J., Sun, S., Pitts, S. C., Lorenzo, J. M., Barry, R. A., y Murphy, C. M. (2022). Psychometric properties and factor analysis of a short form of the multidimensional measure of emotional abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 37*(7-9), 4905-4930 https://doi.org/10.1177/0886260520957668

Martín Montilla, A., Pazos Gómez, M., Montilla Coronado, M. V. C., y Romero Oliva, C. (2016). Una modalidad actual de violencia de género en parejas de jóvenes: Las redes sociales. *Educación XX1, 19*(2), 405-429. https://doi.org/10.5944/educxx1.16473

Martín-Fernández, M., Gracia, E., y Lila, M. (2019). Psychological intimate partner violence against women in the European Union: a cross-national invariance study. *BMC Public Health, 19(1),* 17-39. https://doi.org/10.1186/s12889-019-7998-0

Martin-Storey, A. (2015). Prevalence of dating violence among sexual minority youth: variation across gender, sexual minority identity and gender of sexual partners. J*ournal of Youth and Adolescence, 44*(1), 211-224. https://doi.org/10.1007/s10964-013-0089-0

Martín, B., y Moral, M. V. (2019). Relación entre dependencia emocional y maltrato psicológico en forma de victimización y agresión en jóvenes. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 10*(2), 75-89. https://doi.org/10.23923/j.rips.2019.02.027

Martin, C. E., Houston, A. M., Mmari, K. N., y Decker, M. R. (2012). Urban teens and young adults describe drama, disrespect, dating violence and help-seeking preferences. *Maternal and Child Health Journal, 16*(5), 957-966. https://doi.org/10.1007/s10995-011-0819-4

McLaughlin, J., O'Carrol, R. E., y O'Connor, R. C. (2012). Intimate partner abuse and suicidality: a systematic review. *Clinical Psychology Review, 32*(8), 677-689. http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2012.08.002

Melander, L. A., Noel, H., y Tyler, K. A. (2010). Bidirectional, unidirectional, and nonviolence: A comparison of the predictors among partnered young adults. *Violence and Victims, 25*(5), 617-630. https://doi.org/10.1891/0886-6708.25.5.617

Merrill, G. S., y Wolfe, V. A. (2000). Battered gay men: an exploration of abuse, help seeking and why they stay. *Journal of Homosexuality, 39*(2), 1-30. http://dx.doi.org/10.1300/J082v39n02_01

Messinger, A. M. (2011). Invisible victims: Same-sex IPV in the national violence against women survey. *Journal of Interpersonal Violence, 26*(11), 2228-2243. https://doi.org/10.1177/0886260510383023

Moral de la Rubia, J., López, F., Díaz, R., y Cienfuego, Y. I. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *Revista CES Psicología, 4*(2), 29-46. Recuperado de: https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1502/1325

Moral-Jiménez, M. V., y González-Sáez, M. E. (2020). Distorsiones Cognitivas y Estrategias de afrontamiento en jóvenes con dependencia emocional. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 11*(1), 15-30, https://doi.org/10.23923/j.rips.2020.01.032

Moreno-Manso, J. M., Blázquez-Alonso, M., García-Baamonde, M. E., Guerrero-Barona, E., y Pozueco-Romero, J. M. (2014). Gender as an explanatory factor of psychological abuse in dating couples. *Journal of Social Service Research*, *40*(1), 1-14, https://doi.org/10.1080/01488376.2013.842951

Mujika, I. (2009). “Comparecencia ante la Subcomisión para el estudio del funcionamiento de la ley integral de medidas contra la violencia de género”. Recuperado de: http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/COMPARECENCIA.pdf

Muñiz, M., Cuesta, P., Monreal, M. C., y Povedano, A. (2015). Online and offline teen dating violence: The role of loneliness and gender. *Revista sobre la Infancia y la Adolescencia*, 9, 85-97. https://doi.org/10.4995/reinad.2015.3898

Muñoz, J. M., y Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, *26*(1), 2-12. https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.10.001

Muñiz-Rivas, M., Suárez-Relinque, C., Estévez, E., y Povedano-Díaz, A. (2023). Víctimas de violencia de pareja en la adolescencia: el papel del uso problemático de las redes sociales virtuales, la soledad y el clima familia. *Anuario de Psicología*, *39*(1), 127–136. https://doi.org/10.6018/analesps.499301

Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D., y González, M. P. (2007). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, *19*(1), 102-107. Recuperado de: https://www.psicothema.com/pdf/3334.pdf

Murphy, C. M., y O´Leary, K. D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *57*(5), 579-582. https://doi.org/10.1037/0022-006X.57.5.579

Naciones Unidas. (2015). *Directrices para la producción de estadísticas sobre la violencia contra la mujer. Encuestas estadísticas.* Recuperado de https://oig.cepal.org/sites/default/files/directrices_estadisticas_violencia_contra_la_mujer.pdf

Novo, M., Herbón, J., y Amado, B. J. (2016). Efectos en la evaluación de la violencia Psicológica sutil y manifiesta, apego adulto y tácticas de resolución de conflictos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, *7*(2), 89-97. https://doi.org/10.1016/j.rips.2016.05.002

Organización Mundial de la Salud. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia infligida por la pareja.* Washington, DC: OPS. Recuperado de: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/98816/WHO_RHR_12.36_spa.pdf?sequence=1

Ortega, A. (2014). *Agresión en parejas homosexuales en España y Argentina: Prevalencias y heterosexismo.* Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de: https://eprints.ucm.es/id/eprint/28389/1/T35737.pdf

Pazos, M., Oliva, A., y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista latinoamericana de psicología, 46*(3), 148-159. https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4

Permanyer, I., y Gomez-Casilla, A. (2020). Is the "Nordic Paradox" an illusion? Measuring intimate partner violence against women in Europe. *International Journal of Public Health, 65*(7), 1169-1179. https://doi.org/10.1007/s00038-020-01457-5

Perry, A. R., y Fromuth, M. E. (2005). Courtship violence using couple data: characteristics and perceptions. *Journal of Interpersonal Violence, 20*(9), 1078-1095. https://doi.org/10.1177/0886260505278106

Pradas, E., y Perles, F. (2012). Resolución de conflictos de parejas en adolescentes, sexismo y dependencia emocional. *Quaderns de Psicología, 14*(1), 45-60. Disponible en línea: https://quadernsdepsicologia.cat/article/view/v14-n1-pradas-perles

Redondo, J., Inglés, C. J., y García, K. L. (2017). Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontifica Bolivariana de Bucaramanga. *Diversitas: Perspectiva Psicológica, 13*(1), 041-054. https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2017.0001.03

Reed, G. L., y Enright, R. D. (2006). The effects of forgiveness therapy on depression, anxiety, and posttraumatic stress for women after spousal emotional abuse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 74*(5), 920-929. https://doi.org/10.1037/0022-006X.74.5.920

Reina, E. (2010). ¿Existe violencia en las parejas del mismo sexo? Buenas prácticas en la intervención en violencia en parejas del mismo sexo *2,* 27-38.

Recuperado de: http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/27962/27-38.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Renner, L. M., Schwab Reese, L. M., Peek-Asa, C., y Ramirez, M. (2015). Reporting patterns of unidirectional and bidirectional verbal aggression and physical violence among rural couples. *Journal of Family Violence*, *30*(8) 1069–1078. https://doi.org/10.1007/s10896-015-9737-3

Riesgo González, N., Fernández-Suárez, A., Herrero Olaizola, J. B., Rejano-Hernández, L., Rodríguez-Franco, L., Paíno-Quesada, S. G., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). Concordancia en la percepción de conductas violentas en parejas adolescentes. *Terapia Psicológica*, *37*(2), 154-168. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082019000200154

Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: Estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía social. Revista Interuniversitaria, 25*, 251-257. https://doi.org/10.7179/PSRI_2015.25.11

Rodríguez, J. G., Momeñe, J., Olave, L., Estévez, A., y Iruarrizaga, I. (2019). La dependencia emocional y la resolución de conflictos en heterosexuales, homosexuales y bisexuales. *Revista Española de Drogodependencia, 44*(1), 59-79. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6877066

Rodríguez-Biezma, M. J. (2007). Violencia hacia la pareja: revisión teórica. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense, 7*, 77–95.

Rodríguez-Díaz, F. J., Herrero, J., Rodríguez-Franco, L., Bringas-Molleda, C., y Paíno-Quesada, S. G., y Pérez, B. (2017). Validation of Dating Violence Questionnarie-R (DVQ-R). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *17*(1), 77-84. https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2016.09.001

Rodríguez-Franco, L., Antuña, M. A., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2001). Psicología y Violencia doméstica: Un nuevo reto hacia un viejo problema. *Acta Colombiana de Psicología, 6,* 67-76. Recuperado de: https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/111776/Psicolog%c3%ada%20y%20violencia%20dom%c3%a9stica.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Rodríguez-Franco, L., Gracia, C., Juarros-Baterretxea, J., Fernández-Suárez, A., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2017). Generalist and Specialist Batterers in Teen and Young Dating Violence: Implications for Development of Prevention

Programs. *Acción Psicológica*, *14*(2), 1-16. https://doi.org/10.5944/ap.14.2.20743

Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., Estrada, C., Antuña-Bellerín, M. A., y Quevedo-Blasco, R. (2012). Labeling dating abuse. Undetected abuse among spanish adolescents and young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *12*(1), 55-67. Recuperado de: http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-399.pdf

Rodríguez Otero, L. M. (2015). Percepción de la violencia intragénero en profesionales del ámbito social de la provincia española de Ourense. Intervención. *Revista del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado*, *4*(1), 25-33. Recuperado de: https://intervencion.uahurtado.cl/index.php/intervencion/article/view/20/20

Rodríguez Otero, L. M., Lameiras, M., y Carrera, M. V. (2017). Violencia en parejas gays, lesbianas y bisexuales: una revisión sistemática 2002-2012. *Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, *13*, 49-71. https://doi.org/10.5944/comunitania.13.3

Rojas-Solís, J. L., Fuertes-Martín, J. A., y Orgaz-Baz, M. B. (2017). Dating violence in Young Mexican couples: a dyadic analysis. *Revista de Psicología Social*, *32*(3), 566-596. https://doi.org/10.1080/02134748.2017.13521655

Rojas-Solís, J. L., Guzmán-Pimentel, M., Jiménez-Castro, P., Martínez-Ruiz, L., y Flores-Hernández, B. G. (2019). La violencia hacia los hombres en la pareja heterosexual: una revisión de revisiones. *Ciencia y Sociedad*, *44*(1), 57-70. http://doi.org/10.22206/cys.2019.v44i1.pp57-70

Rojas-Solís, J. L., Morales Quintero, L. A., Juarros-Basterretxea, J., Herrero, J. B., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). Propiedades psicométricas del Inventario de Estilos de Resolución de Conflictos en jóvenes mexicanos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, *10*(1), 15-26. https://doi.org/10.23923/j.rips.2019.01.022

Rojas-Solís, J. L., y Romero-Méndez, C. A. (2022). Violencia en el noviazgo: análisis sobre su direccionalidad, percepción, aceptación, consideración de gravedad y búsqueda de apoyo. *Health and Addictions/Salud y Drogas*, *22*(1), 132-151. https://doi.org/10.21134/.v22i1.638

Rollè, L., Giardina, G., Caldarera, A. M., Gerino, E., y Brustia, P. (2018). When Intimate Partner Violence Meets Same Sex Couples: A Review of Same Sex Intimate Partner Violence. *Frontiers in Psychology, 9*, 1506. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01506

Romero-Méndez, C. A., Gómez, M. J., Romo-Tobón, R. J., y Rojas-Solís, J. C. (2020). Violencia en la pareja en jóvenes mexicanos del mismo sexo: Un estudio exploratorio. *ACADEMO: Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, *7*(2), 136-147. http://dx.doi.org/10.30545/academo.2020.jul-dic.4

Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J., y López-González, M. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, *25*(1), 47-56. https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001

Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., y García-Rodríguez, B. (2019). Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationship: An exploratory study. *Revista Argentina de Clínica Psicológica, XXVIII*(1), 22-31. https://doi.org/10.24205/03276716.2019.1089

Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. A., y Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: Una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo*, *38*(2), 135-147. https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2831

Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A., y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción Psicológica*, *9*(1), 61-70. http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437

Salis, K. L., Salwen, J., y O´Leary, K. D. (2014) The predictive utility of psychological aggression for intimate partner violence. *Partner Abuse, 5*(1), 83-97. https://doi.org/10.1891/1946-6560.5.1.83

Sanz-Barbero, B., López, P., Barrio, G., y Vives-Cases, C. (2018). Intimate partner violence against young women: prevalence and associated factors in Europe. *Journal Epidemiology & Community Health*, *72*(7), 611-616. http://dx.doi.org/10.1136/jech-2017-209701

Scheer, J. R., Martín-Storey, A., y Baams, L. (2020). Help-seeking barriers among sexual and gender minority individual who experience intimate partner

violence victimization. En B. Russell (Ed.), *Intimate Partner Violence and the LGBT+ Community*, 139-158, Switzerland: Springer Nature. https://doi.org/10.1007/978-3-030-44762-5_8

Schnurr, M. P., Lohman, B. J., y Kaura, S. A. (2010). Variation in late adolescents' reports of dating violence perpetration: a dyadic analysis. *Violence and Victims, 25*(1), 84-100. http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.25.1.84

Sebastián, J., Ortiz, B., y Gil, M. Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A., y Hernández, J. (2010). La violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes. ¿Hacia dónde caminamos? *Clínica Contemporánea. Revista de Diagnóstico Psicológico, Psicoterapia y Salud, 1*(2), 71-83. https://doi.org/10.5093/cc2010v1n2a1

Shorey, R. C., Temple, J. R., Febres, J., Brasfield, H., Sherman, A. E., y Stuart, G. L. (2012). The consequences of perpetrating psychological aggression in dating relationships: A descriptive investigation. *Journal of Interpersonal Violence, 27*(15), 2980-2998. http://dx.doi.org/10.1177/0886260512441079

Shuler, C. A. (2010). Male Victims of Intimate Partner Violence in the United States: An examination of the review of literature through the critical theoretical perspective. *International Journal of Criminal Justice Sciences, 5*(1), 163-173. Recuperado de: https://www.sascv.org/ijcjs/pdfs/carolettaijcjs2010vol5iss1.pdf

Spencer, C. M., Toews, M. L., Anders, K. M., y Emanuels, S. K. (2019). Risk markers for physical teen dating violence perpetration: a meta-analysis. *Trauma Violence Abuse, 22*(3), 619-631. https://doi.org/10.1177/1524838019875700

Strandmoen, J. F., Askeland, I. R., Tjersland, O. A., Wentzel-Larsen, T., y Heir, T. (2016). Intimate Partner Violence in men voluntarily attending treatment: a study of couple agreement. *Violence and Victims, 31*(1), 124–134. https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-13-00193

Straus, M. A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and Youth Services Review, 30*(3), 252-275. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2007.10.004

Straus, M. A. (2009). Why the overwhelming evidence on partner physical violence by women has not been perceived and is often denied. *Journal of Aggression, Maltreatment, & Trauma, 18*(6), 552-571. http://dx.doi.org/10.1080/10926770903103081

Straus, M. A., y Gozjolko, K. L. (2014). "Intimate Terrosism" and gender differences in injury of dating partners by male and female university students. *Journal of Family Violence, 29*(1), 51-65. http://dx.doi.org/10.1007/s10896-013-9560-7

Sullivan, T. P., McPartland, T., Armeli, S., Jaquier, V., y Tennen, H. (2012). Is it the exception or the rule? Daily co-occurrence of psysical, sexual, and psychological partner violence in a 90-day study of substance-using, community women. *Psychology of violence, 2*(2), 83-97. http://dx.doi.org/10.1037/a0027106

Sylaska, K. M., y Edwards, K. M. (2015). Disclosure experiences of sexual minority college student victims of intimate partner violence. *American Journal of Community Psychology, 55*(3-4), 326-335. https://doi.org/10.1007/s10464-015-9717-z

Taquette, S. R., y Monteiro, D. L. M. (2019). Causes and consequences of adolescent dating violence: a systematic review. *Journal of Injury and Violence Research, 11*(2), 137-147. https://doi.org/10.5249/jivr.v11i2.1061

Taylor, B. G., Mumford, E. A., Liu, W., Berg, M. T., y Bohri, M. (2019). Young adult reports of the victim-offender overlap in intimate and nonintimate relationships: a nationally representative sample. *Criminal Justice and Behavior, 46*(3), 415-436. https://doi.org/10.1177/0093854818810322

Taylor, N. T. B., y Herman, J. L. (2015). Intimate partner violence and sexual abuse among LGBT people: A review of existing research. The Williams Institute. https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Intimate-Partner-Violence-and-Sexual-Abuse-among-LGBT-People.pdf

Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R., y Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the definition, measurement, consequences, and prevention of dating violence victimization among adolescent girls. *Journal of Women's Health, 18*(7), 923-927. http://dx.doi.org/10.1089/jwh.2009.1515

Trujano, P., Martínez, A. E., y Camacho, S. I. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversas Perspectivas en Psicología, 6*(2), 339-354. http://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2010.0002.09

Van de Bongardt, D., Yu, R., Dekovic, M., y Meeus, W. H. J. (2015). Romantic relationships and sexuality in adolescence and young adulthood: The role of

parents, peers, and partners. *European Journal of Developmental Psychology, 12*(5), 497-515. http://dx.doi.org/10.1080/17405629.2015.1068689

Walters, M. L., Chen, J., y Breiding, M. J. (2013). The national intimate partner and sexual violence survey (NISVS): 2010 Findings on Victimization by sexual orientation. Atlant, GA: National Center for Injury Prevention and Control. Centers for Disease Control and Prevention. Recuperado de: https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/nisvs_sofindings.pdf

World Health Organization. (2018). *Intimate Partner Violence and Alcohol.* Recuperado de: https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/factsheets/fs_intimate.pdf

Xu, H., Zeng, J., Cao, Z., y Hao, H. (2022). The relationship between Intimate Partner Violence and Online Help-Seeking: a moderated mediation model of emotion dysregulation and perceived anonymity. *International Environmental Research and Public Health, 19*(14), 8330. https://doi.org/10.3390/ijerph19148330

Zamora-Damián, G., Alvidrez, S., Aizpitarte, A., y Rojas-Solís, J. L. (2018). Prevalencia de violencia en el noviazgo en una muestra de varones adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento (RPCC), 9*(1) 30-53. http://dx.doi.org/10.29365/rpcc.20180529-63

## Anexos

***Anexo 1.*** *Presentación y recogida de datos sociodemográficos*

En nuestra Universidad estamos realizando un trabajo sobre cómo se percibe en la juventud las relaciones de pareja. La finalidad de este estudio es elaborar propuestas de intervención en la formación de relaciones más saludables y satisfactorias. Necesitamos que contestes un cuestionario anónimo de una duración máxima de **15 minutos** aproximadamente.

El único requisito para participar es que tengas entre **14 y 31 años y tengas una relación de pareja con al menos 1 mes de duración.** Las respuestas serán totalmente **anónimas y confidenciales,** es decir, no se solicitará ningún dato que permita vuestra identificación, por eso es muy importante que **respondas con la mayor sinceridad posible.**

Tus respuestas son de gran valor y agradecemos de antemano tu colaboración.

**CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN**

En cumplimiento de la legislación española vigente, así como de las normas éticas sobre investigación en Psicología, debemos solicitar tu consentimiento de participación.

"Después de haber comprendido la naturaleza, objetivo y beneficios de esta investigación, soy consciente que mi participación es voluntaria y anónima, así como del carácter confidencial de los datos obtenidos. Por lo que acepto libre y voluntariamente contestar el cuestionario": □ **Sí** □ **No**

**Tus Datos Personales**

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Varón | | Mujer | | Tiempo que llevas con tu relación | Años | | Meses | |

| | | | |
|---|---|---|---|
| Tu edad (años y meses) | | Nivel de estudios actual | |

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Ingresos aproximados núcleo familiar (por mes) | +2500€ | | 2500-900 € | | -900 € | | |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| ¿Tienes trabajo? | Sí | | No | | ¿Estás asegurad@? | Sí | | No | |
| ¿Tienes trabajo remunerado? | Sí | | No | | | | | | |

¿Hasta qué punto dirías que eres religioso(a)?

**Nada** **Moderadamente** **Muchísimo**

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Además de las ocasiones especiales (bodas, funerales,) ¿Con qué frecuencia asistes a los servicios/celebraciones religiosas?

**Nunca | Una vez al año | Una vez al mes| Una vez a la semana | Una vez al día**

¿Consideras que tus creencias religiosas influyen en tu felicidad?

**Nada** **Moderadamente** **Muchísimo**

1 2 3 4 5 6 7 8 9

## Datos de tu Pareja

| Varón | | Mujer | | Tiempo que llevas con tu relación | Años | | Meses | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|

| Tu edad (años y meses) | | Nivel de estudios actual | |
|---|---|---|---|

| Ingresos aproximados núcleo familiar (por mes) | +2500€ | | 2500-900 € | | -900 € | |
|---|---|---|---|---|---|---|

| ¿Tienes trabajo? | Sí | | No | | ¿Estás asegurad@? | Sí | | No | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| ¿Tienes trabajo remunerado? | Sí | | No | | | | | | |

***Anexo 2.*** *Cuestionario de Violencia entre Novios Revisado (CUVINO-R*)

| En este apartado te preguntamos dos cuestiones:<br><br>1- **Si te han ocurrido**, y con qué frecuencia, cada una de las siguientes situaciones con tu pareja<br>2- **Si has hecho**, y con qué frecuencia, cada una de esas mismas cosas.<br><br>Por favor, marca una de las 5 casillas de la columna derecha para cada una de las siguientes afirmaciones. | | **Nunca** | **Aveces** | **Frecuentemente** | **Habitualmente** | **Casisiempre** |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | Pone a prueba tu amor tendiéndote trampas para comprobar si le engañas, le quieres o si le eres fiel | | | | | |
| | > Has puesto a prueba su amor tendiéndole trampas | | | | | |
| 2 | Te sientes obligada/o a tener sexo (caricias, tocamientos) con tal de no dar explicaciones de por qué a tu pareja | | | | | |
| | > Lo/la has obligado a tener sexo (caricias, tocamientos) | | | | | |
| 3 | Te ha golpeado | | | | | |
| | > Le has golpeado | | | | | |
| 4 | Es cumplidor/a con el estudio, trabajo y amigos, pero llega tarde a las citas de ustedes, no cumple lo que te promete y se muestra irresponsable | | | | | |
| | > Cumples con el estudio, trabajo y amigos, pero llegas tarde a las citas de ustedes y no cumples las promesas que haces a tu pareja | | | | | |
| 5 | Te habla sobre relaciones que imagina que tienes con otras personas | | | | | |
| | > Le hablas de relaciones que imaginas que tiene con otras personas | | | | | |
| 6 | Insiste en tocamientos que no te son agradables y que tú no quieres | | | | | |
| | > Insistes en tocamientos, sabiendo que no le son agradables | | | | | |
| 7 | Te ha cacheteado, empujado o zarandeado | | | | | |
| | > La/lo has cacheteado, empujado o zarandeado | | | | | |
| 8 | No reconoce su responsabilidad sobre la relación de pareja, ni sobre lo que les sucede a ambos | | | | | |
| | > No te consideras responsable de la relación de pareja ni de lo que les sucede a ambos | | | | | |
| 9 | Te critica, subestima o humilla por tu forma de ser | | | | | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | > Lo/la criticas, subestimas o humillas por su forma de ser | | | | | |
| 10 | Ha lanzado objetos peligrosos/contundentes contra ti | | | | | |
| | > Le has lanzado objetos peligrosos | | | | | |
| 11 | Te ha herido con algún objeto | | | | | |
| | > Lo/la has herido con algún objeto | | | | | |
| 12 | Se ríe de tu forma de expresarte | | | | | |
| | > Te ríes de su forma de expresarse | | | | | |
| 13 | Te retiene para que no te vayas | | | | | |
| | > La retienes para que no se vaya | | | | | |
| 14 | Te sientes forzado/a a realizar determinados comportamientos sexuales (caricias, besos, tocamientos…) | | | | | |
| | > Lo/la fuerzas a realizar determinados comportamientos sexuales | | | | | |
| 15 | Ignora tus sentimientos | | | | | |
| | > Has ignorado sus sentimientos | | | | | |
| 16 | Deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de demostrar su enfado o enojo | | | | | |
| | > Dejas de hablarle o desapareces sin dar explicaciones para demostrar tu enfado o enojo | | | | | |
| 17 | Invade tu espacio (escucha la radio muy fuerte cuando estás estudiando, te interrumpe cuando estás solo/a…) o privacidad (abre cartas dirigidas a ti, escucha tus conversaciones telefónicas…) | | | | | |
| | > Invades su espacio o privacidad | | | | | |
| 18 | Te fuerza a desnudarte cuando tú no quieres | | | | | |
| | > Lo/la fuerzas a desnudarse cuando no quiere | | | | | |
| 19 | Te insulta o se ríe de tus creencias, religión o clase social | | | | | |
| | > Lo/la insultas o te ríes de sus creencias, religión o clase social | | | | | |
| 20 | Te ridiculiza o insulta por tus ideas, creencias o tu clase social | | | | | |
| | > Lo/la ridiculizas o insultas por sus ideas, creencias o clase social | | | | | |

| | | **No** | **Sí** |
|---|---|---|---|
| 21 | ¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja? | | |
| 22 | ¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación? | | |
| 23 | ¿Te has sentido maltratado/a? | | |
| 24 | ¿Conoces a algún/a amigo/a cercano que sea o haya sido maltratado en una relación de noviazgo? | | |
| 25 | Si un amigo/a tuviera problemas con su pareja, ¿sabrías decirle dónde puede acudir para recibir ayuda profesional? | | |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 26 | ¿Crees que hay suficiente información sobre los recursos que existen para ayudar a los jóvenes con problemas de pareja? | | |
| 27 | Si necesitaras pedir ayuda para romper con tu pareja, se la pedirías a: (Por favor, contesta a todas las opciones) | | |
| | Amigos/as | | |
| | Familiares | | |
| | Profesorado, orientadores/as de tu centro de estudios | | |
| | Recursos especializados en malos tratos (016, asociaciones…) | | |
| 28 | ¿Alguna vez has necesitado ayuda para romper con tu pareja? | | |
| 29 | ¿Tu pareja se mostraba violenta con otras personas? (Otros amigos, compañeros, etc.) | | |
| | Si a la pregunta anterior ha contestado que si: | | |
| | 29.a Solo cuando se encuentra bajos los efectos del alcohol u otras drogas | | |
| | 29.b Se muestra violento habitualmente, aunque no esté bajo los efectos del alcohol o drogas | | |
| 30 | Desde que comenzó tu relación actual ¿Has **PENSADO** en romper con tu pareja? | | |
| 31 | Desde que comenzó tu relación actual ¿Has **INTENTADO** romper con tu pareja? | | |
| 32 | Si has tratado de romper con tu pareja, indica el número de intentos | | |

***Anexo 3.*** *Inventario de Resolución de Conflictos (Conflict Resolution Styles; CRSI)*

En este apartado, puntúa con qué frecuencia *TÚ o TU PAREJA hacéis lo siguiente*, durante las *discusiones o desacuerdos*

| | | **Nunca** | **Aveces** | **Frecuentemente** | **Habitualmente** | **Casisiempre** |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | Le lanzas ataques personales | | | | | |
| | > Te lanza ataques personales | | | | | |
| 2 | Te centras en el problema en cuestión | | | | | |
| | >Se centra en el problema en cuestión | | | | | |
| 3 | Permaneces en silencio durante largos períodos de tiempo | | | | | |
| | > Permanece en silencio durante largos períodos de tiempo | | | | | |
| 4 | Te enojas y pierdes el control | | | | | |
| | > Se enoja y pierde el control | | | | | |
| 5 | Te sientas y hablas de las diferencias de manera constructiva | | | | | |
| | > Se sienta y habla de las diferencias de manera constructiva | | | | | |
| 6 | Llegar al límite, “cerrarse”, y negarse a hablar más | | | | | |
| | > Al llegar al límite, “cerrarse”, y negarse a hablar más | | | | | |
| 7 | Te dejas llevar y dices cosas que no se quieren mencionar | | | | | |
| | > Se deja llevar y dice cosas que no quiere mencionar | | | | | |
| 8 | Encuentras alternativas que sean aceptables para los dos | | | | | |
| | > Encuentra alternativas que son aceptables para los dos | | | | | |
| 9 | Ignoras su persona | | | | | |
| | > Te ignora | | | | | |
| 10 | No defiendes tu propia opinión | | | | | |
| | > No defiende su propia opinión | | | | | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 11 | Te lanza insultos y pullas (intentar indirectamente molestar o herir) | | | | | |
| | > Le lanzas insultos y pullas (intentar indirectamente molestarte o herirte) | | | | | |
| 12 | Negocias y asumes compromisos con el/la otro/a | | | | | |
| | > Negocia y asume compromisos contigo | | | | | |
| 13 | Te encierras en ti mismo, actuando de forma distante | | | | | |
| | > Se encierra en sí mismo (a), actuando de forma distante | | | | | |

NOELIA AGUILERA JIMÉNEZ